La evolución del pensamiento económico latinoamericano en el último cuarto de Siglo

Carlos Mallorquin

"Raúl Prebisch: 'No se trata de un juego de palabras'"

A continuación, intentaré describir un archi(vo)piélago discursivo latinoamericano entretejido a través de las alternativas categoriales para trascender dichas categorías y los problemas teórico-políticos legados por nuestros más importantes pensadores. El examen de un libro publicado recientemente, *Trayectorias y encrucijadas de las teorías del desarrollo en América Latina* (2024)[1], presenta admirables reflexiones sobre dicho archi(vo)piélago poliforme por definición, representando cerca de 75 años de discusiones en las ciencias sociales latinoamericanas y del mundo occidéntrico. Las ideas latinoamericanas en torno al desarrollo y la evolución económica regional transitan inicialmente cuestionando las arcaicas categorías del siglo diecinueve euroamericanas, proceso tanto discursivo como institucional – la construcción de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) por ejemplo- posterior a la II Guerra mundial proponiendo acercarnos a observar nuestras "realidades" *desde* la periferia.

El diálogo con los autores del libro se constituye proponiendo una generación pluscategorial extraordinaria, invocando las categorías de Raúl Prebisch y Celso Furtado (entre otros), que en ocasiones se confunden con la de sus locutores en el libro, proponiendo trascender ciertos desequilibrios a nivel de las categorías. Se toma la decisión de ir "disolviendo" los aspectos "negativos" del desequilibrio a nivel de las categorías, aventurando una solución "positiva", sin presuponer la posibilidad de un "equilibrio". Como cualquier relato, la evolución discursiva del "estructuralismo latinoamericano" es siempre inconclusa, se transforma a partir de la reconfiguración categorial. Por lo tanto, el pensamiento latinoamericano lejos de ser un "meta

[1] Fondo de Cultura Económica, México, 2024, pp. 317, autores: Arturo Guillén, Mónika Meireles, Antonio Mendoza, Matari Pierre. También cabe mencionar otros textos de reciente aparición: Grondona, Ana y Andrés Tzeiman (Comps.) (2020); (Di Filippo, 2021); (Cárdenas Castro y Lana Seabra) (Editores) (2022); Odisio J., y Rougier M., (eds.) (2022); Rougier M., Odisio J., (2017) que ya presenta una versión en inglés.

relato", constituye un archi(vo)piélago categorial antagónico al pensamiento euroamericano u occidéntrico, de lo contrario sería irrelevante, e indefendible.

Anticipadamente, confieso que la estrategia de la "exposición" del contenido y la crítica de los respectivos capítulos, conlleva un prejuicio central: el discurso no posee finitud, ni "nacimiento" único, y mucho menos "universal": hacemos de la generación pluscategorial extraordinaria el mecanismo que explique la mutación y la evolución discursiva, en otras palabras, cobra vida por medio de la transformación-deconstrucción de las categorías y sus objetos durante el proceso evolutivo antagónico del (los) discurso (s) y por tanto de las decisiones políticas de la lucha social. El propio "desequilibrio" a nivel de las categorías impulsa la generación de los frutos del progreso teórico. La *generación* pluscategorial extraordinaria se realiza mediante una "modalidad enunciativa",[2] es decir, de los agentes y/o actores-autores"[3], los cuales otorgan la respectiva dirección a la evolución discursiva. Por otra parte, como veremos, los desenlaces teóricos no están pre-establecidos: la "productividad categorial" discursiva o su "profusión", para robarle un término a Pierre (Pierre, 2024:109)[4], se materializa a partir de y mediante categorías alternativas, durante la lucha por las hegemonías discursivas referidas.

El libro *Trayectorias…* ofrece una "Introducción" y cuatro capítulos[5] que pueden leerse independientemente de cada uno. El primero escrito por Matari es el más amplio en extensión (Pierre 2024); a su vez, cada uno de los capítulos ofrece al lector una erudición óptima y guía bibliográfica inagotable para futuras disquisiciones. Por lo mismo, exige obligatoriamente a debatir con sus autores: por un lado, por razones políticas, para discutir y plantear reformas a las relaciones sociales hoy dominantes que últimamente han generado y ampliado las asimetrías de poder intra-regionales en el propio Sur, y por el otro, académicas, para subsumir y/o "superar" (si

---

[2] (Foucault, 1970).

[3] A través del texto, utilizo predominatemente el vocablo "agente", para subrayar que la *actividad*, el acto/acción/autor, no siempre la realiza una entidad "humana", por ejemplo, corporaciones, instituciones, empresas, etcétera. El agente presenta una narrativa y presupone un mecanismo de reconocimiento y toma de decisiones. Sus condiciones de existencia son muy variadas, heterogéneas, haciendo posible hablar de la heterogeneidad del universo y/o constelación social productiva: noción estructuralista latinoamericana por excelencia.

[4] "El conjunto de corrientes que hemos designado, en aras de las claridad, como TMD entronca diversas corrientes de pensamiento en ensamblajes que no siempre desembocan en una teoría sistemática. Nuestra reconstrucción considera algunas hipótesis básicas como nodos que unen elementos que confluyen en un mismo lugar, lo que permite visibilizar un tronco común, sin ocultar o minimizar las diferencias y matices entre sus autores" (Pierre, 2024:109)

[5] "Industrializar la periferia: la crítica marxista al subdesarrollo" (Matari Pierre); "La teoría estructuralista del desarrollo en América Latina: Aportes y enseñanzas" (Arturo Guillén); "Neoestructuralismo, neodesarrollismo y socialdesarrollismo: notas a partir de sus similitudes y diferencias" (Mónika Meireles); "El posdesarrollo: contribuciones y alcances de una crítica al paradigma del desarrollo"(Antonio Mendoza).

se me permite el uso del término "Hegeliano") las narrativas y problemáticas en torno al "subdesarrollo" destacadas en el libro y difundidas por doquier en nuestros centros de estudio.[6] Antes de iniciar la "exposición" del contenido y la crítica de los respectivos capítulos, se requieren unas palabras para explicar la estrategia. Como se dijo antes los discursos no poseen finitud, ni "nacimiento" único, y mucho menos "universales"; la constelación categorial infinita se deriva de la generación pluscategorial extraordinaria, que cobra vida por medio de la transformación-deconstrucción de las categorías y sus objetos durante el proceso evolutivo antagónico del (los) discurso (s) y por tanto de las decisiones políticas de la lucha social. En otras palabras: el propio "desequilibrio" al nivel de las categorías impulsa la generación de los frutos del progreso teórico. La generación pluscategorial extraordinaria se realiza mediante una "modalidad enunciativa",[7] es decir, los agentes y/o actores-autores,"[8], los cuales otorgan una dirección a la evolución discursiva. Por otra parte, como veremos, los desenlaces teóricos no están pre-establecidos: la "productividad categorial" discursiva o su "profusión", para robarle un término a Pierre (Pierre, 2024: 109)[9], se materializa a partir de y mediante categorías alternativas, durante la lucha por las hegemonías discursivas respectivas.

El relato a continuación se divide en cinco secciones, siguiendo el orden de los capítulos del libro,[10] y finalmente, liberado de la lógica narrativa del mismo, en la sección final: "**Por un desacuerdo inconcluso del estructuralismo latinoamericano"**, rescato y sugiero los desenlaces teóricos derivados de mi discusión y crítica de las crónicas. Aquí insisto en la necesidad de una

---

[6] Entre los abundantes textos de las universidades euroamericanas, por lo menos en el idioma inglés, el libro que el lector examinará desautoriza cualquier defensa del prejuicio "malinchista" hoy dominante. Paradójicamente se puede decir que el "desconocimiento" occidéntrico es algo "normal": no leen portugués o español, pero se trata de algo más sustancial, de las asimetrías de poder entre diversas comunidades del saber, de ideas, no de personas o geografías.

[7] Foucault (1970).

[8] A través del texto, utilizo predominatemente el vocablo "agente", para subrayar que la actividad acto/acción/autor, no siempre la realiza una entidad "humana", por ejemplo, corporaciones, instituciones, empresas, etcétera, lo cuales generan y defienden sus lógicas de acción y por lo tanto, obedecen a condiciones de existencia muy variadas, heterogéneas, haciendo posible hablar de la heterogeneidad del universo y/o constelación social productiva: noción estructuralista latinoamericana por excelencia.

[9] "El conjunto de corrientes que hemos designado, en aras de las claridad, como TMD (Teoría Marxista de la Dependencia) entronca diversas corrientes de pensamiento en ensamblajes que no siempre desembocan en una teoría sistemática. Nuestra reconstrucción considera algunas hipótesis básicas como nodos que unen elementos que confluyen en un mismo lugar, lo que permite visibilizar un tronco común, sin ocultar o minimizar las diferencias y matices entre sus autores" (Pierre, 2024:109)

[10] "Industrializar la periferia: la crítica marxista al subdesarrollo" (Matari Pierre); "La teoría estructuralista del desarrollo en América Latina: Aportes y enseñanzas" (Arturo Guillén); "Neoestructuralismo, neodesarrollismo y socialdesarrollismo: notas a partir de sus similitudes y diferencias" (Mónika Meireles); "El posdesarrollo: contribuciones y alcances de una crítica al paradigma del desarrollo"(Antonio Mendoza).

transformación categorial extraordinaria, que se encuentra potencialmente inadvertida en el archi(vo)piélago latinoamericano y que acentuaré en las respectivas secciones a continuación. Sugiero que la noción de "heterogeneidad" empieza por repensar el concepto de "posesión-en-separación"[11] de las condiciones de existencia de los agentes" como el objetivo de las reformas y estrategias de las formaciones económicas periféricas, o de la división social tanto geográfica y tecnológica del trabajo.

En "**El pecado original: La 'acumulación primitiva'**", se subraya que la depurada presentación por parte de Pierre del marxismo, sin sesgos partidistas o "guerras interpretativas" del pasado, no lo libera de los dilemas teóricos que presenta Marx, o sus seguidores. Aspectos conceptuales cruciales en su explicación sobre la "acumulación primitiva", son problemáticos ya sea en el propio Marx, o de beneficio alguno para deliberar en torno al surgimiento de formaciones económicas en parte dominadas por relaciones sociales mercantiles. Finalmente, la crítica que realiza a la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) ("la superexplotación" de M. Marini) lo obliga a tomar una decisión categorial, e inadvertidamente exhibe una "rigurosidad" maltrecha ya sea en el propio Marx o en algunos de sus seguidores, tanto para reflexionar sobre la evolución económica regional y/o la pertinencia de la teoría del valor trabajo para proyectar reformas sociales. Prosigo con una alternativa reformulación e interpretación (**"'La ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna'- Marx"**) elaborada por González Casanova y los estructuralistas latinoamericanos en torno a la constitución de los precios, proceso consustancialmente antagónico dadas las asimetrías del poder entre los agentes haciendo redundante una *teoría general* de valor de cualquier signo. La sección que sigue ("**¿El 'subdesarrollo', idea periférica?"**), expone ciertos límites conceptuales a partir del examen interpretativo de Guillen sobre el estructuralismo latinoamericano y la noción de "heterogeneidad" como un fenómeno "dual", antagónico entre un "sector moderno" y otro "atrasado", prolongando una anomalía categorial presente en nuestros teóricos predilectos. En la parte final del ensayo tomamos la decisión de proponer que la heterogeneidad y los antagonismos "centro-periferia" son necesariamente infinitos, dentro y fuera de las formaciones económicas haciendo irrelevante-inoperante la noción de "subdesarrollo", una de las categorías euroamericanas más execrables. En "**Antagonismos y desequilibrios a nivel de las categorías**

[11] Las relaciones de "propiedad" ("privada" y/o "colectivas"), forman parte, entre otras, de las condiciones de de existencia de la posesión-en-separación de los agentes o unidades productivas.

estructuralistas”, pretendemos demostrar la multiplicidad pluscategorial extraordinaria que presenta el archi(vo)piélago latinoamericano, a través de las “corrientes” emanadas del “estructuralismo” discutidas meticulosamente por Meireles pero cuyos reproches a veces presumen una decisión teórico-política nunca confesada en torno a un discurso esencialmente reformista del “capitalismo” en la periferia. Paradójicamente, por su parte, la presentación del “posdesarrollo” por parte de Mendoza (**“La discordia cultural del ‘posdesarrollo’”**) elude una decisión política sobre formas de organización social alternativas, delegando en una cosmogonía comunitaria la tarea de una rebeldía social -huidiza- y el liderazgo de la hegemonía de las transformaciones sociales de la “modernidad-capitalismo” en la periferia, recordándonos el discurso occidéntrico, admirablemente criticado, sobre un devenir teleológico revolucionario. En otras palabras, haciendo del “posdesarrollo” una estrategia de trasformación categorial extraordinaria cultural, sin especificar el horizonte de las relaciones sociales a reformar.

El pecado original: La “acumulación primitiva”.

En “Industrializar la periferia: la crítica marxista al subdesarrollo”, Pierre realiza un esfuerzo expositivo titánico -y relativamente bien logrado- en dos sentidos, por un lado, porque intenta exponer una narrativa que cubre un siglo (Pierre, op. cit. 2024: 23-112), o de las ciencias sociales occidéntricas en torno a la problemática de lo que llama el “subdesarrollo” subrayando la vertiente “marxista” para culminar con el debate en torno a la “teoría marxista de la dependencia” (TMD) en la década de 1970 (M. Marini), y por el otro, por medio de una exposición discursiva nada “embustera”: se despliegan los episodios de la evolución discursiva (la teoría de la modernización; el pensamiento ortodoxo, o teorías del crecimiento; el pensamiento de Marx y subsecuentes “marxistas”) sin interrumpirla desde alguna postura crítica, potencial y existente en la época o retroactiva. En otras palabras, exceptuando dos episodios (la pertinencia de la noción de “acumulación primitiva” y su crítica a la TMD que examinaremos más adelante) Pierre ofrece una presentación diáfana de la narrativa, purificada de intervención crítica de cualquier tipo: el lector recibe las ideas y la época sin los dilemas potenciales de una digresión categorial discordante.

Ofrece, no obstante, alternativas teóricas a partir de Marx y Engels, que, según nuestro locutor, exhibía limitaciones por la época para comprender el dominio del “mercado mundial”. En otras

palabras, es “ambivalente” (Pierre, 2024:108): los efectos de la industrialización en la periferia y su subdesarrollo, es consecuencia, por un lado, de una *insuficiente explotación*, y por el otro, los “frenos” inducidos por el “imperialismo”. Para Immanuel Wallerstein una vez que el sistema mundial reviste un carácter capitalista, las relaciones que muestran ciertas semejanzas formales con las relaciones feudales deben ser necesariamente redefinidas en términos de los principios que gobiernan un sistema capitalista, tanto para el mecanismo de la *encomienda* de la América española como para el llamado segundo feudalismo de la Europa oriental.

Ahora bien, la lógica de la exposición tiene un objetivo central, reconstruir la genealogía teórica e institucional para explicar la aparición de la TMD y las razones de su ocaso. En la fase narrativa final, el autor avanza un punto de vista divergente, no obstante la diversidad y pluralidad discursiva discutida, efecto de la generación pluscategorial extraordinaria correspondiente al archi(vo)piélago discursivo dependentista (tanto “estructuralista” como marxista).

Por primera y última ocasión el lector del libro encarará el vocabulario “marxista” sobre la evolución social (Lenin, Bukharin, Hilferding, Haya de la Torre, Mariátegui, Mella, etcétera); los capítulos restantes del libro profundizarán formaciones discursivas de la época actual. La trayectoria de la narrativa elaborada por Pierre insiste en repasar la evolución económica a partir de Marx.

La germinación, mutación, evolución de las relaciones sociales previas y “capitalistas”, en el caso de Inglaterra, además de hegemonizar la constelación de las diversas formaciones económicas “pre-capitalistas”, “arcaicas”, “subdesarrolladas”, de la época (¿“mercado mundial”?), reemplazarán y, erradicarán las formas “tradicionales” de producción (o modos de producción precapitalistas). Esta fuerza motriz “externa” a las formaciones económicas arrasaría (“disuelve”) con las respectivas relaciones sociales de producción y de vida: se universalizarían las formas mercantiles de producción (“Todo lo sólido se disuelve en el aire” Marx *dixit*).

Entre la diversidad de objetos discursivos del capítulo y potencialmente contenciosos por la pluralidad categorial mencionada, opté por problematizar, por un lado, la TMD de Marini ofrecida por Pierre, sustentada en la noción de la “superexplotación”, y por el otro, la perseverante figura conceptual de “la acumulación primitiva” a lo largo del texto, la cual se torna obsoleta si el “método de control del trabajo” y las *diversas* relaciones sociales, que inciden en la

producción e intercambio de bienes, no suponen *necesariamente* la desposesión del trabajador respecto de sus medios de producción.

La noción de "acumulación primitiva"[12] forma parte de la reconstrucción de la transformación social y económica de la formación económica inglesa según Marx. Pierre reitera la pertinencia para descifrar la transición, conformación y dominio del "modo de producción" "capitalista": esta figura supone el surgimiento y dominio del "capitalismo", que requiere *necesariamente*[13] la "separación de la mano de obra" del productor respecto de los "medios de producción" para lograr generar los circuitos mercantiles de producción y de intercambio.

Sin embargo, "la acumulación primitiva", construida por Marx, que estipula el proceso y período ("el pecado original") cuando se exhibe la *separación* del productor respecto los medios de producción en Inglaterra y momento clave para pensar el surgimiento del "capitalismo" (aquí Pierre dice siempre "industrialización") puede estar equivocada.[14] La supuesta vigencia y la evolución de la transformación de la agricultura en Inglaterra para la época durante el siglo XV y/o XVI, en referencia y pertinencia de la "legislación" ("enclosures" -delimitación, encerramiento) instaurada sobre la re-organización del campo y las ciudades, más bien refleja la institucionalización de un proceso de la "separación" del productor cuya ejecución antecede al período en cuestión.

No obstante, y para los efectos de la teorización de las relaciones sociales ("pre-capitalistas", "coloniales", "poscoloniales"), en América Latina (o geográficamente más allá) es irrelevante: por dos razones, a), porque dicha figura conceptual es potencialmente una *entre otras* para pensar el "origen" de relaciones sociales que organizan "nuevas" formas de "control del trabajo", o que logran hegemonizar las relaciones sociales de "*posesión-en-separación"*[15] entre diversos

---

[12] Cabe mencionar que a veces se encuentra traducida como "originaria" Nótese la postura de Marini en la década de 1990: "la acumulación originaria, no basta postularla como una fase general del desarrollo capitalista en la región (…) es indispensable distinguir la que se realiza por y para el capitalismo central en los siglos XVI y XVII, de la que tiene lugar en el siglo XIX (…). No hacerlo implica, muchas veces, plantear una suerte de acumulación primitiva permanente" (Marini 1993: 78).

[13] Digo necesariamente, porque es éste aspecto teórico el que cuestionaremos más adelante para pensar la evolución de una serie de relaciones sociales (heterogéneas) que hacen possible la producción e intercambio de productos, noción central en el pensamiento estructuralista.

[14] (Tribe 1981). Al respecto, Furtado dice: "Sucede, sin embargo, que la acumulación sin que el productor fuera separado de los medios de producción tuvo una larga historia, alcanzando ocasionalmente niveles elevados y conociendo períodos de *retroceso*" (Furtado [1976] 1978: 54, nota a pié de página, subrayados míos).

[15] La pertinencia de utilizar esta expresión, se expondrá más adelante, suficiente por ahora mencionar que no requiere la oposición entre nociones de propiedad "privada" versus la "colectiva" sobre los medios condiciones de producción, ya que tanto una como otra otra, presenta mecanismos sociales donde de hecho la "posesión-en-

agentes de algunas de sus condiciones productivas y de intercambio y b), porque es el propio Marx, quien se encarga de cuestionar ese mecanismo como "universal" señalando la posibilidad de "caminos alternativos" en el contexto histórico ruso, y sus discusiones con los "populistas rusos". Para entonces, Marx está intentando repensar el universo intelectual etnocentrista occidéntrico, y de hecho niega haber construido "una filosofía del fatalismo universal del capitalismo" (Pierre, 2024: 53). Cabe mencionar que dicho episodio del relato de Pierre en torno la relación de Marx y los "populistas rusos" es singular porque a nota de pie de página[16] intenta disuadir al lector de las "fantasías" de quienes proponen que las relaciones sociales de los campesinos eran "colectivas".

Este giro abrupto en la narrativa es *congruente* si el objetivo es disuadir al lector de lo que su propia pluma desplegó (Pierre Ibid.) con la incalculable bibliografía ofrecida sobre la "transición" hacia el capitalismo, o proceso de integración al "mercado mundial" por parte de las formaciones económicas de la región latinoamericana, "pre" o "poscoloniales" y que de hecho presentan características teóricas "fantasiosas".

Se utiliza la noción de "feudalismo", u otras categorías en torno a las relaciones sociales ("pre-capitalistas", "proyecciones capitalistas", "arcaicas", etcétera), para señalar la existencia de diversas formas "extracción de plustrabajo" y/o "control del trabajo" para la respectiva organización productiva, así como del "capitalismo" pasado o actual, pero la narrativa de Pierre ofrece apoyo implícito, si no explícito, para pensar la noción de la "heterogeneidad" de las relaciones sociales, "pre o poscoloniales". Implícitamente las concepciones etnocéntricas del imaginario euroamericano sobre los supuestos generales de una "totalidad mundial capitalista" o la "integración al mercado", van ocupando un lugar secundario. En otras palabras, las abrumadoras disquisiciones históricas ofrecidas sobre las relaciones sociales en la región desde la colonización dan muestra de los desequilibrios a nivel de las categorías de la formación discursiva marxista, y su contigüidad discursiva al archi(vo)piélago occidéntrico. Finalmente, no olvidemos la "disuasión" y finalmente la "expulsión" de ilustres historiadores de los partidos comunistas por albergar narrativas sobre la evolución regional que "trastocaban" las categorías "marxistas" al respecto.

---

separación" de ciertas condiciones de existencia de la producción y su circuito no son generales, requiere examinar los aspectos institucionales particulares.

[16] Nota a pie de página 78 (Pierre, 2024: 53)

“La ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna”- Marx

Aprovisionado, histórica y teóricamente, Pierre relata la “profusión” discursiva en torno a la TMD y finalmente propone sus críticas a la misma. Antes de continuar, cabe mencionar que ni Marini y menos Pierre, arriesgaron sugerir que tal vez se trate de una lectura *sui generis*, o crítica de Marx desde la periferia sobre la lógica y las relaciones entre el valor de la fuerza de trabajo necesario y el plustrabajo.

Según Pierre:

“La crítica marxista dependentista reformuló el análisis del carácter de las estructuras económicas, de las clases sociales y de los estados correspondientes. Los dependentistas supeditaron la caracterización de este triple proceso -económico social y político- al modo de inserción de cada país al mercado mundial. Este enfoque reúne diferentes análisis que reducen los sistemas de trabajo existentes a tantos elementos de un capitalismo precoz, colonial, en América latina.” (Pierre, 2024: 110)

Pero el “ocaso” de la noción de “dependencia” a la Marini[17], es consecuencia, según Pierre, de las características que se otorga al concepto de “superexplotación”. Marini insiste que la “explotación” de la mano de obra en la periferia presenta una característica “extraordinaria”, se trata del mecanismo *dominante* para la extracción del plustrabajo en las formaciones económicas periféricas. La “superexplotación”[18] se convierte en su *modus vivendi*, permitiendo a las unidades

[17] La dependencia, ya sea el “dominio” o poder asimétrico, que presentan los gobiernos y formaciones económicas entre sí, generan finalmente el proceso de un “intercambio desigual” según la apreciación marxista. Por su parte, Cardoso y Faletto (1978) impugnaban esa narrativa, pero “internalizaban" la causalidad externa a través de las diversas "clases sociales" y sus interrelaciones con el capital foráneo; por su parte Dos Santos suponía de manera explícita una doble causalidad o determinación para explicar la “situación de dependencia” en los países subdesarrollados, pero ésta última acepción, presenta un juego de palabras entre la “condicionante general" y “situación condicionada”, la que aparentemente resuelve el impasse sobre si la causalidad externa es o no determinante, e incluso hasta que punto no lo es, ese es un ámbito que queda indeterminado teóricamente, es decir la causaldiad externa/interna: “La dependencia -subraya Dos Santos- es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por le desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse en tanto que otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de ésa expansión, que actuar positiva y/o negativamente sobre su desarrollo inmediato. (…) La dependencia condiciona una cierta estructura interna que la redefine en función de las posibilidades estructurales de las distintas economías nacionales. En este sentido, podemos decir que estas economías nacionales, si bien no condicionan las relaciones de dependencia en general, delimitan cuales son sus posibilidades de expansión, o mejor, las redefinen a nivel de su funcionamiento concreto.” (Dos Santos 1983: 305-306-307). Sobre la evolución de la defínción en Dos Santos (1970), ver Cristóbal Kay (2021) quien ha desarrollado una explicación interesante.

[18] Creo que se puede decir que en Marx aparece como una eventualidad “extraordinaria”, un fenómeno transitorio, la propia “competencia” e igualación de la tasa de ganancia erradicará su existencia.

productivas compensar su menor grado productivo y hacer frente a sus pares en el centro "capitalista" durante el transcurso del intercambio comercial transfiriendo fuerza de trabajo ("intercambio desigual" de fuerza de trabajo abstracta). Marini, en boca de Pierre dice:

"la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario son todos mecanismos que 'significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor y corresponden, pues a una súper explotación del trabajo,'" (Pierre, 2024:103)

Pero Pierre introduce a la crítica del debate sobre la "superexplotación" lo que considera una ausencia teórica en Marini: "los modos particulares de reproducción de la mano de obra" (op. cit. 2024: 105).[19]

Si la noción de la superexplotación *supone* otros "modos" de organización ("control del trabajo") para la extracción del plustrabajo, que según Pierre no son "salariales" ("poscoloniales", arcaicos, cuasi feudales, etcétera), el mecanismo postulado por Marini como el "mecanismo estructural" de la acumulación y el de la super-explotación podría extinguirse con la generalización o universalización de la "mano de obra asalariada"[20] en las formaciones económicas. Los diversos mecanismos "precoloniales y/o coloniales"[21] de organización del proceso de trabajo y las respectivas "remuneraciones", implícitas si no explicitas, desarrollada desde el punto de mira de Marini no tomó a en cuenta, según Pierre, las condiciones de existencia de la reproducción de los agentes que realizaban las labores, debido a que dichas necesidades quedaban en "manos" ("poseídos en separación") de los agentes: sus "formas de existencia social" las realizaban por cuenta propia. En la medida que la organización del trabajo "pre-capitalista" y el "sector" productivo exportador quedaban desligados de aspectos relacionados con las condiciones de existencia de la "reproducción de la mano de obra" (Pierre, 2024:105), el mecanismo de la "superexplotación" podía examinarse a partir de la prolongación o la ampliación de la diferencia entre la fuerza de trabajo necesaria y el plustrabajo procedente de los "frutos" de la superexplotación:

"Un modo de producción no se diferencia solamente por la modalidad de explotación del trabajador, sino también por la manera en que el trabajador reproduce sus condiciones de existencia. Derivado de lo anterior, la hipótesis de una superexplotación implica que una parte del trabajo necesario se lleva a cabo *al margen* de la relación asalariada. De este modo, la

[19] Las "condiciones de reproducción de la mano de obra "(Pierre, 2024:106)
[20] A nota anota de pie de página el autor habla de la" mundialización del trabajo asalariado" (Pierre, 2024:106).
[21] Nótese la posibilidad teórica de pensar una gran variedad de relaciones sociales productivas, de formas de *posesión-en-separación* intra y extra proceso de trabajo de las condiciones de existencia de diversos agentes productivos.

presencia de formas de producción domésticas (de propiedad individual y/o colectiva) es la condición *sine qua non* para poder considerar la superexplotación un mecanismo estructural de la acumulación en el sentido de Marini. En cambio, a partir del momento en que el trabajador es un proletario que sólo posee su fuerza de trabajo, el mantenimiento de un régimen de superexplotación significaría una extenuación y, a la larga, una extinción progresiva de la clase asalariada. La superexplotación en el sentido de Marini es inconcebible en condiciones capitalistas desarrolladas, plenamente asalariadas" (Pierre, 2024:105-106, subrayados míos).

Sin duda, Pierre elabora una crítica *sui generis*, pero la misma supone conceder dos aspectos teóricos problemáticos del argumento: el universo económico es "finito", por un lado, las "condiciones de reproducción de la mano de obra alternativos" están acotadas, y por el otro, las actuales relaciones sociales de posesión-en-separación son eternas y sin alternativas organizativas para "intercambiar" y producir bienes en términos "mercantiles". No creo fantasioso sugerir que las masas populares de las ciudades "favelas" puedan ocupar el lugar categorial análogo al que Pierre otorga al ámbito ("al margen") "doméstico" "precapitalista" para pensar la reproducción de la mano de obra. El problema central teórico-político contemporáneo o el de períodos históricos coloniales o "poscoloniales" es la trama de la división técnica, social y geográfica del trabajo, la gran variedad de las constelaciones productivas, de agentes (*campesindios*),[22] que simultáneamente, laboraban en unidades productivas con remuneración vía moneda y/o productos, o formaban alianzas de aparcería entre sí, que podían convertirse a su vez en bienes para intercambiar y/o vender. En otras palabras: la posesión-en-separación de las condiciones de existencia de la diversidad de las unidades productivas, son heterogéneas, algunos agentes únicamente poseen en separación su mano de obra, otros, poseían en separación varios espacios agrícolas, que requerían alianzas productivas con agentes contiguos, y algún mecanismo de retribución (bienes, moneda, "tequio", "prestaciones", etcétera). A su vez, la posesión-en-separación de sus condiciones de existencia suponía "contratos": "arreglos", "tradicionales", "permisos" de hacer uso del agua, caminos, aspectos poseídos en separación por el "terrateniente" y/o ámbitos de la propia "colectividad". Lo que observamos son aspectos del "control del trabajo" que el estructuralismo latinoamericano avanzó proponiendo la noción de heterogeneidad, anulando la idea "fantasiosa" de la "descampesinización" del "campo" ("mundo rural", dice (Pierre, 2024: 107).[23] La propia "heterogeneidad" disuelve la idea de una totalidad

[22] Bartra (2008).
[23] Según Pierre: durante "la acumulación primitiva en el mundo rural" ..."desapar[ecen]… "las formas domésticas de producción". (Pierre, 2024:107)

agrícola o de otra índole a la orden de algún principio general: imposible en un universo cuyos agentes productivos poseen en separación variados aspectos de sus condiciones de existencia,[24] o sea, un universo a su vez heterogéneo. Por lo tanto, las formaciones económicas, tanto en el centro como en la periferia (con sus respectivos centros y periferias), presentan una heterogeneidad congénita; mencionar el vocablo de "capitalismo" es inoportuno si no inútil. Por ejemplo, recientemente la evolución del desarrollo, es decir, la transformación de la división del trabajo técnico-social y geográfico presenta mutaciones en ciertas zonas habitadas por los zapatistas: el vocabulario sobre la posesión-en-separación del uso de la tierra, hace referencia especialmente a la noción de una "ausencia de propiedad"[25], por otro lado, la extensión geográfica en el país organizada bajo la figura del "ejido"[26] se ha ampliado a pesar de las reformas constitucionales del 6 de enero de 1992.

Si el objetivo discursivo es intentar rescatar la teoría del valor-trabajo de Marx, despachando como incoherente la lectura de Marini, la "superexplotación" puede re-incorporarse al léxico dependentista vía la atractiva reconstrucción ofrecida por Pablo González Casanova. Al respecto, en 1968,[27] en el "150 aniversario del nacimiento de Carlos Marx" (González Casanova, 1969: 3)[28] escribe el ensayo principal cuyo título homónimo confiere el nombre al libro: *Sociología de la explotación*, previo a la *publicación* de la obra clásica de M. Marini, *La dialéctica de la dependencia.*[29] En el "Prólogo" a la *segunda edición* en 2006 de *Sociología de la explotación*, precisa su postura de la época:

---

[24] Incluso en un esquema supuestamente plenamente "socializado" (Dios nos libre!), el "plan" posee en separación las condiciones de existencia de las unidades productivas y la lucha por su constitución reproduciría la heterogeneidad por medio del reconocimiento de varios tipos de "propiedad" u organización: estatal, cooperativas, "individual".

[25] (Novena Parte 2023); Barkin D.; Villaseñor R. O., (2022). La posesión-en-sepración de las condiciones de existencia entre las unidades productivas está constituída "políticamente" a través de las tradiciones o cosmogonías de sus ocupantes.

[26] Ana de Ita sintetiza: "el número de ejidos y comunidades aumentó y pasó de casi 30 mil, a 31 mil 500, mientras su superficie creció en más de 2.6 millones de hectáreas para alcanzar 106 millones de hectáreas, más de la mitad del territorio del país. (De Ita, 2022).

[27] Ese año sale a la luz la reseña de Marini al texto de González Casanova *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*. Marini dice: "En cualquier caso, el aceptar con la misma disposición de ánimo dos esquemas tan opuestos en sus implicaciones teóricas y metodológicas ¿no constituye una pretensión de objetividad absoluta en el marco del debate en que se da la obra, y, por tanto, una *indefinición de posición*?" (Marini 1968: 120, subrayados míos).

[28] *Sociología de la explotación,* primera dedición Siglo XXI Editores, México, D.F.

[29] Subrayo *publicación* debido a la circulación previa del manuscrito de *La dialéctica de la dependencia* (1972), así como *Subdesarrollo y revolución* (1969), entre los "dependentistas" y/o el "cuarteto" del que formaba parte Marini (Vania Bambirra, André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos), véase: C. Kay (2021), y (Cárdenas Castro y Lana Seabra R., Editores; 2022).

"Aquí el embate original del libro era contra los marxistas deterministas, que ya anunciaban el despeñadero y muerte de (sic) sistema como si éste no fuera a 'reaccionar'. También era contra los 'dependentistas' que no le daban a la 'ley del valor' y a la necesaria explotación que acompaña al colonialismo y la dependencia, la enorme importancia que tienen para explicar lo que ocurre en la periferia y el centro del mundo. La contextualización de **p/v** en los distintos subconjuntos de lo que más tarde se conocería como el 'sistema-mundo capitalista' apareció vinculada a las alteraciones que en el mismo producen distintos 'factores' como la tecnología y la estratificación social… La fórmula de Marx **p/v**, ya de por sí planteaba una relación compleja en varios sentidos. Era una relación interactiva, y que no sólo se entendía registrando los distintos factores y actores que alteraban su numerador o su denominador, es decir su dinámica y dialéctica originales." (González Casanova, 2006:14)[30]

Vale la pena proseguir con González Casanova para subrayar la lógica *equívoca* que puede presentar la evolución en la organización del "control del trabajo", o de la "tasa de explotación". Sin subscribir, la teoría de valor trabajo, el estructuralismo latinoamericano asumió en parte el dilema ético-político de la asimetría de poder de la relación salarial ("justi-precio" Prebisch *dixit*) así como su reforma; la postura de Marini sobre la tasa de explotación en la periferia ("superexplotación"), es sencillamente *una intensidad potencial* entre distintos regímenes laborales, debido a la heterogeneidad estructural económica o la disímil "composición orgánica" existente.

Parafraseando a González Casanova: la tasa de explotación (TE = p/v) definida en términos de la evolución del cociente **p/v** (p = plusvalor; v = valor de la fuerza de trabajo) ya sea de las *unidades productivas* o las del *universo social*, puede presentar una lógica *indeterminada*, por ejemplo, en el caso en que el valor de la fuerza de trabajo (el denominador = **v**) decline, se reflejarían los "factores" que inciden en componer sus condiciones de existencia, y que pueden empeorar la tendencia. Por otra parte, podemos mantener constante el mecanismo de "extracción" (el numerador = **p**) es decir, no es necesario suponer que el mecanismo de "extracción" (el numerador = **p**) presente alguna "mejora" tecnológica, o "progrese", digamos permutando un burro por un tractor, "ampliando" el rango del tiempo entre el trabajo necesario requerido para la reproducción de la fuerza de trabajo y el dedicado a la "extracción" del "plusvalor". Efectivamente, existen varias posibilidades de organización, constitutivamente antagónicas, entre los agentes en cuestión para analizar la evolución del "producto" del cociente: para ello deben observarse los "factores que influyen en el cambio de **p y v**" (González

[30] Segunda edición González Casanova (2006).

Casanova, 1969: 54). En su clásico libro *Sociología de la explo*tación, a partir de la fórmula canónica **p/v**, aparecen unas 20 "disyuntivas"[31] y que podrían incluir tanto la postura de Marini[32] como la de Pierre sobre "los modos particulares de *reproducción de la mano de obra*" (Pierre, 2024:105 subrayados míos).

Una lectura radical de Marini sobre la "superexplotación" sugiere que el "equivocado" fue Marx y la "economía política clásica" al haber postulado la existencia de un mecanismo de "intercambio" entre "cazadores de castores y venados" con base en el tiempo de "trabajo" realizado, y más adelante, el supuesto de la existencia de una regulación o principio general del valor ("fuerza de trabajo socialmente necesaria", ¿tiende hacia el equilibrio?), o una tasa de ganancia general a partir de la cual cada capital recibe su parte "alícuota" de fuerza de trabajo abstracta. Obviamente al asumir dichas consecuencias teóricas la noción de una "*ley* del valor" quedaría disuelta: la "extracción" del plusvalor relativo y/o absoluto no podría *universalizarse.* En otras palabras, la propia constitución de "precios" o "valores" entre los agentes en cuestión impone un análisis específico de las respectivas asimetrías de poder y del antagonismo entre los agentes en cuestión.

Puesto que el proceso mediante el cual se puede calcular la tasa de explotación (TE=p/v) es consecuencia de una serie de luchas y negociaciones (suponiendo el uso de categorías *monetarias*), la potencial presencia de diversos "Marx", hace imposible una disputa teórica antagónica *en general* versus la propuesta de Marini. Si tanto la "explotación" o la

---

[31] Creo que es suficiente mencionar esas alternativas, una apreciación más critica de las fórmulas, o de la tasas de explotación ***P/V***, reducirían su número; por ejemplo, estrictamente hablando, "regiones" y/o "países" no *explotan* a otras: la tasa de explotación (**TE = p/v** : TE = tasa de explotación; p = plusvalor; v = valor de la fuerza de trabajo), se calcula a partir de los agentes en términos de la posesión-en-separación de sus condiciones de existencia y el correspondiente antagonismo. Existen asimetrías de poder y "dominio", e incluso fuerzas imperialistas estatales expansionistas, pero no de "*explotación*". La presencia o no, de un "deterioro de los términos de intercambio", entre sectores, y/o "naciones" tampoco está predeterminada. Por lo mismo, el estructuralismo latinoamericano cuestiona la noción dependentista y/o marxista de un "intercambio desigual", ello supondría que los "intercambios", "transferencias", "desiguales" reflejan una sustancia idéntica, que el marxismo lo asume esencialmente como "fuerza de trabajo abstracto". En el "Prologo" en 2006, a la segunda edición de su libro (*Sociología de la explo*tación) González Casanova advierte que no se pueden sumar "peras con manzanas", su acento en lo "monetario", presenta un fruto del progreso teórico, aunque insuficiente: "Es cierto que las formalizaciones matemáticas por momentos parecen no conducir a ningún lado. Pero incluso cuando resulta tediosa su lectura ayudan a precisar el carácter desigual de la explotación y de las mediaciones a las luchas de clases y a las luchas de liberación. Si nadie va a interesarse en aplicarlas al cálculo de la tasa de explotación ni es posible esto sin la mediación del *dinero* y el cálculo siempre aproximado y su estimado de las transferencias de excedente, en cualquier caso sí contribuye a confirmar que la explotación subsiste en medio de todas las variaciones empresariales, institucionales y regionales, formales e informales." (González Casanova, 2006: p. 14;18, subrayados míos).

[32] Una organización laboral donde a la fuerza de trabajo se la "gratifica", se la "estafa", sistemáticamente por "debajo" de su valor", es decir, la **v** en cuestión (TE=p/**v**).

"superexplotación" pueden especificarse, en torno a un análisis de "la manera en que el trabajador reproduce sus condiciones de existencia" (Pierre, 2024:105), digamos, "educación", "salud", "transporte" "recreación", etcétera, entonces para el caso en discusión, sigue vigente el proyecto político para reformar y reconstruir las condiciones de existencia del "asalariado" planteado por los estructuralistas latinoamericanos.

Se mencionó antes que cada autor, en sus respectivos capítulos dan cuenta de la inagotable pluralidad discursiva que *antecede* al (los) objeto (s) de sus respectivos propósitos: el "pensamiento ortodoxo en economía", la "teoría de la modernización", "el funcionalismo", narrativa dominada por una teleología desvergonzada: de hecho el *símil narrativo* "euroamericano" ("Al principio, todo el mundo era *América*", decía J. Locke)[33] fue el blanco del estructuralismo latinoamericano (Prebisch, Furtado entre otros), sin embargo, los frutos del progreso teórico presenta desequilibrios a nivel de las categorías que deben subsanarse. La sección final ("**Por un desacuerdo inconcluso del estructuralismo latinoamericano"**) aborda una posible propuesta teórica alternativa desde el pensamiento latinoamericano.

¿El "subdesarrollo", idea periférica?

El uso y presencia de la categoría "subdesarrollo" surge a lo largo del libro entre los autores, Arturo Guillen es tal vez el más cuidadoso, amparándose bajo una cita de nuestro predilecto pensador: "el subdesarrollo no constituye *una etapa*" (Furtado 1974: 175 en Guillen 2024: 151), subrayados míos). Sin embargo, la disolución de las consecuencias teóricas negativas de la noción de "subdesarrollo" apremia rehuir los aspectos "tecnológicos" de la misma, acentuando la organización de las relaciones sociales, las "asimetrías de poder", los antagonismos, siempre relativos, siempre en transformación, entre naciones, regiones, formaciones económicas, centros y periferias,[34] los cuales no siempre fueron puntualizados por Furtado como veremos más adelante. Desafortunadamente "pagamos justos por pegadores" por las manifestaciones de André Gunder Frank, reflejadas en las palabras de Pierre: "el subdesarrollo del Sur" … "era el resultado del desarrollo del Norte" (Pierre, 2024: 83).

[33] (Meek 1976: 22, mi traducción)

[34] Pierre (Pierre, 2024: 31) presenta la aparición del uso de las categorías "centro-periferias" en la obra de W. Sombart, en 1927; cuyos vocablos se presentan en Prebisch a partir de 1921: las *periferias* también tienen sus propios centros y periferias; (Prebisch 1921 [1991]: 149).

En “La teoría estructuralista del desarrollo en América Latina: Aportes y enseñanzas”, Arturo Guillen (2024) subraya la “originalidad”[35] de la narrativa desarrollista latinoamericana posterior a la Segunda Guerra Mundial, la cual “romp[e]” (Guillen, 2024: 132) con el pensamiento imperialista occidéntrico. Transformación que se realiza a partir de una serie de héroes intelectuales, principalmente R. Prebisch, C. Furtado, J. Noyola (entre otros), cuyas intervenciones en el relato se ven acompañadas de la descripción de la evolución de sus respectivos vocabularios. No obstante, la polifonía en cuestión, la coronación de una formación discursiva, denominada el “estructuralismo latinoamericano” proveída por Guillen presenta cierta estabilidad a nivel de las categorías dado el ángulo interpretativo, siempre que prescindamos de la *extraordinaria* contigüidad categorial que establece entre dicha perspectiva sobre la inflación y las políticas económicas ortodoxas, denominadas como el “Consenso de Washington”.

No obstante, como ya se ha mencionado, una estrategia *teórica alternativa,* es posible tomando en cuenta los “desequilibrios” a nivel de las categorías presentes en la narrativa de dichos pensadores, así como una regeneración pluscategorial extraordinaria del “estructuralismo latinoamericano”. El capítulo reseña un historial de la evolución del pensamiento de Prebisch, así como el de Furtado, donde se resaltan las formas económicas y la organización productiva regional, para dar sustento a la “victoria” *teórico-política* sobre el proyecto de “industrialización” propugnado a partir del texto clásico escrito por R. Prebisch en 1949: el “manifiesto latinoamericano” (Prebisch 1949b).

Guillen está convencido que el “estructuralismo” en materia de política económica para el desarrollo y la industrialización emerge en dicho texto, aunque también puntualiza la propia evolución de la generación pluscategorial extraordinaria de Prebisch previa a la década de oro de la CEPAL 1950-64 cuando está al frente del organismo internacional. En otras palabras, aunque concedamos por ahora, que Prebisch puede denominarse “estructuralista”, precisamente en el sentido desarrollado por Guillen en el capítulo, entrevé que el “estructuralismo” no nace de un día para otro, sin previa evolución pluscategorial extraordinaria. De hecho, no deja pasar la oportunidad de aclarar al lector que el antagonismo “Centro y Periferia” ya había aparecido en el vocabulario de Prebisch en 1921, en un contexto institucional teórico plural insólito[36] de la

[35] Guillen cita a C. Kay (1989), uno de los mejores libros al respeto trágicamente nunca traducida al español.
[36] Por ejemplo, véase Mallorquin (2013), primer capítulo, Fernández (2008).

Facultad de Economía de Buenos Aires donde estudió. Debatió a los 18 años sobre el "costos de vida", nada menos que con J. B. Justo, el primer traductor al español del *El Capital*, y líder socialista, cuyo desenlace inhibió su original intención de afiliarse[37] al Partido Socialista, aunque siempre votó por el partido en Argentina.

En el "manifiesto" (Prebisch 1949b), en materia de política económica, se insistía que la evolución económica de la Periferia presentaba una inestabilidad cíclica recurrente, es decir, un movimiento ondulatorio como todo proceso de crecimiento económico, tanto en el Centro como en la Periferia, manifestándose en una serie de "desequilibrios" contables financieros y económicos negativos en la Periferia, obligándola a adaptarse y expectante del ascenso cíclico que presentara las economías del Centro.

Un elemento de la formación económica Periférica, su elevada dependencia económica en la exportación de materias primas generaba un proceso de regresión y desequilibrios internos durante la "menguante cíclica": obligando a devaluar la moneda, reduciendo los precios de la materia primas de exportación, con el consabido desequilibrio -casi congénito- de la Balanza de Pagos y sus consecuencias negativas para los proyectos de gasto gubernamentales en que Prebisch tuvo incidencia en sus años de "juventud". ¿Dónde quedaba el famoso principio regulador del "equilibrio" de Pareto difundido por uno de sus más ilustres profesores Luis Roque Gondra?

Ya en la década de 1930, con un vocabulario categorial específico, una década y media antes de la famosa tesis "Singer- Prebisch"[38] sobre el "deterioro de los términos del intercambio" rezaba así: "empeoramiento en los términos del intercambio comercial" (Prebisch 1934: 189).

La reforma económica y política monetaria en la Periferia requería una visión alternativa para navegar las asimetrías de poder del antagonismo Centro-Periferia. El "manifiesto" propone un modelo de crecimiento alternativo al del siglo XIX: "crecer hacia adentro". Guillen subraya con mucha insistencia la importancia de "industrializar" la periferia invocando a Prebisch, pero dicha transformación estructural, a diferencia de Celso Furtado, implicaba un proceso y tiempos más cautelosos, de hecho, Prebisch hablaba de los "límites de la industrialización". Paralelamente, con los eufemismos casi obligatorios, la perspectiva de Prebisch, implicaba reformas agrarias, y

[37] Guillen (2024: 137) propone que se afilió al partido.

[38] En Mallorquin (2021), se intenta mostrar que la "prioridad" otorgada al discurso euroamericano vía la autoría de Singer, es insostenible, no es el único desacierto generado por las asimetrías de poder del saber; décadas más tarde aparece el mismo infundio con Prebisch como el segundón "ley Thirwall-Prebisch" (López 2020).

fiscales en la Periferia, la primera otorgada de manera intermitente y la última sin empeño alguno hasta el día de hoy.

En cambio, la generación pluscategorial extraordinaria en Celso Furtado, subraya la organización agrícola y productiva de una excolonia, cuyos lazos productivos y comerciales, reproducían patrones pretéritos de la división internacional del trabajo, que hacían de la formación económica subdesarrollada una fuente de materias primas. Según Guillen, entre la elaboración de su tesis doctoral en 1948 y el texto clásico *Formación económica de Brasil*, en 1959, el análisis de Furtado introduce "el concepto de dualismo estructural, el que varios años después se constituirá en un elemento central del pensamiento estructuralista latinoamericano" (Guillen, 2024: 140-41). El fruto del progreso teórico, con las categorías centrales regeneradas partió desde una narrativa sobre el Brasil. La noción de una entidad definida como "la agricultura de subsistencia"[39] por parte de Caio Prado Junior, vegetaba en los límites de la agricultura comercial de exportación, "aunque desarticulada, al azar de las necesidades fluctuantes de los núcleos urbanos o de minería" (Furtado, 1948 [2003]: 137 en Guillen, 2024: 141). La generación pluscategorial extraordinaria elaborada por Guillen contrasta, una entidad cuyo ámbito "estructural" presenta, ya sea una forma "social" y/o "tecnológica" de subsistencia ("arcaicas" en 1961 (Furtado 1961), con otra "desarrollada" con fines de exportación: un "dualismo estructural."

Según Guillen, sin conocimiento mutuo, Prebisch y Furtado definieron dos categorías claves para la evolución del progreso teórico del estructuralismo:

"la relación centro-periferia como la forma de articulación del capitalismo mundial y el dualismo estructural como particularidad de los sistemas productivos de la periferia. Ambos descubrirían que el subdesarrollo no era solamente sinónimo de atraso respecto de los países desarrollados, sino una cualidad diferente, una especificidad del desarrollo del capitalismo en las periferias" (Guillen, 2024: 141)

Sin embargo, más adelante Guillen (Guillen 2024: 151), para enfatizar que "el subdesarrollo no constituye una etapa" sino la forma en que la Periferia está articulada-dominada por las "economías capitalistas", presenta algo más "complejo" una "coexistencia" de "tres" sectores:

"cuando la economía presenta *tres* [sectores]: uno, principalmente de subsistencia; otro dirigido sobre todo hacia la exportación, y el tercero, con un núcleo industrial ligado al mercado interno," (Furtado, 1974: 175, en Guillen, 2024: 151, subrayados míos)

[39] En Mallorquin (2021) intento subrayar la importancia de superar la noción de "subsistencia" en el agro en la obra de Prado Junior, cuyos desenlaces pluscategoriales potenciales pueden verse en Furtado en su clásico texto *Formación económica de Brasil* (1959).

El "desequilibrio" a nivel categorial, no es un equívoco irresoluble, se trata de alternativas teóricas potenciales para intentar prescindir de una concepción euroamericana sobre "las etapas" o estadios del "desarrollo". La incorporación de la noción de las asimetrías de poder Centro-Periferia es bienvenida, pero difícilmente puede ser análoga al de la "dualidad" productiva. Estamos ante un importante "desequilibrio" a nivel de las categorías irresuelto en el estructuralismo latinoamericano y en el propio Furtado requiriendo una metamorfosis pluscategorial extraordinaria.

Si revisamos la categoría de "subsistencia", ella conlleva simultáneamente, por un lado, un "ámbito" productivo, y por el otro algo "insuficientemente" desarrollado, exhibiendo el dominio de la *ausencia* de teorización sobre sus condiciones de existencia: mejor dicho, las relaciones sociales de posesión-en-separación en cuestión. Ya he mencionado antes que la evolución y frutos del progreso teórico en proceso, la generación pluscategorial extraordinaria que presenta Furtado, ofrece disyuntivas que hay que aprovechar resaltando el "desequilibrio" categorial mencionado. Como adelantamos arriba, el capítulo de 1961 (Furtado 1961: 171) dice "estructuras arcaicas" en donde se dirá "economías precapitalistas" (Furtado 1967 [1974]: 175). Y en el texto de 1967, se señalan *indistintamente* un ámbito "productivo" (digamos subsistencia),[40] grado "tecnológico" (el burro versus el tractor) y *las relaciones sociales* de producción de su organización, es decir, la posesión-en-separación de las condiciones de existencia de las unidades "productivas" en cuestión. Furtado ofrece una aclaración:

"Para una presentación esquemática del subdesarrollo, llamaremos sector *avanzado* a aquel en el que penetró ya la tecnología moderna, pudiendo ser externo o interno su mercado. Al restante lo llamaremos sector *atrasado*, y la primera condición para que haya *desarrollo* es que aumente la participación del sector avanzado en el producto global" (Furtado 1967 [1974]: 179, subrayados del autor)[41].

[40] Furtado distingue entre la agricultura de "subsistencia" y la "comercial" basada en la "destinación" del "producto": "que puede ser utilizado directamente por aquellos que lo producen o insertarse en los circuitos comerciales dando origen al excedente agrícola *in natura.* En la *misma* explotación agrícola pueden coexistir las dos formas de agricultura. Allí donde la producción destinada a la subsistencia representa la mitad o más de la producción total, estamos efectivamente frente a una *agricultura de subsistencia,* que es, casi sin excepción de tipo *tradicional.* La agricultura efectivamente comercial es aquella en que las tres cuartas partes del producto, o más, se destinan al mercado. Esta agricultura comercial puede ser tradicional o *moderna.*" (Furtado, 1967 [1974]:194 subrayados por el autor).

[41] "El hecho de que los mayores obstáculos a la eliminación del subdesarrollo se presenten en el sector agrícola constituye una simple indicación de que esa liquidación implica una transformación global de la sociedad. Es en la observación de las sociedades esencialmente agrícolas dónde se percibe claramente la diferencia entre eliminación del subdesarrollo y desarrollo. Las estructuras subdesarrolladas no se desarrollan: son sustituidas por otras con aptitud para desarrollarse. Sin embargo, esta sustitución puede ser parcial, y estructuras arcaicas pasan a convivir

A su vez, a nota de pie de página aclara: "El sector *avanzado* puede utilizar técnicas tradicionales de producción; lo que lo caracteriza es su organización capitalista" (Furtado 1967 [1974]:179, subrayados del autor), en esta ocasión, el uso del tractor o del burro, puede estar interconectado con diversas *relaciones sociales.* La coexistencia pluscategorial extraordinaria de dichos ámbitos no se resuelve aumentando "modos" de producción" de otras denominaciones:

"Lo que interesa señalar es que la agricultura tradicional, con su técnica estacionaria, no es en sí incompatible con el modo capitalista de producción. (…) Coexisten, así, el modo capitalista de producción con el artesanal, representando este último una reserva de mano de obra para el primero. Las condiciones de vida del artesanado agrícola definen la tasa de salario pagada en el sector capitalista. En este caso, la agricultura artesanal es siempre tradicional, aunque trabaje parcialmente para el mercado, al paso que la capitalista puede ser tradicional, moderna o mixta." (Furtado, 1967 [1974]: 196-197).

El riesgo teórico implica una decisión: postular a la heterogeneidad relevándola de connotaciones tecnológicas, cuyas consecuencias pluscategoriales suponen calcular las relaciones sociales que sustentan la posesión-en-separación de las condiciones de existencia de las unidades productivas en cuestión.[42] Tanto entonces, como el día de hoy, la "heterogeneidad" no personifica algo "transitorio", una "etapa", versus una "homogeneización". La evolución teórica obliga reconfigurar la tesis de "los obstáculos" de la ampliación del "capitalismo" debido al insuficiente ritmo de "absorción de la mano de obra" excedente, buscando políticas alternativas para su incorporación"[43].

---

con otras aptas para asimilar la tecnología moderna y elevar la productividad del trabajo.(…) allí donde el aumento del excedente se viene realizando sin mayores modificaciones en las estructuras tradicionales, el proceso de industrialización tiende a provocar una creciente heterogeneidad estructural" (Furtado, 1967 [1974]:191)

[42] Por la época, simultáneamente, Furtado exhorta posibles alternativas categoriales a las euroamericanas: a fines del año 1964 dice: "Igualmente importante es el hecho de que no estamos preparados para analizar objetivamente a nuestra realidad social. Partimos siempre de estereotipos derivados de generalizaciones con base en otros procesos históricos y procuramos acomodar nuestra realidad a la lógica interna de esos esquemas mentales. Raramente se nos ocurre pensar que podemos estar ante una realidad con características específicas propias, cuya identificación es indispensable si pretendemos actuar racionalmente sobre esa realidad." (Furtado, 1965: 43).

[43] "En las actuales economías subdesarrolladas, esto es, donde la tasa de salario depende esencialmente de las condiciones de vida que prevalecen en un amplio sector precapitalista, con respecto a las cuales el progreso técnico se comporta como variable exógena definida por otras economías de grado de capitalización más avanzado, la industrialización en condiciones de *laissez-faire* no conduce al desarrollo entendido este como homogeneización de la estructura productiva y difusión creciente de los frutos del aumento de productividad. Al contrario la industrialización en tales condiciones tiende a generar una *estructura productiva de compartimientos múltiples*, con gran disparidad en la productividad del trabajo entre ellos, sin que tales niveles de productividad influyan de manera significativa en las tasas de salario." (Furtado 1967 [1974]: 253 subrayados míos).

No obstante, desde 1966, Furtado en *Estancamiento y subdesarrollo* (Furtado 1966) y otros trabajos, va modelando la *tendencia del estancamiento* con la presencia de "diversas funciones de producción" (P1 al P5), o sectores (Furtado, Maneschi 1968), por lo tanto, tal vez inadvertida explícitamente, la heterogeneidad también es un fenómeno "*intrasectorial"*: la diversidad polimorfa, intra o intersectorial,[44] imponiendo una metamorfosis de las condiciones de existencia de la noción de "heterogeneidad", aspecto siempre "relativo". La "diversidad" ("heterogeneidad") de los agentes (Furtado, Sousa 1970) en cuestión, se explica a partir de sus distintas condiciones de existencia, aspectos productivos y disposiciones sociales que se poseen en separación, consecuencia de las asimetrías de poder entre sí, aspectos financieros, patentes, permisos, "uso de suelo", extensiones, tasas de ganancias diferenciadas, etcétera.
Sin embargo, la "dualidad estructural", por otra parte, va perdiendo cierto dominio discursivo en la narrativa de Furtado:

"la coexistencia del modo de producción capitalista con otros modos de producción no capitalistas, como la agricultura artesanal de subsistencia, en el cuadro del subdesarrollo, esto es, en economías que no pueden ser concebidas fuera de un determinado sistema de relaciones internacionales que engendra el fenómeno de la *dependencia.* La palabra dualismo da lugar a confusión, pues parece sugerir que los dos modos de producción existen en un mismo espacio, pero independientemente uno del otro, o que el sector de atraso tiende *necesariamente* a ser absorbido por el más dinámico, vale decir, el capitalista. (…) Sin embargo, sería erróneo imaginar que la liquidación del dualismo, o sea la transformación total de la mano de obra en asalariados del sector capitalista, sería causa suficiente para hacer desaparecer el subdesarrollo" (Furtado 1967 [1974]:189, subrayado por el autor)

Por lo tanto, encontramos en Furtado, la noción de "capitalismo", un ente "desarrollado", articulado bajo relaciones sociales muy específicas. La aparición de las categorías del "mercado"

[44] "Distinguiremos el modo artesanal, otros no capitalistas y el capitalista. El modo artesanal consiste en la organización de la agricultura a base de explotaciones familiares. Como el problema de la escala de producción de manera general no se presenta en la agricultura, es normal que la unidad de explotación familiar presente índices de productividad tan altos o más que las explotaciones de grandes dimensiones. Así, el modo de producción artesanal puede persistir cuando la agricultura deja de ser tradicional para transformarse en moderna. El problema es diferente en lo que respecta a otros modos de producción no capitalistas. La agricultura tradicional no capitalista y no artesanal se presenta bajo la forma de grandes unidades de explotación que utilizan la mano de obra fuera del régimen del asalariado. Es el régimen de la *coevée* medieval europea que existe bajo diversas formas en muchos de los actuales países subdesarrollados. El trabajador recibe un pedazo de tierra de donde saca su subsistencia, y paga la renta de esa tierra en días semanales de trabajo en la gran explotación agrícola. El régimen de la mediería está a medio camino entre este modo y el artesanal, pues el mediero es responsable de la organización de la producción, debiendo empero pagar la renta de la tierra *in natura.* El mediero que dirige explotaciones de dimensiones mayores y utiliza mano de obra asalariada, se encuadra en el modo de producción capitalista, aunque el pago de la renta *in natura* constituye un vínculo con el modo de producción referido anteriormente." (Furtado 1967 [1974]: 195). Véase discusión en Mallorquin (2021).

en colindancia[45] con el ámbito de "subsistencia" se convertirá *potencialmente* en la categoría para postular la ampliación de los "sectores" que generan las condiciones de existencia de la heterogeneidad estructural, rebasando la noción de "dualidad" por un polimorfismo estructural: una variación de objetivos "productivos" y formas de articular el ámbito laboral, entidades productivas y laborales desechando la idea de "subsistencia". Simultáneamente, las tendencias *necesarias* del "desarrollo" o del "capitalismo" teleológicas occidéntricas[46] se ponen en entredicho: metas y diversas estrategias políticas reformistas son igualmente posibles.

La causalidad determinista y "etapista" sobre el subdesarrollo y su evolución va diluyéndose en la narrativa sin algún rescate teórico categorial alternativo. Además, el consenso sobre la noción de Centro-Periferia hoy hegemónica puede cuestionarse: la narrativa sobre las formaciones económicas periféricas desperdició la concepción de Prebisch: las periferias poseen a su vez sus propios centros y periferias. La pulsión interpretativa pluscategorial extraordinaria destacada por el propio Guillen no es ineludible.

El 16 de junio de 1971, en Santiago de Chile, en la CEPAL, enuncia una vez más las asimetrías de poder constitutivas de la formación teórica icónica de su obra. Lo divulga a través de los conceptos "Centro y Periferia":

"Pues bien, entremos, ahora en este tema tan debatido, que tiene que explicar a la vez el deterioro interno y el deterioro externo. Es decir, no sólo el deterioro entre centro y periferia, sino también el deterioro entre el centro en la periferia y la periferia, y entre la periferia y periferia. No se trata de un juego de palabras. Existe también un tipo de relaciones centro y periferia dentro de la periferia" (Prebisch, 1971: 3-4).[47]

---

[45] La "colindancia" no es necesariamente "local", pueden mediar distancias y espacios enormes entre sí, que facilita pensar la existencia del agente (intermediario) que realiza la articulación en cuestión. Pero sobre todo diferenciar "regiones" para comprender la relación antagónica entre el centro y la periferia, en la propia periferia. El discurso sobre el "colonialismo interno" desarrollado inicialmente por González Casanova desde 1963, reflexiona al respecto en términos de "explotación". Como se ha señalado, el *dominio*, las asimetrías de poder, entre regiones (centros-periferias, países; periferias con sus propias periferias), por lo general puede presentar un "deterioro de los términos de intercambio" de la periferia en cuestión. Sin embargo, la relativa heterogeneidad social-productiva puede *transformarse-reformarse* a partir de mecanismos compensatorios, subsidios de toda índole: recuérdese la lucha de Furtado por transformar el nordeste brasileño (periferia) versus el dominio del centro-sur (centro).

[46] "Puesto que el desarrollo se caracteriza por un crecimiento más que proporcional del empleo no agrícola cabría deducir que la agricultura tradicional es incompatible con todo desarrollo económico ahora bien la realidad nos señala innumerables casos de países en que la industrialización y la urbanización se apoyan fundamentalmente en una agricultura de tipo tradicional la tesis de que a todo desarrollo industrial corresponde un previo desarrollo agrícola no parece corresponder a la realidad histórica, si se entiende como desarrollo agrícola el paso de la agricultura tradicional hacia la moderna" (Furtado, 1967 [1974]: 198).

[47] Lo reiteró a unos meses previos al afamado "manifiesto" (Prebisch 1949b). "Consideraremos que la etapa de producción primaria se realiza en la periferia y que las otras etapas de elaboración y expendio en el centro cíclico. No es ésta la única característica de los centros cíclicos, hay otros (...) Quiero decir que un centro cíclico y una periferia pueden estar contenidos en un mismo país, como en Estados Unidos que tienen una gran periferia,

A su vez la simpatía de los marxistas con la noción del *deterioro* de los términos del intercambio, o precios de intercambio, es problemática, si se la concibe como un proceso análogo al "intercambio desigual": formaciones económicas heterogéneas presentan diversos y antagónicos centros y periferias: *sectores económicos*, entidades que pueden exhibir cierta "pérdida-deterioro" entre sí. No se trata de una *explotación* o "exacción" como dice Pinto citado por Guillen, debido a que pueden generarse mecanismos compensatorios.

En Guillen, la narrativa presentada sobre el "estructuralismo latinoamericano" se consagra con una discusión de la obra de Juan F. Noyola. Las características ondulatorias -como decía Prebisch- que presenta la evolución económica regional son consecuencia del mismo proceso de crecimiento, las formaciones periféricas requieren un mayor "fomento" de inversión; las "alzas de precios" y los "desequilibrios externos" deducido de la interpretación del diagnóstico ortodoxo, como una política monetaria "irresponsable" generando una masa monetaria sin contrapartida productiva, contrasta con la interpretación latinoamericana sobre importancia de ampliar la capacidad productiva, no su reducción. El "pensamiento estructuralista ubicaba el origen del desequilibrio externo en el mismo crecimiento con el impulso de la industrialización (…) y no solamente en el deterioro de los términos de intercambio" (Guillen, 2024: 154).

Se conciba el tipo de cambio "sobrevaluado" o no, lo que manifiesta el "desequilibrio externo" es una ausencia de correspondencia entre la demanda y la oferta durante el proceso del crecimiento; una devaluación que elevaría los costos de los bienes requeridos para elevar la productividad interna y colmar las demandas de las cadenas productivas internas, resolvería solo pasajeramente el déficit del balance de pagos de la cuenta corriente. Mejor era impulsar, generar un mayor fomento de inversión para cubrir los crecientes requerimientos del crecimiento e industrialización: el "estrangulamiento externo" exigía modificar-ampliar las "estructuras productivas".

El argumento se concentra intentando hacer congruente la noción de la "inflación estructural", generada en el primer lustro de la década de 1950 y años que siguen, con el estudio del "caso

---

contrariamente a lo que ocurría en el centro cíclico británico que tenía como periferia la economía mundial", (Prebisch, 1949: 449). (Cfr., Mallorquin, 2023).

mexicano" (en 1957), entre cuyos autores puede verse Furtado, Sunkel y el propio Noyola. En contraste con la visión ortodoxa, son los agentes productivos en sus luchas de negociación (sectores sociales, estratos, en Furtado; lucha de clases, en Noyola), los que generan los cambios de los precios, internos o "externos". Sintéticamente, sin espacio para destacar el desequilibrio *interpretativo* a nivel de las categorías entre los autores, tanto sobre la evolución categorial así como la pertinencia discursiva de los términos "*presión inflacionaria*" (agentes) y mecanismos institucionales de "*propagación*" (Bancos, instituciones financieras gubernamentales y/o privadas), vale decir que a partir de la famosa fórmula tautológica[48] cuantitativa del dinero (MV=PQ)[49] la causalidad debe verse de derecha a izquierda, por lo menos así su *endeble* pertinencia tiene sentido, otorgando prioridad a la acción de los agentes y los mecanismos que determinan los "precios": la "presión".[50] O alternativamente, la "masa monetaria" tiene sentido si existen *agentes* que desean hacer uso de la misma.

Durante la época que se elabora *A Economia Brasileria* (1954) y subsecuentes discusiones, se abordó la cuestión de la identidad de la fórmula (A = I)[51]; Furtado en "Sector Privado y Ahorro" (Furtado, 1956), discute la manera cómo la inversión, y por tanto la demanda, genera un ahorro mayor, así como las subsiguientes "inversiones", asumiendo los supuestos y consecuencias "Keynesianas"[52]: la evolución de la tasa de ahorro se debe ver como una *consecuencia* de la inversión. Una vez más la causalidad de la igualdad se ejerce desde la derecha hacia la izquierda.

---

[48] Incluso Irving Fisher está consciente de la tautología, -"truisms" (Fisher, 1911: 157) de las fórmulas pero intenta darles vida; Osvaldo Sunkel, también (Sunkel, 1957).

[49] O sea, la clásica **MV = PQ**, la anotamos como $(\mathbf{C + I})_P + (\mathbf{C + I})_G + \mathbf{(X - M) = p.\Upsilon;}$ donde **p** es el nivel de los precios: **(C = consumo; I = inversión privado)$_P$ Privado (C = consumo; I = inversión)$_G$ gubernamental** y **X = exportaciones; M = importaciones.** La Υ es el ingreso o producto global, Υ = **Q**. Así podemos observar la participación de los agentes que usan su dinero (M) y su demanda total en la clásica definición del "ingreso" o "producto global", siempre que **Y = C + I + G + (X – M)**.

[50] Aunque me sumo a favor de la lectura de Noyola realizada por parte de Jaime Ros, con todos los desequilirbios a nivel de las categorías, creo que Furtado es más certero (veáse Mallorquin 2020). "El primer factor -escribe Ros- corresponde a la 'presión inflacionaria básica' de Noyola, mientras que el segundo está dado por el grado de resistencia a los cambios en la distribución del ingreso (el principal mecanismo de propagación). Es por ello que la afirmación de Noyola según la cual 'la intensidad de una inflación depende primordialmente de la magnitud de las presiones inflacionarias básicas y, secundariamente, de la existencia de mecanismos de propagación", *no es fácil de interpretar*. Si la intensidad se mide por las consecuencias distributivas de la inflación creo que no lloró la tiene razón en decir que esa intensidad depende primordialmente yo diría exclusivamente de la presión inflacionaria básica" (Ros: 144, subrayados míos)*"*. El desequilibrio categorial se puede observar con base a otras interpretaciones, por ejemplo, Meireles (2022).

[51] A = Ahorro; I = Inversión

[52] En la revista *Economica Brasileira,* no. 2 abril-junio, Vol. II, 1956, Furtado (1956), responde a João Paulo de Almeida Magalhães (1956), cuya crítica a *Esboço de um programa preliminar de desenvolvimento da economia brasileira* (período 1955-62). (Segunda redacción, mayo de 1955. Rio de Janeiro: BNDE). Relatório do Grupo Misto Cepal-BNDE, obliga a Furtado a afirmar: "Mucho antes de Keynes, con objetivos definidos y limitados, formulase su

Por lo tanto, políticas de estabilización del F.M.I., entre otros aspectos presupuestales, exigían devaluaciones y retracción del gasto, de la masa monetaria. Parafraseando, tanto a Noyola o Furtado, en varias ocasiones insistieron, durante la década de 1950: entre sostener cierta tasa de crecimiento o estabilizar el proceso inflacionario, optaban por lo primero.

Guillen describe los obstáculos del crecimiento en la década de 1960, planteados por Furtado, ante una declinante tasa de industrialización y ausencias de "reformas estructurales", sin embargo, el teórico por excelencia del desarrollo y del crecimiento, encuentra una "tendencia hacia el estancamiento" en Brasil, y en la región, a pesar de la evidencia contraria, culminando en la tesis sobre el "mito" del desarrollo en el primer lustro de 1970. Para entonces, aunque Guillén no lo menciona, la narrativa dependentista forma parta de su perspectiva teórica.

Paralelamente Guillen ofrece una interpretación de los límites del proceso industrial, y la aparición de una radiografía económica distinta para fines de la década de 1960 con las empresas trasnacionales ocupando un rol predominante en una economía regional condicionada por una etapa industrial "trunca". Ello nos acerca a su descripción de la crítica neoliberal al "estructuralismo latinoamericano" y el surgimiento del "neoestructuralismo", tras las políticas que emergen a partir del dominio de políticas y reformas impulsadas en el norte bajo el mote del "Consenso de Washington". La "década pérdida" de la década de 1980 del crecimiento en la periferia, cuyo grado endeudamiento facilitó conceder a sus mandatos, forma parte del diagnóstico implícito aparecido en la narrativa del "neoestructuralismo" en la década de 1990, cuyas categorías de apertura económica y mayor "internacionalización" de los circuitos financieros y productivos son el sustento del planteamiento de una nueva transformación productiva local, promoviendo "núcleos tecnológicos endógenos" en asociación con las grandes empresas. Para finalizar, la narrativa de Guillen, en torno a las políticas propuesta por el "Consenso de Washington", desentona radicalmente con una cacofonía insólita; una metamorfosis pluscategorial extraordinaria más allá de la profusa narrativa "estructuralista": los principios que gobiernan las políticas económicas impulsadas en la región provenientes del "Consenso de Washington" para enfrentar la "década perdida" regional, sugieren una "autocrítica" asumiendo la narrativa "estructuralista" "sin mencionar[los]" (Guillen, p165):

"abandon[a] la idea de controlar la inflación exclusivamente mediante la contracción de la demanda y se privilegió un enfoque llamado "heterodoxo", que consistió en combinar las

´ley fundamental´, según la cual la propensión marginal a ahorrar crece con el nivel del ingreso individual, las encuestas estadísticas habían demostrado la estabilidad de la tasa de ahorro a largo plazo" (Furtado, 1956: 102).

políticas restrictivas con la aplicación de programas de estabilización (programas de choque), basados en el control administrado de precios y salarios y, destacadamente, en el uso del tipo de cambio como 'ancla inflacionaria'. (…) se admitió que el desequilibrio externo y las devaluaciones eran un factor de primer orden en la generación de presiones inflacionarias." (Guillen, 2024: 166) [53]

Antagonismos y desequilibrios a nivel de las categorías estructuralistas

La contribución de Monika Meireles al libro (Meireles 2024)[54], facilita la interpretación radical arriba mencionada u otras dado la dispersión discursiva del archi(vo)piélago, siempre en transición con variadas alternativas pluscategoriales:

"se trata básicamente de buscar la raíz estructuralista de las corrientes de hoy día para reflexionar sobre los rumbos elegidos por las teorías señaladas, y así evaluar cómo han madurado las ideas sobre el desarrollo en América Latina. Además, también vale destacar que la línea que *separa* los tres grupos aquí destacados puede ser en ocasiones muy tenue." (Meireles, 2024: 253, subrayados míos)

Valiéndose de un "vocabulario original" (Meireles, 2024: 197) diversos autores, a partir de la CEPAL forjaron tres corrientes: el "neoestrucuturalismo", "neodesarrollismo" y "socialdesarrollismo", que a pesar de las diferencias - "coro armónico" (op. cit.: 198)-, eludieron perspectivas occidéntricas, sin necesariamente excluirlas. El análisis "histórico estructural" (ibid: 199) fundamenta la explicación de una realidad siempre cambiante, no obstante, la mayor "contunde[ncia]" (ibid: 199) discursiva del neoestructuralismo respecto las "tres corrientes", que adoptaron distintos aspectos del pensamiento "original". El "socialdesarrollismo" a pesar del entorno eminentemente brasileño, comparte con las otras corrientes una lectura de las tesis centrales del estructuralismo latinoamericano: (Centro periferia, el deterioro de los términos, estrategia industrializadora, planeación económica), surgiendo un estructuralismo "reformulado" (ibid..: 200). Sin embargo, dicho "coro armónico", se desdibuja por el énfasis que el "socialdesarrollismo" otorga a la rectoría estado (planeación), donde el neoestructuralismo propone una suerte de "regulación sectorial" (Ibid: 200), y/o "programación indicativa", y una política económica del corto plazo, sin considerar las transformaciones socio-económicas a largo plazo, que el enfoque histórico estructural preconizó. Las "similitudes y diferencias" (Ibid: 200)

[53] Para una interpretación opuesta por parte del mismo autor véase: (Guillen 2007).
[54] "Neoestructuralismo, neodesarrollismo y socialdesarrollismo: notas a partir de sus similitudes y diferencias"

entre las corrientes y “limitaciones” (op.cit.: 201) del neodesarrollismo y socialdesarrollismo, dan fe del desequilibrio a nivel de las categorías y la generación pluscategorial extraordinaria. El “análisis histórico-estructural” ofrece una “lectura multidisciplinaria, [de] la noción centro-periferia, la dialéctica entre actores internos y la dinámica subordinada de inserción internacional” (Ibid: 201). El estructuralismo “originario” sustenta la base de la “continuidad” con el neoestructuralismo, sin embargo, el estructuralismo latinoamericano, es atípico: “pues no surge exclusivamente del seno académico” (op. cit: 203). La originalidad de la formación discursiva subrayada por Meireles se ampara en la dualidad “centro periferia” y la “heterogeneidad de las estructuras productivas internas” (op.cit.: 204) -citando a Guillen (Guillen, 2007)-, así como la “continuidad metodológica” (op.cit.: 204-5), entre 1948 y 1990. La “columna vertebral” consolida el pasado con el presente de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo” (op.cit.: 205) sus dos pilares. El trazo histórico señalado en cuestión obliga a ofrecer una explicación sobre la relativa ausencia de desequilibrios a nivel de las categorías, del “análisis histórico estructural” del pensamiento latinoamericano producto de la “actualización de los temas relevantes del desarrollo latinoamericano en cada una de sus etapas históricos” (op.cit.: 205).

La autora cree pertinente realizar una periodización 1948-1960, a) “estado, industrialización, división internacional del trabajo” (op.cit.: 206) b) 1960 reformas de base, agrarias y mejorar la redistribución, c) 1970, estilos de desarrollos, se conforman con base a la diversidad nacional d) asfixia financiera década de 1980, ajuste recesivo, e) transformación productiva con equidad, insignia del neoestructuralismo, y participación ciudadana

> “además, vale mencionar que la vertiente estructuralista no formuló una ‘teoría’ única e inamovible para estudiar los procesos de desarrollo y subdesarrollo desde una perspectiva latinoamericana, estimuló la existencia de múltiples voces que al unísono pudieran conformar una serie de tesis con un mínimo denominador común sobre la especificidad del desarrollo capitalista en la región” (op. cit.: 206-207)

Impugnó la “adopción” acrítica (op. cit.: 207) del pensamiento occidéntrico “deductivo”, subrayando la lógica inductiva. Perspectiva que desconfía de argumentos “generalizantes” y/o recetas “universales” para todas las “situaciones” (Ibid). Prefiere, eludir las categorías euroamericanas apoyándose en la realidad. Central es la “teoría del poder”, para tomar las respectivas decisiones: el deterioro de los términos de intercambio, y la perspectiva ricardiana de las ventajas comparativas, la inflación estructural, versus la teoría cuantitativa del dinero, y la

creciente “complejidad” (op.cit.: 208) (heterogeneidad) de las formaciones socioeconómicas, por los procesos de industrialización y modernización, rechazando la perspectiva evolucionista del desarrollo económico.

De hecho, según R. Bielschowsky (Ibid.: 208) el enfoque histórico estructural presenta tres planos: centro-periferia (inserción subordinada), análisis de las condiciones estructurales internas de empleo y la desigualdad: diversidad productiva y heterogeneidad estructural (Ibid.,), y finalmente un Estado: instituciones para promover y superar las condiciones estructurales, a partir de una “perspectiva multidisciplinaria” (op.cit.: 209), ejercicio “herético” similar al de los institucionalistas estadounidenses de la década de 1920.

Meireles intenta proponer la “continuidad” entre la CEPAL pretérita y la actual. A través de sus textos institucionales, y la información de la modalidad enunciativa, se presenta la trilogía institucional de la década de 1990.

El estructuralismo busca entender la

“realidad económica de la región mediante la reconstrucción histórica de la dinámica de sus estructuras, y a la vez por la preocupación por la activa renovación de la misma teoría para que se capaz de proveer el instrumental analítico que logre dar cuenta de las especificidades de las estructuras subdesarrolladas” (op.cit.: 211)

Se ofrece una crónica de la evolución del neo-estructuralismo (O. Sunkel; G. Zuleta y F. Fajnzylber), centrada en la interpretación de la recomposición económica, una intervención estatal mínima, donde la regulación daría las bases para impedir el desequilibrio de los balances de pagos al exterior, y equilibrar la cuenta corriente primaria. Se propone la superación de la industrialización “trunca” (con innovación tecnológica”) reintroduciendo en la narrativa a Fajnzylber (1983) con estrategias que conduzcan a una mayor igualdad distributiva, que forma parte de la crítica del pasado y las actuales condiciones en la región.

Meireles considera que existen versiones equívocas sobre la relación y evolución de un núcleo teórico original y lo que emergió con la teorización con el neoestructuralismo: para algunos con Fajnzylberg surge la apatía en torno a una política estatal desarrollista, otorgando al estado la tarea de “corrector de las fallas de mercado” (op.cit.: 218), para su fortalecimiento interno, donde se señalan las transiciones pluscategoriales extraordinarias entre el estructuralismo y neoestructuralismo,

Otorga a la modalidad enunciativa -Fajnzylber-, la tarea titánica de demostrar y explicar la ausencia o presencia de continuidad, (op.cit.: 218-219), tipificando dos "etapas" en la propia evolución del pensamiento de Fajnzylber: la década de 1980 el análisis subraya la lucha de clases y en la siguiente etapa, 1990, domina el fetiche tecnológico schumpeteriano, y surgimiento del núcleo endógeno. Pero la competitividad "autentica" (op.cit.: 220) nunca se pierde, debido a la incorporación de los cambios de factores que "permita[n] elevar el contenido tecnológico y el valor agregado de los productos de exportación de la periferia" (Ibid). La competitividad no debe fincarse en salarios bajos; simultáneamente se impone una "competitividad", a partir del "nuevo núcleo endógeno", interrumpiendo las "desnacionalización" del sistema productivo, y diversificación productiva en favor del desarrollo. En otras palabras, es remediable el desequilibrio a nivel de las categorías originarias con las posteriores. La visión originaria presenta la figura de la igualdad del ciudadano, se sustituye por la concepción clasista y sus fracciones, y adopta la visión schumpeteriana de la creatividad destructiva: una dualidad que se tipifica como el "último de los primeros" y el "primero de los últimos" (op.cit.: 222), pioneros del neoestructuralismo, o en algunas de sus interpretaciones, como un discurso hegemonizado por el neoliberalismo.

La discusión de la interpretación del neoestructuralismo, tiene como trasfondo instrumentos de política económica del periodo del Consenso de Washington cuyo diagnóstico subrayó finanzas públicas desequilibradas, noción de un Estado ineficiente y fuente del derroche populista, todos productos de la política de endeudamiento. Sintéticamente reduce el rol del Estado, y a pesar de lo anterior, la "columbra vertebral" no impide la evolución del discurso, o "cambio de posiciones dentro la institución en sus más de 70 años de existencia" (op.cit.: 225), la perspectiva originaria incorporó nuevos "temas" (op.cit.: 226), por ejemplo, la perspectiva de género.

Se intenta ofrecer cierta armonía teórica pluscategorial extraordinaria a nivel de las categorías, y su generación:

"la creatividad heterodoxa y latinoamericanista de sus preceptos sería más fácilmente reconocido como original por su trabajo en términos de creación de nuevas categorías para reflexionar sobre la naturaleza del subdesarrollo y de la dependencia desde el pensamiento económico latinoamericano" (op.cit.: 227)

Sugiere que sigue "pendiente" (Ibid.) un balance, a partir del cual el surgimiento del neoestructuralismo (op.cit.: 227-228) pueda contrastarse a la antigua y nueva CEPAL. En, un tercer momento a partir de 2008, surge

“una nueva oleada creativa y de naturaleza teórica sustancialmente afiliada a las corrientes de pensamiento heterodoxas, de la cual pueda emerger un paradigma igualmente vigoroso al heredado por el estructuralismo latinoamericano, es una cuestión que quizás en un futuro cercano se pueda aclarar” (op.cit.: 228)

Surgiría una suerte de “tres momentos” dice la autora a pie de página (op.cit.: 228), estructuralismo, neoestructuralismo y algo así como “nuevo-neoestructuralismo” (Ibid.). Le perturba que a pesar de la dificultad para articular entre sí el neo-estructuralismo al pensamiento neoclásico, tampoco es fácil defenderlo ya que algunos de sus autores “no están exentos de serios cuestionamientos en cuanto a su *incómoda cercanía* a los preceptos neoclásicos” (op.cit.: 228, subrayados míos).

Los que proponen una continuidad (op.cit.: 229) (enfoque histórico-estructural), estructuralismo y neoestructuralismo, defienden las “actualizaciones temáticas”, bajo un “hilo teórico-metodológico” (op.cit.: 229-230), unificando siete décadas, en contrapartida con quienes proponen “innumerables rupturas” (op.cit.: 230), representados por un grupo de intelectuales cínicos que desfiguran la perspectiva.

La idea es no olvidar que los preceptos neoliberales pueden percibirse, y por tanto hacen difícil sostener, la versión de la “continuidad con cambios” (op.cit.: 231), dado que la CEPAL post crisis deuda externa (1980-90), apoya políticas de finanzas públicas sanas, a “cualquier costo” (Ibid.,: 231) e inserción internacional obligatoria, constituyendo a la exportación como su más importante propulsor del crecimiento, la “curva de la sonrisa”. Promueve simultáneamente un acoplamiento a las empresas transnacionales, un regionalismo de apertura indiscriminada, para promover la industrialización, sustituyendo el enfoque histórico-estructural, por una lógica de “equilibrios de mercado” (op.cit.: 231), cuya cercanía al neoestructuralismo lo explicaría, desplazando a su vez el análisis del conflicto de clases sociales.

Finalmente, el neoestructuralismo, en el “menor de los casos” (op.cit.: 232) “abandonó” a la periferia como la contracara del desarrollo del capitalismo que:

“se expande en zonas subyugadas en el proceso colonial, como las latinoamericanas, conformando en este encuentro asimétrico de mundos [con] *estructuras híbridas,* que cuando experimentan crecimiento económico simultáneamente profundizan su subdesarrollo, pues convive la complejización de la actividad productiva con oferta ilimitada de mano de obra y la perpetuación de niveles bajos de salarios con marcada desigualdad en la distribución del ingreso” (Ibid.,: 232)

En otros términos, la huella del "neoestructuralismo", en algunas interpretaciones, presentan aspectos categoriales "próximos" a "ideología neoliberal" (op.cit.: 231), demostrando simultáneamente la diversidad pluscategorial discursiva, así como la decisión *política* de la modalidad enunciativa practicada por algunos, con quienes la autora discrepa. La aparición de la la famosa tesis del "desarrollo del subdesarrollo" en la discusión no sería tan problemática teóricamente hablando, sino fuera por la noción de totalidad llamada *capitalismo*, que a pesar de meritorias "tasas de crecimiento" las desacredita con el mote de "subdesarrollo".

La presentación de los discursos neodesarrollistas y socialdesarrollistas, asume su linaje con el estructuralismo latinoamericano, es decir, resultado a su vez de la metamorfosis pluscategorial extraordinaria. Pero el relato puede resultar dramático dada la pureza de la narrativa, implícitamente originando una impunidad *teórica*, debido a la facilidad con que los respectivos desequilibrios categoriales entre las "corrientes" son vinculados al discurso "matricial" estructuralista, facilitando la decisión *política* de acentuar uno u otro aspecto de las políticas económicas subyacentes en las "corrientes" (más o menos mercado, ausencia o no de "Estado", "distribución" o "crecimiento"). Enfrentamos nuevamente una potencial metamorfosis que requiere una decisión política, una regeneración pluscategorial extraordinaria, donde los aspectos teóricos, estrictamente hablando, son *incuestionables* en términos del estructuralismo latinoamericano, pero donde la virtud política del locutor -la entidad enunciativa-, logra hegemonizar sus desenlaces categoriales, originando una irrenunciable polémica -antagónica- en torno a políticas económicas alternativas que discute a continuación. Entonces, cabe advertir de un proceso discursivo irónicamente *inverso*, aunque *análogo* a la *pulcritud* de la imagen discursiva del "posdesarrollo" ofrecida por Mendoza (2024) -ver más adelante-, donde la metamorfosis pluscategorial extraordinaria nos deja *políticamente* "huérfanos" de guías para proponer alternativas formas organización y sus respectivas relaciones sociales.

La definición de las políticas de las "corrientes" presentadas por Meireles, sugiere que el "neodesarrollismo" se "enfoca" en "promover del desarrollo de la industria nacional para mejorar la forma de inserción internacional en el mercado mundial de productos mediante el sostenimiento de un tipo de cambio real, competitivo y estable" (op.cit.: 232-33), mientras que el socialdesarrollismo, aunque preocupado por el "desarrollo mediante [la] reactivación industrial" lo hace, "a partir de una activa política distributiva, y de un fortalecimiento del mercado interno

que permita combatir la pobreza y disminuir la marcada desigualdad de ingresos de los países de la región" (op.cit.: 233)

Podríamos estar alimentando la discusión euroamericana de si el crecimiento presenta o presentó una propulsión por vía de la demanda o el de la "oferta", sin embrago, reconstruye la discusión en materia de política económica a partir de la devastación de las reformas estructurales "hacia atrás" propuesta por el llamado "Consenso de Washington": desregulación financiera, privatización de empresas públicas, desnacionalización del sector productivo, indiscriminada apertura financiera y reducción del rol organizativo del Estado (equilibrios presupuestales), otorgando al "mercado" la tarea de resolver la lógica de los precios y reconfiguración productiva. La síntesis admirable por parte de la locutora, de la antagónica formación discursiva y su metamorfosis (neodesarrollismo-socialdesasrrollismo), obedece en gran parte a la modalidad enunciativa, al heroísmo intelectual del Luiz Carlos Bresser. Se trata de la generación pluscategorial de la formación discursiva, casi exclusivamente "brasileña", demostrando una vez más la "elasticidad" categorial del estructuralismo latinoamericano, transición que diríamos está en proceso dado el desequilibrio a nivel de las categorías. Las posturas occidéntricas al reducir la evolución discursiva del estructuralismo latinoamericano a la contraposición de Estado o Mercado, industrialización-primarización, agentes racionales preconstituidos, "populismo-nacionalismo extraviado" solo deshonra teóricamente los efímeros esfuerzos de algunos intelectuales dominados por las *ideas euroamericanas* para comprender las políticas e ideas de la región.

Para Meireles, no obstante, la perversa poliforme pluscategorial extraordinaria "desarrollista" presenta dos efectos categoriales antagónicos: el "desarrollismo exportador del sector privado (neodesarrollismo)" y el "distributivo orientado por el Estado (socialdesarrollismo) (op.cit.: 234). De hecho, el autor consagrado del "neodesarrollismo", Bresser-Pereira, ha planteado una equivalencia hegemónica discursiva respecto al "desarrollismo en el pasado", la cual genera potencialmente efectos problemáticos tanto teóricos y políticos. Ya hemos visto que la unidad argumentativa y el desequilibrio a nivel de las categorías, supone una reconstrucción y generación plus-categorial extraordinaria ("del pasado") para hacer permisible la "comparación" histórica, especialmente porque la metamorfosis pluscategorial extraordinaria del *neo-desarrollismo*, a pesar del desequilibrio a nivel de sus categorías presenta una "evolución" que puede "confundirse" con el supuesto discurso desarrollista del "pasado" cuando se lo evalúa

como política económica en acción y donde sus promotores "teóricos", *no los gobiernos*, parecen exhibir una ignorancia elemental de la narrativa "económica". Dicha comparación potencial (entre desarrollismo pasado y el nuevo) desencadena un desequilibrio a nivel de las categorías *positivo*: una regeneración categorial para distanciarse de la *ortodoxia convencional*, tanto la del "pasado" o la actual manifestada en la pluma de Bresser-Pereira, la cual revela a su vez un grave estancamiento categorial del discurso euroamericano: la imposible "prueba" del concepto del "equilibrio; la recuperación de Walras; la ficción del absurdo "agente representativo"; la confusión entre la micro y la macroeconomía, y *last but not least*, la sigilosa estrategia regenerativa pluscategorial extraordinaria con la noción de "variegated capitalism" ("variedad de capitalismos"), desconociendo a su vez los aspectos teóricos centrales en el estructuralismo latinoamericano en torno a la heterogeneidad estructural consustancial de las relaciones sociales y por tanto, la "pluralidad" cualitativa de sus agentes y/o países como veremos más adelante. Efectivamente Bresser-Pereira otorga un gran peso a su modelo macroeconómico "estructuralista del desarrollo" (op.cit.: 236) a la variable relacionada con las categorías del tipo de cambio y su administración: una visión dominada por la reconfiguración económica a largo plazo. Preferencia teórica-política de vigilancia a la tendencia congénita de las economías de la periferia cuyas monedas se aprecian, fomentando la importación de bienes importados, desalentando la "inversión productiva nacional" (op.cit.: 237). Asimismo, el "neodesarrollismo" reorienta las categorías del estructuralismo latinoamericano recuperando subrepticiamente la inflación "estructural" y sus mecanismos (presión, propagación), de antaño en "inflación inercial": diferenciando la "aceleración", "factores de mantenimiento" a partir de una noción "endógena del dinero" (Ibid., 237): en otras palabras una metamorfosis pluscategorial extraordinaria, vinculando a su autor Bresser-Pereira al pensamiento de la "heterodoxia" como el "nuevo desarrollismo". Si se resalta la importancia de la obra de Bresser para explicar la sobrevaluación de la moneda -y sus consecuencias-, unificada bajo el vocablo "enfermedad holandesa"[55] no

[55] Es decir, además de los aumentos extraordinarios de los precios de exportación en la periferia que destruyen la planta productiva, o incentivos en la misma, también se utiliza en referencia a "la apreciación" como "resultado de los flujos netos de capital extranjero estimulados por la política de crecmiento con ahorro externo" (op.cit.: 242), que parece ser lo que más preocupa a Bresser-Pereira, la tasa de interés local que inducen inversiones "golondrinas".

olvidemos que dicho rescate categorial desconoce su procedencia periférica en Trinidad y Tobago, que como dice Streeten a nadie le importó.[56]

Con el "nuevodesarrollismo" se exhibe la pluralidad potencial pluscategorial extraordinaria, pero paradójicamente se hegemoniza a partir de la noción euroamericana de que el estructuralismo latinoamericano asfixió al mercado con políticas estatales omnicomprensivas, sin embargo, los efectos de la contraposición "Estado interventor o regulador" (op.cit.: 240), pueden percibirse en una u otra versión en los clásicos latinoamericanos o en distintas épocas de la evolución de la modalidad enunciativa que paradójicamente, a contrario de la interpretación euroamericana, las políticas "estatales" construían "mercados" donde no "existían", como veremos más adelante. Incluso, la misma narrativa de Meireles tiende a reproducir esta apreciación cuando destaca la diferencia entre la importancia de la presencia Estatal del "desarrollismo" clásico, versus el de la "regulación" por el neodesarrollismo.

No obstante, Bresser-Pereira se identifica como un "sucesor legítimo del estructuralismo latinoamericano" (op.cit.: 240), ampliando la metamorfisis categorial: los "cinco precios macroeconómicos: tasa de ganancia, tasa de interés, tipo de cambio, salarios e inflación" (op.cit.: 240), centrales a su pensamiento, que inadvertidamente supone tomar en cuenta la heterogeneidad consustancial de las formaciones económicas y especialmente en la Periferia: ámbitos de lucha antagónica de cada núcleo social entre distintos agentes, estatales y no estatales, evaluación "internacional" ("ranking") sobre solicitudes de préstamos y nivel de endeudamiento; organizaciones sociales y políticas salariales. Bresser-Pereira centra gran parte de la promoción del crecimiento en la política monetaria para defender un precio competitivo de los productos de exportación de la periferia, así como el equilibrio de la balanza de pagos.

Por otra parte, la lectura de Meireles sobre las políticas económicas impulsadas por el socialdesarrollismo se realiza contrastándola con las categorías del neodesarrollismo, subrayando que la primera propone un mayor acento entre crecimiento y redistribución del ingreso en lugar de las asimetrías entre el centro y la periferia; en ese sentido elabora un cuadro comparativo entre el desarrollismo "clásico", neodesarrollismo y el socialdesarrollismo, sobre "metas", "objetivos" y "herramientas" (cuadro III, op.cit.: 243), que únicamente desde una perspectiva "formal"

[56] Paul Streeten, en sus comentarios a la obra de D. Seers, en la CEPAL escribe: "He analysed the Dutch disease for Trinidad sometime before it hit Holland. But the patient being Trinidad, no-one paid much atention or called it the Trinidadian or Venezuelan disease." (Streeten, 1989: 29).

podrían presentarse como antagónicas entre sí, sin embargo, el desequilibrio a nivel de las categorías de la formación discursiva latinoamericana hace posible "armonizar" gran parte de sus objetivos o metas. Es decir, no siempre las políticas económicas promovidas pueden remitirse en exclusividad a cierto "autor", o "movimiento", por ejemplo, Meireles de hecho cita el deslinde de Bresser-Pereira donde dice que no tuvo "nada que ver" (op.cit.: 235) en las propuestas durante los gobiernos Petistas. O sea, existe, como dice Meireles en otro contexto, una "línea tenue" (op.cit.: 234, nota a pie de página) entre los desarrollismos presentados.

No obstante, las instituciones y "reglas" actuales del comercio internacional, después del repudio por los Estados Unidos del oro respecto el dólar, y el subsecuente desorden financiero y endeudamiento de la Periferia por la plétora de los petrodólares en la década de 1970, habilitaron un empoderamiento de varias instituciones financieras internacionales, donde las instituciones "multilaterales", FMI, y Banco Mundial, se convierten en partícipes decisivos a favor del Centro cuando los defaults financieros se avecinan, reconstruyendo un implícito "nuevo" orden internacional. Estos elementos explican un contexto muy diferente al que existía cuando el "viejo" desarrollismo generó sus categorías, lo cual explica la "crítica" o ausencias teóricas que Bresser-Pereira enrostra al "viejo" desarrollismo, sobre una tendencia inherente a la sobrevaluación de la moneda en los países de la periferia, y en ese sentido, se advierte la posibilidad, sino la necesidad, de una regeneración pluscategorial del desarrollismo, con la consecuencia discursiva de hacer imposible cualquier contraste comparativo entre el "viejo" y "nuevo" desarrollismo. El "viejo" como diría Meireles, a partir de Noyola o Furtado, las consecuencias "inflacionarias" en cuestión no pueden subsanarse con devaluaciones, sino con transformaciones estructurales, ampliar la planta productiva sectorial pertinente, agrícola y/o industrial; hay que ocuparse simultáneamente, de la tasa de cambio -políticas monetarias-, y una selectiva regeneración "competitiva" sectorial:

"El objetivo de esta política es un *tipo de cambio de equilibrio industrial* que permita a los productores de bienes manufacturados de última generación competir en los mercados extranjeros" (op.cit.: 242).

Señaló en particular este aspecto porque el desarrollismo "clásico" también intentó ampliar el espacio internacional de la exportación de productos "manufacturados" de la periferia hacia el centro, reflejado simultáneamente en la crítica a los gobiernos y sus políticas proteccionistas y

simultáneamente postulando la transformación del régimen comercial internacional, reflejado en la creación de UNCTAD. Nótese que no utilizo, "mercado mundial" o "capitalismo mundial". El antagonismo o fuego "cruzado" entre el neodesarrollismo y socialdesarrollismo es relativo, aunque la presentación de Meireles plantea diversas alternativas *políticas*. Los "pilares" de los respectivos modelos van adquiriendo un antagonismo adversarial al judicializar los discursos. Como se mencionó previamente, la presentación cuidadosa del estructuralismo latinoamericano obliga una decisión ante dilemas, y Meireles no la elude subrayando que el neodesarrollismo presenta ausencias conceptuales importantes: "no se consideran cabalmente las condiciones estructurales de la economía periférica como la aún persistente oferta ilimitada de mano de obra" (op. cit.: 248), o los efectos de la "competencia regresiva" (Prebisch), cuyas consecuencias ya las sabemos: los salarios tienden hacia abajo o estancarse, o Marx, con el "ejército de reserva de mano de obra". Igualmente, la presunción de los neodesarrollistas de una *economía productiva plena*, sin "desequilibrios a nivel de los factores", sectoriales y/o productivos, "lógica[mente]" (op. cit.: 249) esquiva un Estado "interventor".

Por su parte el modelo socialdesarrollista, apoyado en la ampliación del empleo, generación de "ingreso" y su distribución, así como la "ampliación" de la "infraestructura social" (op. cit.: 249), sintetizado con la idea de "tres motores de crecimiento": aumento del consumo social, demanda externa por los "recursos naturales e inversión en infraestructura" (op. cit.: 249) se dictamina "insostenible" "a largo plazo" (Ibid.: 249) no obstante el breve período exitoso que culmina con el "estancamiento" de los "incrementos de productividad" (op. cit.: 250). Nuevamente, admirablemente la autora, elabora otro cuadro sintético comparativo de los límites entre las "corrientes" donde en cada casilla se indica la problemática abordada, señalando de paso las deficiencias al respecto -"polémicas"- (la balanza de pagos; redistribución; cambio estructural, financiamiento al desarrollo) y donde los críticos al "socialdesarrollismo" presentan un orden pluscategorial extraordinario considerado negativo -"miope"- (op. cit.: 250) subrayando que

"la creación de un mercado de masas para atenuar los problemas estructurales de distribución del ingreso es todavía una postura de alguna forma miope para corregir las especificidades del subdesarrollo de las economías latinoamericanas: la heterogeneidad estructural, el estrangulamiento externo, cuando existe el repunte del crecimiento económico, y la oferta ilimitada de mano de obra" (op. cit.: 250)

De la reflexión sobre el cuadro III (op. cit.: 251), los resultados categoriales críticos del neodesarrollismo subrayados por la autora es la indecisa "desvinculación" entre sus "recomendaciones y las políticas económicas de corte ortodoxo" (op. cit.: 250) pero que en todo caso "siguen apostando por el desarrollo del capitalismo latinoamericano y alimentando sus irreconciliables contradicciones" (Ibid.). Dicha timidez ha "desacreditado" al neodesarrollismo, debido a su "extrema ponderación en *cuestionar de modo radical la teoría económica tradicional* y las recomendaciones de política que de ella derivan sus críticos" (Ibid., subrayados míos). Como contrapartida, las críticas al socialdesarrollismo:

"dicen que no es dinámico, no estimula la competitividad externa y es inflacionario en la medida en que se basa en el aumento del gasto público. Por su parte, para los socialdesarrollistas, el neodesarrollismo prevé un 'determinismo' con el que basta la corrección de la tasa de cambio para que se dé la reindustrialización automáticamente. Además, no está entre sus preocupaciones la desigualdad de la distribución del ingreso. En una palabra, el 'fuego cruzado' que se presenta entre una corriente y la otra se resume en la *incómoda presencia* de argumentos de ortodoxia convencional que el neodesarrollismo endosa y la supuesta falta de dinamismo de largo plazo que padece la estrategia defendida por el socialdesarrollismo" (op. cit.: 250-51 subrayados míos).

Pero más importante, la presentación de las "corrientes" justifica admitir frutos del progreso teórico, un indeciso ámbito pluscategorial extraordinario en proceso, que puede disiparse si suponemos criterios generales ineludibles para hacer evaporar los aspectos "incomodos" y/o "radicales" potenciales de la formación discursiva. Por lo tanto, dichas "polémicas" más bien confiesan la vitalidad de los archi(vos)piélagos plurales de la generación pluscategorial extraordinaria latinoamericana. El "desarrollo del capitalismo latinoamericano" (op. cit.: 250) constituyó una estrategia política a partir del archipiélago discursivo latinoamericano, lo cual implicaba el vocabulario "constructivo" y guía para ampliar el radio de acción geográfico "capitalista" – si no incluimos a la TMD-, donde *simultáneamente* germinan una serie de arrecifes "cuasi socialistas" circundantes: recuérdese las innumerables empresas "estatales" privatizadas y el discurso en torno a la "programación" que en parte las sustentaba.[57]

"La discordia cultural del 'posdesarrollo'"

[57] En México, uno de los primeros cambios de la administración pública fue la desaparición de la Secretaría de Programación y Presupuesto, incorporándola a la Secretaría de Hacienda.

Ahora bien, con la generación pluscategorial extraordinaria del "pos-desarrollo" se confirman archi(vo)piélagos plurales regionales. El posdesarrollo

"cuestiona de fondo la categoría del desarrollo, la cual considera colonizadora porque expresa premisas de la modernidad con el objetivo de aumentar el control occidental del mundo subdesarrollado. El posdesarrollo reconoce y busca revelar la dimensión ideológica de todas las estrategias de desarrollo, destacando la disputa política-metodológica que desde las periferias existe en América Latina en la construcción de un pensamiento propio sobre la dialéctica desarrollo-subdesarrollo. Se trata de un enfoque de la heterodoxia de la economía latinoamericana del desarrollo" (Mendoza, 2024: 265).

Se ofrece "una sistematización" (Ibid.,) por parte de Mendoza, de lo que denominó el "posdesarrollo", reflejando las "rupturas y continuidades del pensamiento crítico latinoamericano en sus esfuerzos por construir una teoría sobre el desarrollo y subdesarrollo desde América Latina, considerándola un todo articulado, *sui generis* y diferenciado". (op. cit., 266).

"El posdesarrollo representa una ruptura con los conceptos y metodología sobre el desarrollo-subdesarrollo que no sólo incluye la crítica cultural a los enunciados del desarrollo, sino también las acciones concretas y las instituciones que lo promueven y legitiman" (op. cit.: 268-69)

Mendoza resalta que el "subdesarrollo no es un estadio previo", sino la secuela del tipo de "desarrollo de la expansión mundial del capitalismo" (op. cit.: 270). Una formación discursiva dominada por los distintos modelos para pensar el "crecimiento" de posguerra que exhibe una "ruptura, a partir de 1957" y "el desarrollo económico" pierde su "centralidad" (op. cit.: 272). Se sugiere que las visiones heterodoxas, no obstante, comparten una serie de categorías sin cuestionar "el concepto de desarrollo", "modernizantes y dirigidos por expertos" (Ibid.). Nociones como el desarrollo sostenible no lograron "salir de un enfoque economicista (op. cit.: 273): "el desarrollo sostenible se *atenúa*, pero no cambia el curso de la acumulación del capital" (Ibid.) y "discusiones sobre otro desarrollo requieren abordar la esencia misma del capitalismo" (Ibid.,), en síntesis: el antagonismo discursivo desde signos diversos generó cierta evolución pluscategorial extraordinaria, que, según Mendoza, "nunca definieron como ruta otro desarrollo, fuera del contexto de modernización capitalista." (op. cit.: 274).

En dicho contexto -postsocialismo realmente existente-, el discurso "poscolonial" (op. cit.: 275) aterriza en la región latinoamericana desde centros académicos del Norte, evocada por modalidades enunciativas del Sur, ofreciendo una transformación pluscategorial extraordinaria bajo la denominación "posdesarrollo", multi autoral, aunque Mendoza se concentra en la obra de Arturo Escobar.

Mendoza ubica dicha "vertiente" como una "fractura" del "pensamiento crítico latinoamericano":

"fractura en el pensamiento sobre la dialéctica del binomio desarrollo-subdesarrollo y centra su análisis en el cuestionamiento radical de la noción del *desarrollo* en el sentido antropológico-ontológico de la palabra, que la considera una construcción sobre las bases político-ideológicas del discurso hegemónico de origen occidental (…) El posdesarrollo generalmente se ha interpretado como una época en que el desarrollo ya no sería el principio organizativo central de la vida social." (op. cit.: 276)

Si el desarrollo realmente transforma, disuelve, evapora las relaciones sociales como lo anunció Marx, entonces dicho proceso "equivale a la destrucción de estos espacios de vida" (op. cit.: 277), el fin de la vida y espacios comunales. La descripción de la fisonomía evolutiva económico-social de la periferia y sus instituciones promotoras del "desarrollo-modernidad", triunfó en el imaginario colectivo[58] y como corolario limita "nuestros intentos de imaginar otras formas de pensar" (op. cit.: 283). Paralelamente la narrativa ubica al posdesarrollo como una transformación pluscategorial "postestructuralista" cuyos desequilibrios a nivel de las categorías pueden registrarse en la obra de M. Foucault.

El archi(vo)piélago del posdesarrollo hizo posible la deconstrucción práctica y teórica de una serie de problemáticas económico-sociales de diversa índole según Mendoza, y especialmente en el ámbito "cultural", donde las categorías euroamericanas hegemónicas disciplinan, o intentan disciplinar, la lógica y evolución discursiva del saber, de la generación pluscategorial extraordinaria.

El posdesarrollo supone "descolonizar" nuestros discursos, transformar positivamente los desequilibrios a nivel de las categorías, "para lograr modos alternativos de existencia social". La decisión política de dicha estrategia supone disyuntivas múltiples:

"la realidad puede definirse en términos distintos a los del desarrollo y, por consiguiente, las personas y los grupos sociales pueden actuar sobre la base de estas *diferentes definiciones* con la capacidad de imaginar *otras formas de pensar*, ser y hacer para que en el camino pudiera construirse *una realidad diferente*" (op. cit.: 289, subrayados míos).

El archi(vo)piélago de las ciencias sociales latinoamericanos, bajo coloraciones discursivas plurales han recuperado la "conquista de América Latina" como el eje central para desenmascarar la existencia de una totalidad económica planetaria, "capitalista" o en proceso: un

[58] "El posdesarrollo entendió que el desarrollo se había expandido hasta convertirse en una forma de pensar y sentir; que como categoría universal debería imitarse en todos los países" (op. cit.,: 284)

"poder que articula todo el planeta" (op. cit.: 289). La independencia de los países latinoamericanos incumplió sus metas, amparados en la práctica y discurso del "patrón colonial de poder" (op. cit.: 290) y las "jerarquías raciales" (op. cit.: 290). En esta ocasión, se invoca a Anibal Quijano para articular la "colonialidad del poder" y el desarrollo.

Intachable en términos generales, la ambigüedad surge cuando el "patrón de poder" se convirtiere en "capitalismo":

"definido como estructura mundial de patrón de dominación-explotación-conflicto articulado en torno al eje capital-trabajo mercantilizado, y que históricamente se origina y mundializa a partir de América Latina desde hace quinientos años. Una economía capitalista mundial no habría tenido lugar sin América Latina" (op. cit.: 290)

Históricamente, o a la fecha, la narrativa sugiere, supone, la presencia de una totalidad capitalista "mundial", donde la heterogeneidad social y económica, tanto local, intra-regional o inter-regionales, *se evaporan*, que paradójicamente es uno de los aspectos conceptuales más importantes a rescatar de la narrativa (plural) del posdesarrollo. Prácticamente sin cortapisas florece una renovada versión del discurso euroamericano sobre la fábula del inicio donde "todo era América" que a su vez asiste a la tesis del momento "inaugural" del domino mundial del capital.

Según Mendoza, la "occidentalización" de nuestro "imaginario social", a través del discurso desarrollista transformó la "ilusión" y los sueños de un "mimetismo tecnológico" (op. cit.: 292), intentando convertir un "mito" en "certezas", tanto en la "práctica" como en el "discurso". Mendoza subraya que la narrativa posdesarrollista (posestructuralista) surgió para explicar-descartar la hegemonía discursiva euroamericana, examinando discursos y prácticas del "desarrollismo", subrayando sus mecanismos trágicos de seducción. Efectivamente, la narrativa se apoya en un período de la obra de Furtado, cuando invoca la noción de "mito" para invalidar la idea de la "universalidad" del proceso de desarrollo para el Tercer Mundo a imagen y semejanza del Norte.

Paralelamente, Mendoza sugiere que el posdesarrollo ofrece un "análisis del poder" (op. cit.: 296): examina los discursos como "poder", los cuales establecen las prácticas sociales, generando sus objetos y categorías específicas, así como las "formas de subjetividad" (Ibid.); subrayando insistentemente que la contribución debe observarse como una "crítica del desarrollo como cultura, como discurso" (op. cit.: 297).

En una primera fase, la propia evolución del discurso posdesarrollista va presentando una serie de desequilibrios a nivel de sus categorías, sin exonerarlos, Mendoza intenta una explicación –de sus "limites"- (op. cit.: 297), argumentando que la formación discursiva no consideró las condiciones de existencia de la "pobreza" y el "capitalismo" y así como los agentes (instituciones, agentes) involucrados en el proceso desarrollista y peor aun omitiendo el examen de las "tradiciones locales" (Ibid.) y asimetrías de poder, "romantizando" los movimientos sociales.

Pero la metamorfosis pluscategorial del posdesarrollo evolucionó para visibilizar "la heterogeneidad en las prácticas del desarrollo", denunciando los efectos sociales y ambientales de las políticas de desarrollo, al grado que se la describía como "una alternativa *sin alternativa* (op. cit.: 298, subrayados del autor). La evolución categorial enfrenta el eclipse "desafía[ndo] al pensamiento crítico latinoamericano" (Ibid.) distinguiendo entre el "desarrollo alternativo" y las *alternativas* al desarrollo", en el primer caso las políticas económicas transitaban "dentro la modernidad capitalista"[59], mientras que el segundo caso discutía transiciones "poscapitalistas". Según Mendoza, se trata de ir más allá de "ajustar" instrumentales y aspectos negativos del crecimiento, ya sea vía el Mercado o el Estado: se trata de "desarrollos alternativos" (op. cit.: 299).

Mendoza avanza la consideración que las "formas de vida" de las comunidades, o de los movimientos sociales generan, "las alternativas al desarrollo" donde dominan las "relaciones económicas no capitalistas" (op. cit.: 299): "economía social solidaria", "economía de los cuidados", pero no especifica la metamorfosis categorial en proceso. Efectivamente, se impugnan los saberes euroamericanos por parte de los movimientos indígenas, planteando una serie de "abanicos" potenciales de organización "alternativas al desarrollo" -"poscapitalistas"-, "modos colectivos de producción", o formas comunitarias que generarían formas y experiencias de apoyo mutuo, destacando "el valor de la naturaleza en las relaciones del ser humano" (op. cit.:300).

Sin embargo, el antagonismo práctico de los "movimientos sociales", no ofrece especificidad alguna sobre las variadas formas de organizar las unidades productivas: se invoca "el "pensar alternativamente las alternativas" (Ibid.,: 300), como el "Buen vivir" o citando a Escobar "la cosa va por otro lado" sin especificar las formas de posesión-en-separación de las condiciones de

[59] "ejes para la acumulación del capital" (op. cit.,: 299).

existencia múltiples de las unidades productivas y sus agentes en cuestión, y la manera de generar formas de posesión-en-separación colectivas. En otras palabras, la metamorfosis pluscategorial extraordinaria explícitas de las políticas de transformación técnica y social de la división del trabajo geográfico quedan sin mencionarse, a su vez la noción "poscapitalista" puede manifestar múltiples tipos de organización de tipo "socialistas". De hecho, Mendoza cita la crítica de Ramirez- Cendrero: "el enfoque no proporciona los elementos necesarios para trascender al capitalismo (…) no ofrece instrumentos conceptuales capaces de transcender el capitalismo [o] "diseño innovador de auténtico cambio social" (op. cit.: 301).

Pero Mendoza extiende dichos "límites del enfoque del posdesarrollo" en dirección del "pensamiento crítico" sobre "la necesidad de la transición del sistema capitalista" (op. cit.: 301) y simultáneamente intenta cerrar la discusión de la "transformación social", digo *intento* porque como veremos más adelante, la narrativa lo obliga a recuperar la problemática sobre la forma Estado, y rol del "mercado".

Inicialmente, Mendoza considera pertinente "identificar" las "formas sociales" que el posdesarrollo percibe durante un período de transición. Percibe que las "formas sociales" son "modos de vida tradicionales", que "buscan mejorar sus condiciones de vida", por medio de prácticas sociales que rechazan el vocabulario occidéntrico (liberales, estatales, capitalistas) ejemplificado por los "cuestionamientos" del Buen Vivir (Ibid.). Supone respetar el saber plural y prácticas en "*todos* los órdenes de vida" (op. cit.: 303 subrayados míos), rescatando las formas de vida comunitarias, colectivas, representando un cuadro de normas sobre un "proyecto ético-civilizatorio" (Ibid.: 303, nota a pie de página). En otras palabras, los movimientos y estrategias "posneoliberales" experimentados en la región latinoamericana en las últimas décadas son insuficientes dada la ausencia de un "nuevo modelo" (op. cit.: 305 cita de Calix, a pie de página).

Ante desequilibrios categoriales y omisiones de la metamorfosis discursiva, aparentemente *sin alternativas*, tanto por parte del pensamiento crítico como la del posdesarrollo, éste último debe "apostarle" al "giro descolonial" (op. cit.: 305), para recuperar e innovar una forma "cultural y epistémica" *desde* sus propias visiones -la cosmogonía, los "mundos"-, de las comunidades, agrupadas y en alianzas (étnicas) regionales e inter-regionales.

Subrepticiamente, la narrativa en torno a la "transición cultural" (Ibid.) de la época, resucita la figura del Estado y "estructuras socioeconómicas de una economía de mercado" (Ibid.) para deliberar sobre tendencias "postcapitalistas", sin embargo, la cita de Andrés Piqueras reproduce

el clásico discurso sobre la transición hacia el "socialismo" sin mencionarlo: "formas autogestionarias," "colectivización", y "cooperativas", "mediante una larga transición" (Ibid.). Simultáneamente invoca la insistencia de Escobar a favor de las luchas "desde abajo" y en sintonía "con las dinámicas de la Tierra" (Ibid.), bautizando "pensamiento autonómico" a la primera y "pensamiento de la Tierra" a la segunda, cuyos "entramados" pluscategoriales, conforman diversas formas de vida: una "pluriversalidad" múltiple -valga la redundancia- de configuraciones socionaturales, liberales y comunales, capitalistas y no "capitalista".

Se trata de un nuevo horizonte regional en gestación, "cristalizando" procesos, organizándose bajo una evolución pluscategorial extraordinaria, "relacionados" con el enfoque del posdesarrollo (op. cit.: 306).

No obstante, Mendoza reitera nuevamente la existencia de una crisis sobre políticas alternativas del desarrollo en la región, mientras que el propio Escobar observa una época y un futuro "vibrante":

"el pensamiento crítico latinoamericano se encuentra 'vibrante' con contribuciones teórico-políticas para repensar la región desde 'los pueblos, en las mingas de pensamiento, en los debates de movimientos y colectivos, en las asambleas de comunidades en resistencia, en las movilizaciones de jóvenes, mujeres, campesinos y ambientalistas" (op. cit.: 307-308)

En otras palabras, para Escobar, el posdesarrollo sigue siendo un enclave discursivo positivo para cuestionar los problemas y las prácticas generadas por el pensamiento desarrollista (crecimiento, progreso, modernidad). La inclusión discursiva de A. Quijano al desequilibrio positivo a nivel de las categorías ocupa la tarea iconoclasta de advertir el "exterminio de la vida y de los recursos naturales y estratégicos del planeta" (op. cit.: 308), así como la elaboración de una estrategia "significativa" del modelo, desde "la diversidad y la diferencia, desde abajo" para una "transición poscapitalista" (Ibid.), ahora bien, según Mendoza el postdesarrollo ofrece, una alternativa en la medida que sea "poscapitalista": "resocialización en lo común: reapropiarnos de los medios de vida" (op. cit.: 310)

"En el plano ideológico, el posdesarrollo puede establecer el punto de partida de una época en que el desarrollo ya no sería el principio organizativo central de la vida social y, por tanto, se abriría la posibilidad de pensar y actuar de manera diferente para que se visibilice sin otros pensamientos, otras posibilidades y otras formas de práctica social que han generado espacios de resistencia y construcción, que *han seguido luchando* por un horizonte alternativo de

transformación social frente al capitalismo, construyendo o preservando formas de producción y organización social no mercantiles en una época de transición poscapitalista" (Ibid).[60]

Por un lado, Mendoza otorga una hegemonía, tal vez exagerada, del discurso "desarrollista", e implícitamente cuestiona las reivindicaciones de las luchas de las fuerzas sociales "desde abajo" por el otro. La formación pluscategorial extraordinaria no define formas sociales alternativas, más que genéricas sobre la reorganización de la posesión-en-separación de las condiciones de existencia de las unidades productivas a través de los términos como "colectivos", "comunales", "tradicionales". El discurso desarrollista parece confrontado a una decisión política explícita: la transformación de la división técnica, social y geográfica del trabajo, que supone alianzas con agentes cuya cosmogonía cultural (Buen Vivir, entre otras) impediría destruir selectivamente aspectos considerados sagrados para la misma, defendiendo al "clima" por *sobre la transformación* de las relaciones sociales, o proyectos sociales que proponen cambiar las formas de posesión-en-separación de las condiciones de existencia de y entre las unidades productivas, regionales e inter-regionales. Mendoza da ejemplos de los antagonismos de un caso durante el régimen que lidereo Evo Escobar (op. cit.: 302).

Pero en el contexto pluscategorial fomentado por el posdesarrollo, la pluralidad tanto "discursiva" como en la "práctica", supone que todo tipo de trabajo, labor, forma parte de la "naturaleza". Desafortunadamente toda actividad productiva requiere destruir cierta energía para generar las transformaciones productivas (sostenible o no) y formas alternativas de vida. Se impone la toma de decisiones democráticas ante el dilema político entre mantener al "burro" o introducir el "tractor", recordando el ámbito plural tanto a nivel de las variadas formas de organización de la división del trabajo, local o regional (o interregional), y de las respectivas cosmogonías. En mi opinión la *periferia* no puede darse el lujo de asumir las agendas del Norte sobre el uso y distribución de los recursos "naturales" sin antes proponer trasformaciones en las formas de posesión-en-separación de las condiciones de existencia de las unidades productivas; es más debe promover el lema "cambiemos las relaciones sociales no el clima". Proponer al Norte, cuya integrada matriz productiva ha alcanzado grados de innovación inalcanzables por la

[60] "Se trata de la búsqueda de modos colectivos de producción y propiedad para reconstruir formas de relación comunitarias que lleven a la práctica organizaciones sociales no capitalistas como formas comunitarias de vida que permitan en el *hacer* generar dinámicas de experiencias permanentes en las relaciones de apoyo mutuo, colaborativo y solidario, que destaquen el valor de la naturaleza en las relaciones del ser humano y los saberes subalternos como alternativas a la racionalidad occidental dominante" (Mendoza, 2024: 310).

periferia, dedicarse a ajustar las condiciones de existencia productivas y del medio ambiente. La pugna en la Periferia debe centrarse en una reconfiguración de las reglas comerciales financieras internacionales y préstamos a largo plazo para reorganizar la división técnica, social y geográfica del trabajo en los espacios colectivos y productivos.

Finalmente, nadie podría objetar los términos de la propuesta:

> "El posdesarrollo será una posibilidad en la actualidad si es una opción en la transición poscapitalista para una resocialización en lo común: reapropiarnos de los medios de vida" (op. cit.: 310),

pero entonces no podemos eludir políticamente las decisiones que dicho proyecto supone. ¿Pueden defenderse "*todos* los órdenes de vida" (op. cit.: 303)? ¿La superación se da con reformas sociales en torno a la "colectiva" posesión-en-separación de las condiciones de existencia de las unidades productivas o cambiando un burro por un tractor? La política creativa supone una suerte de híbrido categorial incorporando al proceso de reforma el vocabulario pluricultural de los agentes en cuestión.

Por un desacuerdo inconcluso del estructuralismo latinoamericano

Como hemos visto, mi crítica a los respectivos capítulos del libro sugiere ciertas transformaciones pluscategoriales de discursivas de distinta índole, tanto políticas como conceptuales, que se concentrarán a continuación ampliando las consecuencias categoriales de la noción de "posesión-en-separación".

El libro denotó que durante el proceso de reconstrucción teórica entre 1950 y 1970, el discurso latinoamericano sobre el desarrollo tuvo que confrontar la paradoja de relativamente altas tasas de crecimiento, impulsadas por políticas de desarrollo "hacia adentro", -inéditas en los últimos 30 años-, sin una correspondiente reducción de las desigualdades de ingresos sectoriales y/o geográficas (las famosas brechas). Por lo tanto, la "heterogeneidad" relativa, territorial, regional o formaciones económicas, formó el sustento para repensar las estrategias evolutivas enfrentando discursos evolutivos y "etapistas" occidentales.

Aquí se sugiere que la problemática y evolución de la heterogeneidad debe evitar pensar las relaciones sociales como una "cosa", y por tanto su predeterminada articulación a una "técnica" (recuérdese la dicotomía relaciones sociales y fuerzas productivas); se subrayan las asimetrías de

poder entre los agentes, unidades productivas, regiones y naciones por medio de una generación pluscategorial extraordinaria, que sustituya el desequilibrio a nivel de las categorías que presentan nuestros clásicos. No creo que el desequilibrio categorial se deba a los autores previamente referidos, ya sea Furtado o Prebisch, por ejemplo, el propio Octavio Rodríguez ofrece una de las mejores presentaciones del desequilibrio categorial clásico:

"El concepto de subempleo se apoya en el de heterogeneidad estructural. Esta puede definirse atendiendo a la estructura productiva, o bien a la estructura de la ocupación. Desde el primer ángulo, una estructura productiva se dice heterogénea cuando coexisten en ella actividades, ramas o sectores donde la productividad del trabajo es elevada o 'normal', con otras en las cuales esa productividad resulta muy reducida. A ese tipo de estructura productiva corresponde cierta estructura ocupacional. Una es espejo de la otra. En una economía periférica existe mano de obra ocupada en condiciones de productividad alta o 'normal', que constituye el empleo. Pero se verifica también la presencia de mano de obra ocupada a niveles de productividad muy bajos, que conforma el subempleo." (Rodriguez 2007: 453)

La hegemonía categorial alternativa debe dejar atrás los últimos resquicios de nociones etapistas -de hecho, racistas- legados por los discursos occidéntricos. No se trataba de un problema "tecnológico", o de déficits en la industrialización, ni particularmente una característica de las economías "subdesarrolladas". Su presencia nunca acabada, tanto en la periferia como en el centro, es producto de las divergentes/conflictivas, "formas de posesión-en-separación" de sus condiciones de existencia: la manera en que ciertas unidades de producción "poseen" algunas de las condiciones de existencia de otras unidades y las diversas formas en que la "mano de obra" también está separada de ciertas de sus condiciones de existencia.

La dirección y transformación cualitativa de la economía debe darse a través de una serie de mutaciones de las formas de posesión-en-separación de las unidades productivas entre sí. La secuela final no supone la desaparición de algunas formas de organización que se dicen "capitalistas", el desarrollo supone, más allá del "crecimiento", un archipiélago de asociaciones (agentes/unidades productivas) de diversa índole, cuyas características se dilucidan, a su vez vía la noción de la heterogeneidad. Las asimetrías de poder que presenta el archipiélago económico, de los agentes en cuestión, generan, para bien o para mal, las diversas narrativas antagónicas que los constituyen, y partir de las cuales toman decisiones.

Las divergentes condiciones de existencia de las unidades de producción en algunos casos obstaculizan o mejoran las diferentes estrategias para imponer/defender ciertos precios, en ciertos sectores o ramas productivas: la asimetría de poder entre las unidades productivas,

regiones, y naciones son consecuencia de la posesión-en-separación de las condiciones de existencia, es decir, de relaciones sociales que constituyen la heterogeneidad.

Quedaba claro que el desarrollo suponía un proceso –político- complejo de reformar las relaciones sociales en cuestión, "heterogéneas" por definición, que va más allá de impulsar la razón producto/capital.

Por lo tanto, "el (los) mercado" (s) es (son) una articulación de una serie de agentes y/o unidades productivas entre sí, cuyos mecanismos de "posesión-en-separación" institucionalizados dan forma a la organización de cierto tipo de asociación entre unidades productivas y mano de obra; formas de "posesión-en-separación" cuya transformación supone medios políticos y legales. La dicotomía "propiedad privada" o "colectiva-nacional", o sencillamente una alternativa "anticapitalista", obstaculiza repensar reformas y estrategias políticas plurales para articular-asociar entre sí a los agentes/unidades; en otras palabras, debe insistirse que la "socialización" o asociación de la "posesión-en-separación" de las condiciones de existencia en cuestión, son a su vez heterogéneas (ya sea el ámbito interrelación y/o los agentes), lo cual supone políticas específicas, como se pensaban en el pasado "reformas agrarias" o de "base".

El rol complementario o la supuesta "interdependencia" entre las unidades productivas (agentes) y las entidades financieras, y los "hogares", supuesto como un evento automático por la economía convencional exige una explicación. El estructuralismo latinoamericano sugiere un "espacio-geografía" de intervención "meso" más allá de lo micro o macro,[61] cuya heterogeneidad por definición no está preconstituida, dadas las asimetrías de poder centro-periferia y la heterogeneidad de los "agentes".

Una política del fomento de la "industrialización" "desde abajo" puede ir acompañada con la ampliación del financiamiento a las pequeñas y medianas empresas, quienes finalmente son las entidades que absorben mayoritariamente a gran parte de la población económica activa, a diferencia de las "grandes empresas" (financiación de proyectos y/o asociación de "activos" bajo nuevas formas de "posesión-en-separación"). Priorizando la "creación-organización" de las pequeñas empresas, a través de algún tipo de legislación que ejerza su asociación entre sí, conforme a un programa que incluya una tasa salarial y el establecimiento de precios convenidos

[61] He allí alguna de la base de su critica a las disciplinas euroamericnas que llevan su nombre; no se oponen a comprender la "elasticidad" del precio-demanda como un punto máximo y la lógica de segunda derivada, se preocupa en transformar las relaciones sociales asimétricas que las hicieron posble.

(“justi-precio” Prebisch dixit). Se requiere por tanto un presupuesto que incluya recursos destinados en ese sentido, similar al que supone la realización de una “reforma agraria”, cuando fue necesario la compra de tierra y su “distribución”, y su asociación-organización “desde abajo”.

Como resultado, el pensamiento latinoamericano inició diferenciando el “crecimiento” del “desarrollo” lo cual suponía transformar la manera en que las unidades productivas y la mano de obra se articulaban entre sí, ampliando el radio de acción de la “economía” vía la incorporación de una mayor proporción de la fuerza de trabajo, cual tuvo un relativo éxito con las empresas públicas o “nacionales”, convirtiéndose en el primer blanco de las políticas “neoliberales” a partir de la década de 1980. Ofrecían, “desde arriba”, a pesar de cierto desorden financiero, un primer acercamiento a recomponer alternativas formas de posesión-en-separación de sus condiciones de existencia, delimitadas por la construcción del presupuesto y organizaciones laborales cuya autonomía siempre fue relativa, pero en última instancia entidades productivas cuasi “socialistas” para el gusto de algunos, y disgusto de muchos a partir del devenir de la “U.S.S.R.”

Las divergentes (heterogéneas) condiciones de existencia de las unidades de producción en algunos casos obstaculizan o mejoran las diferentes estrategias para imponer/defender ciertos precios, en ciertos sectores o ramas productivas: la asimetría de poder entre las unidades productivas, regiones, y naciones hacen posible la heterogeneidad. Quedaba claro que el desarrollo suponía un proceso –político- complejo que va más allá de impulsar la razón

La perspectiva latinoamericana en ocasiones peca de cierto fetichismo “industrializador”, cuando no acentúa una narrativa que va más allá del mero “crecimiento” y transformaciones “tecnológicas”, y más bien tiene que ver con los cambios sociales y políticos, una problemática de poder entre y dentro de las unidades productivas, regiones y países.

La hegemonía del marxismo impedía observar lógicas, en plural, del capital, aun cuando Marx insistió en que se trataba de una “relación social”, no una “cosa”: aquí hemos intentado subrayar la heterogeneidad de las relaciones sociales y su constitución, en otras palabras, desterrar tanto la “unidad” prestablecida, preconstituida, del agente, así como sus condiciones de existencia.

La organización de la producción, las formas de "propiedad" (relaciones de propiedad, "privada" y/o "colectiva")[62] es un equívoco innecesario, aunque forman parte de las condiciones que hacen posible diferenciar la diversidad de las formas "posesión-en separación". La transformación y/o adaptación de las mismas, supone asumir institucionalmente, las relaciones sociales-instituciones- que no están bajo su "dominio", por eso considero que la expresión "formas-de-posesión" en separación de las condiciones de existencia de los agentes/unidades productivas, obliga a generar una explicación alternativa.

Una vez que se va desplazando la noción de la teoría del valor marxista, y del "capitalismo" como una entidad auto generativa en general, cabe reivindicar la noción de formaciones económicas heterogéneas, centros-periferias heterogéneas, y diseñar la posibilidad de organizar o "gestionar" los recursos productivos por otras estrategias alternativas de organización social "desde abajo" donde tal vez inadvertidamente el "posdesarrollo" ha avanzado, por un lado, mientras simultáneamente, inmovilizaba, por otra, la reorganización las unidades productivas entre sí por medio del resguardo del "medio ambiente" o las cosmogonías respectivas de los pueblos.

Se supone un archipiélago social antagónico y desigual ("plural"), que presenta diversas formas de posesión-en-separación de las condiciones de existencia de las unidades productivas y las de la mano de obra articulada a las mismas. Buscar su asociación desde "abajo", obliga a repensar los agentes o "movimientos" y sus respectivas narrativas, donde los medios de "representación" y su "identidad" ("partidos" "asociaciones" "movimientos", etcétera) se constituyen negativamente vis a vis los otros, coloquialmente el rojo se diferencia del azul porque *no es* amarillo, etcétera. Las entidades que dicen representar, el imaginario social, la fuerza política no proviene de un lugar "fuera" (la economía en primera o última instancia). Las representaciones colectivas, así como el poder, deben visualizarse como algo relacional, horizontal, en lugar de "base y supraestructura".

Por otra parte, se trata de un "universo" económico social bajo la lógica de una diversidad de "clases", definidas en términos de la poseen-en-separación de sus distintas condiciones de su existencia, así como el de las otras. Las nociones de clases "universales" son imposibles, así como la total "socialización" de las condiciones de existencia a través de un "plan", el cual a su

[62] Sin olvidar que la propia noción de lo "privado" y/o "colectivo-nacionalizado", es compleja en sus propios términos.

vez es poseído en separación por distintos agentes, tanto en su construcción como en su materialización, generando la respectiva heterogeneidad consecuencia de las asimetrías de poder. Tradicionalmente se considera que las fuentes principales de "explotación" radican en la disparidad desigual de los ingresos entre personas y grupos familiares, o la injusta distribución funcional del ingreso, estructurado socialmente a través de la figura del "propietario". Di Filippo dice: si bien, "todo capitalista es un propietario, no todo propietario es un capitalista" (Di Filippo, 2013: 242);" "[s]olamente los propietarios de alguna mercancía (incluyendo el dinero) pueden participar por derecho propio en los mercados" (Di Filippo, 2013: 74).

Surge entonces la duda sobre las condiciones de existencia del mecanismo de explotación, y por tanto, de la desigualdad e injusticia. Recordemos que ya no podemos apoyarnos en la acepción de "extracción" de plustrabajo en y durante el proceso de trabajo, como se presentaría bajo la visión marxista (P/V). Por lo tanto, la transformación de las relaciones sociales para constituir una sociedad bajo un orden de justicia "distributiva", debe retornar a considerar las condiciones de existencia de las asimetrías de poder, las cuales en parte se presentan por los diversos grados de empoderamientos de los agentes y unidades productivas entre sí. Un aspecto es la manera que se sostiene la defensa de ciertas tasas salariales y el nivel de las canastas básicas mínimas, otro tanto se refiere a un elemento, no "contable", que sostiene y da vida a la "explotación" y desigualdad fundacional originaria: las formas de posesión-en-separación de las condiciones de existencia de las unidades productivas y de la mano de obra. Es precisamente la posesión-en-separación de ciertas condiciones de existencia de la producción por parte de cada unidad productiva el mecanismo que genera las asimetrías de poder y por tanto la explotación: tanto las unidades productivas como la fuerza laboral, poseen en separación únicamente algunas de las condiciones de su reproducción: esa "carencia" se resuelve por medio del intercambio, del proceso de circulación, en otras palabras, por medio del "mercado". Las relaciones mercantiles obedecen su existencia a dicho resquicio, a los elementos que no pueden ser cubiertos por una misma unidad productiva, requiere de su asociación-articulación a otras unidades productivas por medio de un sistema de "equivalencias" negociadas, establecimiento de precios, políticas de inversión y de endeudamiento, tasas salariales: las diversas condiciones de existencia para cubrir íntegramente aspectos de la producción, aspectos que generan la intrínseca heterogeneidad e inestabilidad del "capitalismo" (tanto en el Centro como en la Periferia).

A su vez esto implica que las relaciones de poder, las formas de posesión-en-separación entre las unidades productivas y la fuerza laboral son de hecho el "mercado". Utilizando una expresión de Di Filippo quiero resaltar una importante diferencia para pensar el sustrato principal de la generación de las asimetrías de poder. Di Filippo menciona que (Di Filippo, 2013: 234, mis subrayados)

"el tema de la justicia distributiva está *detrás* del mercado y tiene relación con la naturaleza de las instituciones que determinan esa distribución y con el contenido moral de las decisiones de cada demandante."

Sugiero mejor que el "mercado" no está "fuera", ni "detrás", de los agentes productivos como podría ser el caso de aquella muchedumbre o "localidad" geográfica que mencionamos coloquialmente como "mercado" a unas cuadras de nuestros hogares: las asimetrías de poder y por tanto la explotación, se debe a esa desarticulación-segmentación de las unidades productivas entre sí y la fuerza laboral respectiva, es decir: "mercado", implica esa desarticulación potencial, que se resuelve con los intercambios, o ventas y compras: mano de obra y productos. Con otras palabras: a través de la circulación mercantil. La estrategia política de transformación de las asimetrías de poder recae en un primer momento, en otorgar y crear cierta institucionalización del uso de la unidad de cuenta, o "moneda de cuenta" como dice Di Filippo, pero reduciendo o limitando su radio de acción y usos alternativos fuera del ámbito "productivo" propiamente dicho. Además de constituir las canastas básicas, se requiere generar otros mecanismos de asociación entre las unidades productivas entre sí y la fuerza laboral, además de la moneda de cuenta. Hay que confesar que en términos "clásicos" el mercado o el "salario" no desaparecerá nunca. De hecho, incluso en las más "modernas" economías, los niveles salariales, y el valor de la "moneda de cuenta" forma parte de un proceso negociado vis a vis otros Estados o economías. Colateralmente a las empresas de índole "publico" o de colaboración privado/publico, deben ampliarse los servicios "públicos" respectivos: educación, recreación, transporte, salud, etcétera. No existe nada detrás del "mercado" de donde cabe deducir el poder y sus asimetrías, es la posesión-en-separación de ciertas condiciones de existencia por parte de ciertas unidades o agentes productivos respecto las necesidades de otras unidades y la mano de obra lo que constituye la fuente de la explotación y por tanto la fuente de la asimetría de poder. La "posesión-en-separación", llámese, colectiva, socialista, comunista, nacional, etcétera, implica, no obstante, definir y construir la "unidad": el "plan", por ejemplo, supone a su vez una

dispersión -posesión-en-separación- de sus condiciones de existencia: ¿Quién construye el plan? ¿El partido? ¿El pueblo? ¿la clase obrera?

Como ya se dijo antes, ello supone que las "clases" como categorías económicas no desaparecerán y como dijimos ante tendremos que definirlas en tanto su específica posesión-en-separación de "algunas" de las condiciones de existencia para la reproducción de las mismas y de la formación social. Algunas unidades "monopolizarían" ciertas condiciones, inmersas en un mar de pequeñas unidades (PYMES) productivas -a veces no tan pequeñas-, las cuales jurídicamente podrían constituirse en "cooperativas" o "empresas pequeño burguesas" como solía decirse, dependiendo de la amplitud de las condiciones de "posesión-en-separación" (la heterogeneidad mencionada).

La problemática de la heterogeneidad no es meramente un aspecto tecnológico, o de "productividad" sino de "poder", debido a que la medición de la "productividad" depende a su vez de la manera en que podemos establecer cálculos y equivalencias a corto y largo plazo (P/V). En este sentido, siempre existirán formas de posesión-en-separación entre diversas unidades de producción, generando asimetrías de poder tanto por la forma de articularse entre sí -definidas por ciertas reglas-convenio o simplemente desreguladas- o debido al tipo de acceso a la generación de dinero-crédito (evaluación- Calificación Bancaria), con sus respectivas capacidades de negociar salarios-precios. El establecimiento de equivalencias, de precios, se convierte en un proceso de reflexión y cálculo político, aspecto teórico que antes se suponía resuelto citando a la teoría general de valor trabajo y/o utilidades. Las "economías", los agentes y sus respectivos horizontes temporales siempre contingentes no obedecen a ninguna preestablecida "racionalidad", ya que sus condiciones de existencia no observan características generales, que como hemos dicho son "heterogéneas". Es una esfera gobernada por la diversidad de formas de posesión-en-separación que sustentan ciertas de las condiciones de existencia de los agentes y las unidades productivas. Las asimetrías de poder entre sí y los agentes -debido a la forma de posesión en separación- hace imposible elaborar una explicación general en torno a los "obstáculos estructurales" y su posible transformación, en otras palabras, se niega la pertinencia de una racionalidad preconstituida como se observa en la economía ortodoxa, aunque igualmente presupuesta por la "teoría valor trabajo" marxista. Por otra parte, ello explica que el deterioro de los precios del intercambio no se debe necesariamente a las características de los "productos" que se comercian, o las respectivas "precios-elasticidades" entre el centro y la periferia, el

deterioro puede presentarse en la propia Periferia producto de las asimetrías de poder sectoriales o regionales.

Bibliografía

Arndt, Wolfgang. (1987), *Economic Development: The History of an Idea*, University of Chicago Press, Londres.

Barkin D.; Villaseñor R. O., (2022), "Pueblos en resistencia: forjando el sujeto revolucionario comunitario" Estudios Críticos del Desarrollo, Primer semestre 2022, volumen XII, número 22:105-136.

Bartra V. A. (2008). «Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado». *Boletín de Antropología Americana*, 44, pp. 5-24.

Cárdenas Castro J. C.; Lana Seabra R., (Editores) (2022), *El giro dependentista latinoamericano. Los orígenes de la teoría marxista de la Dependencia*. Ariadna Ediciones, (426 pp.)

Cardoso F. H., Faletto E. (1978), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México.

De Ita., A. (2022) "Treinta años de contrarreforma agraria" La Jornada, 24 de septiembre de 2022.

Di Filippo A., (2013), Una visión sistémica desde América Latina, RIL editores, Santiago de Chile, Chile, 2013.

-, (2021) *El desarrollo y la integración de América Latina: Una odisea inconclusa*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, (368 pp.)

Dos Santos T., (1983) *Imperialismo y dependencia*, Era, México.

-, (1970) "The structure of dependence". *The American Economic Review,* 60(2): 231-236.

Fajnzylber, F., (1983), *La industrialización trunca de América Latina*, México, D.F., Editorial Nueva Imagen, S.A.

Fernández López, M. (2008), "Raúl Prebisch y su Alma Máter", *Anales de la academia nacional de ciencias económicas* vol. Liii (2008), Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Fisher, Irving (1911) *The Purchasing Power of Money, its Determination and Relation to Credit, Interest and Crises*. New York: The Macmillan Company.

Foucault, M., (1970) *Arqueología del Saber,* Siglo veintiuno editores, México.

Furtado Celso (1948 [2003]), *Economía colonial en Brasil en los siglos XVI y XVII*, Universidad de la Ciudad de México, México, D.F.

-, (1954) *A economia brasileira*, Editora a Noite, Río de Janeiro.-, (1956) -, "Setor privado e poupanca" *Econômica Brasileira*, no. 2 abril-junio, Vol. II. 1.

-, (1961) *Desarrollo y subdesarrollo,* Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires 1964, primera edición en portugués en 1961.

-(1966) *Subdesenvolvimento e estagnacao na América Latina* (*Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*), Civilazacao Brasileira, Rio de Janeiro, (utilizo la edición de EUDEBA, Buenos Aires utilizamos la tercera edición, 1967).

-, A. Maneschi, (1968) "Un modelo de simulación del desarrollo y el estancamiento en América Latina", *El Trimestre Económico*, vol. XXXV, núm., 138, FCE, México.

-, (1967 [1974]), *Teoría y política del desarrollo latinoamericano;* México DF. Siglo XXI, primera edición en portugués en ediciones corregidas y aumentadas.

-, De Sousa A. (1970), "Los perfiles de la demanda y de la inversión", *El Trimestre Económico*, vol. XXXVII núm.,147, FCE, México.

-, (1976 [1978]), *Prefacio a una nueva economía política*, Siglo XXI, México.

-, (1959 [1962]), *Formación económica del Brasil. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.*

-, (1965), "Brasil de hoje: problemas do futuro com homens do passado". *Revista Civilização Brasileira*, ano I, n. 3, jul. 1965,

González Casanova P., (1967) *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sociales.

-, (1969) *Sociología de la explotación,* primera edición, Siglo XXI Editores, México, D.F.

-*,* (2006), *Sociología de la explotación,* segunda edición, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires, segunda edición.

Grondona, Ana; Tzeiman A., (Comps.) (2020). *Desarrollo y dependencia desde América Latina. Problemas, debates y conceptos*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, (239 pp.)

Guillén R. A., (2007) "La teoría latinoamericana del desarrollo Reflexiones para una estrategia alternativa frente al neoliberalismo", en Vidal G., Guillén R. A., (2007).

-, (2024) “La teoría estructuralista del desarrollo en América Latina: Aportes y enseñanzas”, en (Pierre, Guillen, Meireles, Mendoza 2024).

Guillén, A., Meireles, M., Mendoza, A., Pierre, M., (2024) *Trayectorias y encrucijadas de las teorías del desarrollo en América Latina*, (Fondo de Cultura Económica, México, pp. 317)

Kay C. (2021), “Theotonio Dos Santos (1936-2018): intelectual revolucionario y pionero de la teoría de la dependencia” (*El Trimestre Económico*, vol. LXXXVIII (1), núm. 349, enero-marzo de 2021, pp. 277-320).

-,(1989) *Latin American theories of development and underdevelopment* (London and New York: Routledge.

López. J., (2020) “Raúl Prebisch y el pensamiento estructuralista latinoamericano”. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 51, núm. 202, julio-septiembre 2020. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Economía, México.

Mallorquin, Carlos, (2006), Sánchez Torres R., (2006) (Coord.), *EL estructuralismo latinoamericano e institucionalismo* norteamericano, ¿Discursos compatibles en la teoría social contemporánea?, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México.

-, (2013), *Relatos contados desde la periferia: el pensamiento económico latinoamericano,* Plaza y Valdes, México.

-, (2020), “Celso Furtado: el memorioso”, *Cadernos do Desenvolvimento*, Rio de Janeiro, vol. 15, n. 26, p. 41-63, jan-jun.

-, (2021), “El desafío de la sustitución de importaciones de las categorías occidéntricas: Celso Furtado” *Revista do instituto de estudos brasileiros*, (pp. 35-65) no. 77.

-, (2023) “Centros-que-tienen-periferias y periferias-que-tienen-centros: Raúl Prebisch”, Revista *Estudios Críticos del Desarrollo,* vol. xiii, núm. 25, issn: 2448-5020 segundo semestre 2023, (pp. 225-251).

Marini, M., (1968), “Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales” en el *Foro Internacional*, Vol. 9, No. 1 (33) (Jul. - Sep., 1968), pp. 118-120.

-, (1969 [1974]), *Subdesarrollo y revolución*. México: Siglo Veintiuno.

-, (1972 [1974]) *La dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, México.

-, (1993) *América Latina*: *Democracia e integración,* Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.

Meek, R., *Social Science and the Ignoble Savage* (Cambridge Studies in the History and Theory of Politics) Cambridge; New York: Cambridge University Press.
Meireles M., (2024) “Neoestructuralismo, neodesarrollismo y socialdesarrollismo: notas a partir de sus similitudes y diferencias” en (Pierre, Guillen, Meireles, Mendoza 2024).
-, (2022) “Juan Noyola Vázquez (1922-1962)” en Odisio J.; Rougier M. (eds.) (2022).
Mendoza A. (2024) “El posdesarrollo: contribuciones y alcances de una crítica al paradigma del desarrollo” en (Pierre, Guillen, Meireles, Mendoza 2024).
Novena Parte: “La Nueva Estructura de la Autonomía Zapatista”. Noviembre (2023).
Odisio J.; Rougier M. (eds.) (2022), *El desafío del desarrollo. Trayectorias de los grandes economistas latinoamericanos del siglo XX,* Editorial de la Universidad de Cantabria, (398 pp.).
Pierre M., (2024) “Industrializar la periferia: la crítica marxista al subdesarrollo” en (Pierre, Guillen, Meireles, Mendoza 2024).
Pierre M., Guillen A., Meireles M., Mendoza A., (2024) *Trayectorias y encrucijadas de las teorías del desarrollo en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 317.
Prebisch Raúl, (1921) “Anotaciones sobre nuestro medio circulante. A propósito del último libro del Dr. Norberto Piñero” en *Raúl Prebisch, Obras 1919-1948,* vol. **I**, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch. Buenos Aires.
-, (1934) “El momento presente de nuestra economía” en *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948.* vol. **II**. Fundación Raúl Prebisch. Buenos Aires.
- (1949) *Teoría Dinámica de la Economía.* Conferencias sustentadas por el Sr. Raúl Prebisch en la Escuela Nacional de Economía (febrero- marzo de 1949, Banco de México, en Prebisch (1993), *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948*. vol. **IV**. Fundación Raúl Prebisch, Buenos Aires.
- (1949b) *Desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*, CEPAL, Santiago de Chile, 1949; en Adolfo Gurrieri, (1982) *La obra de Prebisch en la CEPAL*, Tomo I, FCE, Lecturas del Trimestre Económico, México.
- (1971) *Clases mecanografiadas*, 16 de junio de 1971, CEPAL, Santiago de Chile. Biblioteca CEPAL, Santiago de Chile.
-,(1982),"Crisis del capitalismo y la crisis de las teorías económicas", en Fernando Henrique Cardoso, Raúl Prebisch y Rosario Green (1982), (coords.), *En torno al Estado y al desarrollo*, Nueva Imagen y Centro de Estudios del Tercer Mundo, México.

Rodríguez, O. (2007), “La agenda del desarrollo [Elementos para su discusión]” en Vidal G., y Guillén R. A., (2007).

Ros J., (1987), “Coloquio sobre el libro *El pensamiento de Juan F. Noyola”*, en *Desequilibrio externo e inflación Juan F. Noyola Vázquez.,* México, D.F.: Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Rougier M., Odisio J., (2017) “*Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos”. Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980),* Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires.

Streeten, P., (1989), “Dudley Seers (1920–83): A Personal Appreciation” IDS Bulletin Vol. 20 Nos. 3, Julio.

Soto E. Roberto, (2010), Especulación e innovación financiera, UNAM, Miguel Angel Porrua, México.

Sunkel O. y G. Zuleta (1990), “Neoestructuralismo versus neoliberalismo en los años noventa”, *Revista de la CEPAL*, No 42, Santiago de Chile.

Sunkel, O., (1958), “La inflación Chilena. Un enfoque heterodoxo” en Sunkel O., Maynard G., Seers (1967)

Sunkel, O., Maynard, G., Seers, D., Olivera, J. G, (1967), *Inflación y estructura económica*. Published by Editorial Paidós, Buenos Aires, 1967.

Tribe, K. (1981), *Genealogies of Capitalism*, Edition, Macmillan, London.

Vidal G., Guillén R. A., (2007) *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*: *homenaje a Celso Furtado;* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO; México DF: Universidad Autónoma Metropolitana. Casa abierta al tiempo; México DF: Red Eurolatinoamericana de Estudios sobre el Desarrollo Celso Furtado.

Rebeldía y reformas en las teorías de Cristóbal Kay

> "Nadie tiene hoy la verdad revelada, señores, ni en el Norte ni en el Sur. Ambos tenemos atisbos de verdad, hemos hecho análisis, algunos de los cuales son promisorios, pero no podemos aceptar como verdad revelada lo que se piensa en el Norte. Respeto mucho las ideas del Norte, pero no deben ser tomadas por su valor nominal. Es esencial que, alguna vez, los hombres del Norte y del Sur nos pongamos a examinar la índole de nuestros problemas, dejando de lado los dogmas, las ideas preconcebidas, hasta llegar a cierta comunidad de puntos de vista." (Prebisch 1986: 539)

Introducción

El arribo del libro *Pensadores rebeldes*[63] de Cristóbal Kay entusiasma como cualquier otro de sus escritos. Rememora una época de nuestra región muy importante, especialmente a la luz de los acontecimientos históricos actuales en el "coloso del Norte" (Marti) con las elecciones presidenciales. A través del examen de importantes estudiosos, nos obliga a recapitular las insólitas condiciones geopolíticas e institucionales de posguerra que hicieron posible las formaciones discursivas del archi(vo)piélago latinoamericano. El autor de *Pensadores rebeldes* acompaña al lector testificando autobiográficamente sus apreciaciones de la época y sus teorías a través de sus seis rebeldes protagonistas. Invita a leer una serie de sonidos, ideas, en torno a las políticas de transformación y evolución económica-social de la región latinoamericana ("desarrollo"), es decir, una guerra de interpretaciones y luchas en la periferia a partir del cese de la Segunda Guerra Mundial. El relato forma parte del archi(vo)piélago "eidético" -diría Eduardo Déves-, de esfuerzos teóricos pluscategoriales extraordinarios, por parte de un grupo de "rebeldes" de las ciencias sociales, unos más, otros menos, que cuestionaron la lógica y el

[63] Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile. Kay inicia el primer capítulo de su libro clásico *Latin American Theories of Development and Underdevelopment,* con el mismo epígrafe de Prebisch (Kay 1989). Uno de los mejores libros escrito bajo la cacofonía inglesa sobre nuestro archi(vo)piélago discursivo texto trágicamente nunca traducido al español.

vocabulario euroamericano[64] de sus días buscando alternativas que "requi[rieron] un esfuerzo de teorización autónomo" (Furtado citado en Kay 2023: 48).

Antes de iniciar la discusión del libro *Pensadores rebeldes* de Cristóbal Kay, en la **"Introducción"**, de manera concisa registramos el contexto que posibilita la emergencia de los discursos que lo hicieron posible. Los planteamientos de las tres secciones que le siguen intentan radicalizar las problemáticas que el locutor nos ofrece, pero señalemos desde el inicio que la pluralidad pluscategorial inherente al proceso (teórico), hace imposible predeterminar la sucesión y/o consenso final discursivo.

En la primera parte, siempre apoyándonos en el autor y respetando el orden narrativo **("El popurrí 'centro-periferia' latinoamericano"**), realizo una "subversiva" rendición de cuentas de las categorías latinoamericanas (Raúl Prebisch, Celso Furtado, André Gunder Frank, Theotonio dos Santos), la sección siguiente, aprovechándonos de la lectura y perspicacia de Solon L. Barraclough y Willen Assies, a través de la lectura de Kay, intensificamos la intergeneración pluscategorial *extraordinaria* (**"¿Repliegue inadvertido del discurso occidéntrico?"**) para destacar la transición pluscategorial y reflexionar sobre las relaciones sociales de la región realizado, es decir, decolonial, sin conocimiento de parte, lo cual ampara la inclusión de los autores en el libro. Para finalizar, en **"Las consecuencias ético-políticas desarrollistas del universo pluri-cultural"**, se desafía el actual entrelazamiento discursivo de ciertos islotes categoriales del archi(vo)piélago latinoamericano buscando arrecifes alternativos. Sugiere que el desarrollo requiere decisiones políticas -antagónicas- ineludibles "reformando" las relaciones sociales constitutivas de la heterogeneidad y de la desigualdad más allá de un discurso sobre la "industrialización".

Se niega, no obstante, la pertinencia de restaurar un supuesto sentido primigenio del discurso pluscategorial latinoamericano de los "rebeldes" -marxistas o de otra índole- retratados en el libro de Kay, tarea ilusoria dada la pluralidad congénita de los discursos: propongo mejor *subvertir* a su vez la postura decolonial que ellos generaron como partícipes del archi(vo)piélago latinoamericano, una intergénesis pluscategorial más allá de la "rebeldía" legada. Dicha mutación pluscategorial, implica, por un lado, decisiones teórico-políticas sobre las reformas potenciales ante la característica heterogénea de las relaciones sociales más allá de la

[64] Utilizo alternativamente el término "occidéntrico", la paternidad de la categoría "euroamericana" es de Pablo Gonzalez Casanova (1965), hoy se dice "eurocentrismo".

contraposición de las relaciones sociales de la "propiedad privada" y/o "colectiva" de las mismas, y por el otro, liberarse de la noción de una "totalidad" o de un "agente" preconstituido, ya sea "capitalismo" o "clase": las formaciones económico-sociales son ensamblajes entre diversos islotes de relaciones sociales heterogéneas siempre contingentes. Igualmente, las fuerzas políticas poseen condiciones de existencia específicas, eidéticamente plurales, lo cual enfatiza observar la pluri-cultura-nacional de los "movimientos", "partidos", "pueblos" o sus respectivas cosmogonías. En otras palabras, se impone trastocar la noción de lo "universal" euroamericana, por una "juricidad" universal forjada *localmente* por la pluralidad cosmogónica regional y sus normas decoloniales, en otras palabras: "provincializar Europa".

Como ya quedó advertido en el epígrafe, mi discusión subrayará los aspectos teórico-políticos "decoloniales", como se diría el día de hoy, así como las consecuencias para reflexionar la (s) ruta (s) de las reformas socioeconómicas derivadas del surgimiento de un archi(vo)piélago discursivo latinoamericano. Creo que mi lectura de la visión de Kay, a pesar de mis constantes interrupciones teórico-conceptuales a su relato, reivindica los aspectos pluscategoriales positivos *inconclusos* y tal vez inadvertidos por el autor. Difícil, sin embargo, superar la envidiable capacidad de síntesis del autor en torno a las problemáticas teóricas. Además, cabe advertir, que no me referiré a su enorme obra en torno de la "cuestión agraria" y/o "campesina" que está a la mano en español, desde sus primeros escritos en 1972.

El fin de la Segunda Guerra Mundial generó la conformación de la *Organización de las Naciones Unidas* en 1945 (ONU) bajo el aparente consenso de poner fin a las guerras y exterminios hoy nuevamente por doquier, aceptando la legitimidad de las luchas por la descolonización. Simultáneamente se generan una serie de *Comisiones Económicas Regionales de Naciones*, para apoyar el desarrollo, entre las cuales cabe mención la Comisión Económica para América Latina, (CEPAL), impulsada y concretada a pesar de la oposición del gobierno estadounidense en 1947. Paradójicamente, fue la amenaza inminente de una confrontación nuclear entre la Unión Soviética y los EE. UU. la que viabiliza el debate, en varios sentidos sobre la evolución, pasada, presente y futura, de los países "desarrollados" y los "insuficientemente desarrollados", así como los mecanismos financieros diversos, y de apoyo técnico requeridos para la supuesta transformación social. Las formas "republicanas" de gobierno nacionales y soberanías implícitas en los modelos internacionales de gobernabilidad reflejan de hecho la organización y "participación" de los países en las instituciones financieras mundiales, El Banco Mundial, los

Acuerdos Bretton Woods (1943), así como la promesa de la reconstitución de la Organización Mundial del Comercio, circunstancias que ofrecían, por lo menos retóricamente, un imaginario político-social relativamente estable para la promoción del "desarrollo" de los países de la periferia. A su vez, los gobiernos latinoamericanos "populistas", nacionalistas, impulsaban una reorganización estatal por medio de toda una suerte de intervenciones económicas, no obstante la siempre expectante y ambigua visión -colonialista- del departamento de estado norteamericano, cuya derrota en la región ante la creación de la CEPAL en 1947 culmina con la generación de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 1948.

Por otra parte, para 1948 ya se había instaurado la *Declaración Universal de los Derechos Humanos,* y para 1950, las Naciones Unidas emitió la Resolución 401 (V)[65], en su Asamblea General del 20 noviembre 1950, para "La institución de reformas agrarias adecuadas". Recomendación que hoy sería imposible ante la sacrosanta reivindicación hegemónica del "mercado" y del "individuo" como el *único* eje ordenador y fuente del "desarrollo" de la periferia.

Recordemos: por un lado, la hegemonía "bipolar mundial" del pasado ha desaparecido, se ha abandonado una *política* internacional para discutir la "crisis medioambiental" y la que existe, no ofrece un proyecto de financiación; la dichosa "globalización" proyecta más bien, acercamientos, aperturas comerciales a través de "acuerdos *regionales*" (¡!) entre las partes y por otro, la noción misma de una totalidad "capitalista" mundial es un espejismo teórico y práctico. A su vez la Organización Mundial del Comercio se está tambaleando ante las amenazas de elevar aranceles por parte del recién electo Presidente estadounidense; igualmente brilla por su ausencia una nueva configuración internacional comercial dominada por una lógica de financiarización desenfrenada desde la evaporización de los acuerdos de Bretton Woods mientras surge simultáneamente, por una parte, China como rival a la economía estadounidense y por otra, un nuevo bloque de divisas para el comercio (BRICS) facilitando, sino teóricamente, en la práctica, a reflexionar sobre la multipolaridad política regional: la heterogeneidad de centros y periferias

[65] *Resoluciones aprobadas por la asamblea general durante el 5° período de sesiones*: Entre sus resoluciones y recomendaciones leemos: "El fomento de un régimen de propiedad y explotación, familiar de las tierras, y de explotaciones, agrícolas cooperativas, así como de otras medidas destinadas a favorecer el seguro disfrute de la posesión de las tierras y el bienestar de los: trabajadores agrícolas, de los colonos y de los pequeños, y medianos propietarios rurales;" (…) *Recomienda* a los Gobiernos de los países insuficientemente desarrollados interesados se valgan de facilidades que les ofrece el programa ampliado de asistencia técnica de las Naciones Unidas (ONU, A/RES/401(V), 1950: 31). Asamblea General - Quinto período de sesiones.

(centros-periferias en la propia periferia), y la diversidad de formas de posesión-en-separación de las condiciones de existencias de los agentes,[66] fuente de las asimetrías de poder, y por tanto desigualdades, aspectos que hemos subrayados en el capítulo anterior.

"El popurrí 'centro-periferia' latinoamericano"

Los autores descritos en los primeros cuatro capítulos exhiben una familiaridad "pluscategorial" de la icónica pugna "centro-periferia" patentada por Raúl Prebisch en torno a las asimetrías de poder locales e internacionales, no obstante las recomposiciones categoriales por algunos como "metrópolis-satélites" o en el peor de los casos "desarrollo-subdesarrollo". Es evidente el rechazo *explícito* a la cacofonía categorial euroamericana u occidéntrica, especialmente por parte de Furtado y Prebisch, y lo que Kay denomina el segundo "Gunder Frank II" que veremos más adelante, pero también, asumida *inadvertidamente*, como insistiré, por Solon L. Barraclough y Willen Assies, que sería el único semblante que apadrine su inclusión en el libro.

A lo largo del libro, el espectro pluscategorial del símbolo "Raúl Prebisch" se multiplica en innumerables significados, pero vale la pena subrayar que fue el único de los "rebeldes" con quien Kay nunca tuvo dialogo o conocimiento "personal", más que a través de la interpelación e interlocución de sus lecturas ya sean latinoamericanas o euroamericanas hegemónicas conocidas: recordemos que nuestro autor realizó hizo gran parte de su vida académica en Europa a partir del golpe militar pinochetista en 1973.[67]

Antes de discutir los aspectos teórico-políticos más complejos del libro, cabe indicar que el capítulo sobre Prebisch transita de manera consensual con la figura pluscategorial *hegemónica* que ofrece del archi(vo)piélago estructuralista latinoamericano, pero dicha unanimidad y ausencia de polémicas precisa una advertencia: es decir, debemos objetar la subsunción pluscategorial y asimilación de la concepción de Prebisch del "deterioro de los términos de intercambio" con la noción "marxista" del "intercambio desigual" (Kay: 2023 : 25-27)[68] entre el centro y la periferia; por otra parte, cuestionaba la *inevitabilidad* del deterioro cual ley natural (Prebisch 1951)[69]: se trataba de un ámbito de asimetrías de poder intra y extrarregionalas,

[66] Las relaciones sociales de la "propiedad" ("privada" y/o "colectivas"), forman parte, *entre otras*, de las condiciones de existencia de la posesión-en-separación de los agentes o unidades productivas. He amplificado dicha discusión en Mallorquin (2025).

[67] Véase mi entrevista Mallorquín (2004).

[68] Ver analogía con la postura de Dos Santos (Kay: 2023: 91-2)

[69] Por ejemplo: "Tras largos y ácidos debates -escribe Di Filippo- entre los economistas neoclásicos de los centros y los 'estructuralistas' de América Latina, (…) fueron estos últimos, los que emergieron victoriosos" (Di Filippo 2021 1987: 75, nota a pie de página).

siempre cambiantes y tampoco necesariamente dominado por la concurrencia entre "materias primas" versus "bienes manufacturados".

Aprovecho la ocasión, aunque Kay no toca el tema directamente, para impugnar el grotesco anagrama (¡en el mejor de los casos!) "Singer-Prebisch" (1949)[70] y/o "Thirlwall-Prebisch"[71], sobre los obstáculos del crecimiento debido a la inestable evolución de la balanza de pagos en la periferia, fácilmente reversible con la lectura de la evolución discursiva teórica de Prebisch desde la década de 1930.

De todas maneras, Prebisch inauguró una manera específica sobre la importancia de repensar las reformas sociales y políticas a partir y *desde* la generación *pluscategorial periférica,* a partir de un vocabulario decolonial, concentrado en los antagonismos y las asimetrías de poder de las relaciones sociales, y sus injusticias históricas,[72] con las que inició el propio Marx. Por otra parte, Kay no olvida en enfatizar, a lo largo del libro los proyectos de industrialización-desarrollo de Prebisch fomentados bajo su pluma y la pasión por reconstrucciones institucionales y del saber durante su larga trayectoria académico-burocrática nacional e internacional.

El segundo capítulo, implícitamente, con el relato sobre Celso Furtado (brasileño-nordestino), Kay presenta la similitud existencial del intelectual rebelde arribando al Centro (Río de Janeiro) desde la Periferia, reiterando los desafíos de las asimetrías de poder presentes en Prebisch (argentino-tucumano), y la voluntad de saber-poder apasionada, aparentemente desde la óptica "técnica" -sin partido- en torno a la construcción institucional.

No bien se gradúa en Paris 1948, Furtado busca integrarse a la recién creada Comisión Económica para América Latina (CEPAL), donde llegó de hecho unos meses antes que Prebisch. La temática de la tesis doctoral repensaba la historia del crecimiento y desarrollo de una "economía colonial" del siglo XVI-XVII, así como la economía colonial brasileña, la cual se entrelaza fácilmente a las nociones Centro-Periferia de la visión Cepalina, y que explica con claridad retrospectiva su proyecto de dejar la Cepal en 1958, para promover la transformación económico-social periférica del Nordeste brasileño vis a vis el Centro-Sur (Sao Paulo) como el primer Superintendente para el Nordeste.

---

[70] Cfr. Mallorquin 2013, 2021a, 2021.

[71] López. J., (2020).

[72] Dicha arbitrariedad es la causa del insomnio de los protagonistas, como lo anota atinadamente el prologuista del libro Carlos Peña (Peña en Kay 2023: 9).

El trasfondo económico presenta un "sector" de la economía articulada al comercio internacional para la venta-exportación de productos primarios y un vasto sector circundante con excedentes de mano de obra en espacios "arcaicos" de subsistencia (subdesarrollo), con salarios bajos, y un ritmo lento de su incorporación a los ámbitos más "modernos" (desarrollo), de donde surge la teoría del "subdesarrollo" como una entidad gobernada por la lógica de asimetrías de poder y sus antagonismos -valga la redundancia- desplazando la idea de que se trata de una etapa socioeconómica evolutiva previa al "desarrollo". La propuesta de industrialización iría transformando la división técnica, social y geográfica del trabajo. Kay pone mucho énfasis en el proceso histórico del declive de lo que se ha llamado la industrialización por la vía de sustitución de importaciones (ISI), que presentaba límites para el primer lustro de la década de 1960, agravando lo que se llamó una "dualidad estructural"[73] (Kay 2023: 44), considerada a veces sencillamente como "Centro-Periferia" en el archi(vo)piélago simbólico latinoamericano. Cabe mencionar que Kay subraya a nota de pie de página como fruto del progreso teórico a la obra de Anibal Pinto con el sonido "heterogeneidad estructural" (Kay 2023: 44), cuya particularidad es mucho más útil: cazando dos pájaros simultáneamente: los diversos grados "tecnológicos" (burro o tractor) del horizonte territorial productivo, por un lado y diversidad-diferenciación económica y social entre distintas "clases" y procesos de trabajo. Decisiva fecundación pluscategorial que intentaré profundizar más adelante a través del concepto de "posesión-en-separación" de las condiciones de existencia de las unidades y/o agentes productivos que explicarían dicha "heterogeneidad".

Por lo tanto, el "subdesarrrollo" es producto de una época histórica y sus respectivas asimetrías de poder constituidas entre naciones (no una "etapa"), generando las condiciones productivas y comerciales del dominio de unos países por otros, en otras palabras, la "dependencia" de la Periferia cuyas secuelas teóricas ambiguas las veremos cuando examinamos a T. Dos Santos más adelante.

Kay destaca que la postura estructuralista de Furtado se radicaliza especialmente después del exilio en 1964 debido al golpe militar, convirtiéndolo en dependentista. Sin embargo, subraya que Furtado no suscribía la solución y la transformación social vía la insurrección armada, cuyo emblema se portaba en muchos partidos y organizaciones de la época, bajo todo signo ideológico

[73] He planteado, en otro lugar (Mallorquin, 2021a) que la genealogía pluscategorial en Furtado sobre la heterogeneidad puede encontrarse en la noción de "subsistencia" de Caio Prado Junior.

con la narrativa del "foquismo" ("Maoista", "Leninista", "guevarismo", entre otros). Por su parte, la revolución cubana, recibe una respuesta política por parte del gobierno de Estados Unidos, inicialmente, con el proyecto de la Alianza para el Progreso en la región latinoamericana, pero culmina con apoyos a sectores "facciosos" y golpes de Estado militares. Tal vez la época más radical, nacionalista de Furtado, se inaugura durante el breve período en la CEPAL, inmediatamente posterior al golpe militar brasileño en 1964, donde ofrece el sustrato pluscategorial inicial del archi(vo)piélago dependentista, frente a gran parte de los intelectuales que se incorporarían a dicha narrativa, culminando su trayectoria en Estados Unidos en su segunda parada del exilio antes de arribar a Paris y terminar como profesor en la ciudad Luz. Para comienzos de 1970, la Teoría de la dependencia (TD) ya tenía dos vertientes la Marxista, especialmente lidereada por M. Marini y Theotonio dos Santos, y la promovida por F. H. Cardoso.[74]

En 1970, la elección del gobierno socialista de Allende -Unidad Popular- (UP) en Chile, bajo un fuerte influjo de reformas sociales y agrarias, intensifican las confrontaciones con el gobierno estadunidense, e internamente surgen movimientos y organizaciones que implican la lucha social por las reformas por la vía armada para realizar los cambios institucionales. Kay menciona que el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), estaba "fuera de la coalición" gubernamental de la UP (Kay 2023: 48). Sin embargo, gran parte de los intelectuales arribados a Chile desde el Brasil debido al Golpe, se integraron a instituciones académicas chilenas donde el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), se convierte, a fines de la década de 1960, en el enjambre principal de reunión y discusión pluscategorial del "cuarteto" (V. Bambirra, T. Dos Santos, A. Gunder Frank, M. Marini) donde nace la "teoría de la dependencia".[75] En 1971, durante el florecimiento pluscategorial "dependentista", el autor del libro que comentamos llega a Santiago de Chile desde el Reino Unido portando una tesis doctoral bajo el brazo, ampliando su vínculo con el "cuarteto". Esos años antes del golpe de Estado Militar en Chile en 1973, una toma de decisiones y posturas se torna obligatoria; por su parte Furtado, a partir de sus pláticas con el propio Kay en Cambridge, entre otros, censuró apasionadamente a los grupos insurreccionales.[76]

---

[74] Kay menciona de "dos vertientes" (…) "la corriente estructuralista o reformista y la corriente marxista o revolucionaria" (Kay 2023: 90) Sin duda nuestro desafortunado androcentrismo siempre olvida a Vania Bambirra.
[75] Véase: Cárdenas Castro J. C., y Seabra R. L. (2022)
[76] A fines de mayo de 1974 Furtado anota: "un grupo de intelectuales suicidarios arriesgando alegremente todo lo que el pueblo había juntado con el sudor del rostro durante años. ¿Hasta qué punto la vanidad jugó un papel en todo lo que hizo Allende? (Furtado 2019: 234). El 26 de diciembre de 1975 en carta a Marcio Moreira Alves dice: "Mi

Kay adelanta, en su capítulo sobre Furtado, aspectos teórico-políticos que reaparecerán cuando elabora la descripción de Dos Santos, destacando su apreciación del cambio pluscategorial de Dos Santos hacia Furtado, entre las "divergencias"[77] de la década de 1970 y el "acercamiento" (Kay 2023: 50-51) en 1980, después del retorno a la democracia en Brasil: de hecho Dos Santos renuncia a la contraposición "socialismo o fascismo" por una lucha y visión de la vida "civilizatoria" mundial donde la pluralidad económica-social serían las condiciones de su sobrevivencia.

Por otra parte, la incorporación del capítulo sobre André Gunder Frank y la "teoría de la dependencia" por la época, requiere recordar que sus textos escritos en inglés desde 1960 formaban parte de una lectura pluscategorial occidéntrica desde los discursos sobre el desarrollo. Dominaban las categorías elaboradas por Gunder Frank, vocabulario sustentado inicialmente en conceptos y visiones del "subdesarrollo" a partir de P. Baran, y el concepto de "excedente" para pensar la "acumulación mundial", el cual evolucionará a lo largo de la carrera académica: Kay realiza un corte entre Frank I y Frank II, destacando una transición pluscategorial la cual descarta conceptos y problemáticas teórico-políticas relacionadas en torno a la posibilidad de proponer una estrategia y transición evolutiva que suponga una "desconexión" de la periferia respecto el "capitalismo mundial", o sea, romper con el "desarrollo del subdesarrollo". Simultáneamente, la mutación pluscategorial del "Frank I" hacia el "Frank II" supone trascender, por un lado, la escatología (teleológica por definición) supuesta por Frank I del proceso de "desarrollo" ("desarrollo del subdesarrollo") ya que omite o hace innecesario reflexionar sobre lo noción de la o las agencia(s) ("clases" y/o "estados"), lo cual explica el giro pluscategorial de Frank II por investigar a los "movimientos" sociales, y por el otro, intentar trascender la interminable discusión entre la casualidad interno-externa de la tesis dependentista de las formaciones económicas ("metrópolis-satélites") y la hegemonía de las fuerzas político-económicas de los agentes "imperialistas" ("clases"). De esta manera surge una concepción de la totalidad *mundial*, en la cual las "anteojeras 'sociales' o incluso nacionales" (Frank citado en Kay 2023: 69) pierden vigencia para subrayar los "procesos sistémicos del mundo" (Frank citado en Kay 2023: 69)

impresión desde tiempo atrás es que se confirmó lo que ya se había observado en Chile: los grupos de extrema izquierda no son más que agitadores, sin ningún papel autónomo en los momentos decisivos de la lucha por el poder". (Furtado, 2021).

[77] "divergencias que se exacerbaron en ese momento debido al fervor revolucionario que se extendía por América Latina bajo la influencia de la revolución de Cuba en 1959" (Kay 2023: 50).

donde la noción de lo "externo" ("sistema separado" Frank en Kay 2023: 69) sale sobrando. Esta generación pluscategorial extraordinaria, hace de Frank, según Kay, (Kay, 1989) un "*dependentista* renuente y de corta vida" (Kay 2023:70), cuya tipificación es compartida por la propia esposa de Frank (Marta Fuentes) no obstante la renuencia del invocado (Mallorquín, 2004). De hecho, según Kay, con dicha definición se intentaba subrayar y fortalecer categorialmente la transición de Frank II, superando el relato sobre "la dependencia" y "teóricos del imperialismo" que tiende a ser "fragmentario": Frank aterriza entonces con "el sistema global como unidad de análisis" (Kay 2023: 71) prescindiendo de la "problemática de la determinación interna o externa en los estudios de la dependencia" (Kay 2023: 71). Aunque Frank II fue criticado por la evolución pluscategorial por parte de los teóricos de la *totalidad* del "capitalismo mundial" por excelencia[78], Samir Amin, Giovanni Arrighi, e Immanuel Wallerstein, las diferencias seguramente se amplificaron con la impugnación del "eurocentrismo" de dichas tradiciones, explícitas en su libro "ReOrient" (1998),[79] su "mejor libro", y "desapercibido" (Kay 2023: 73) en nuestra región. Frank II, según Kay, buscaba una perspectiva "mundial global holística", sugiriendo que el "sistema mundial" (Frank citado en Kay 2023: 75) estaba formado desde hace "cinco mil años" (Kay 2023: 75). Wallerstein en particular distinguía categorialmente la época y la de un "sistema de producción integrado" inexistente antes de 1500, y por tanto la noción de *totalidad* es otra:

"Frank habla de un 'sistema mundial'; mientras yo hago referencia a 'sistemas-mundo'. Yo uso un guion; él no. Yo uso el plural; él no. Utiliz[o] [sic] el singular porque, para Frank, hay y ha habido un solo sistema mundial a lo largo de todo el tiempo y el espacio histórico. Para mí ha habido muchísimos sistemas mundo" (Wallerstein citado en Kay 2023: 75).

No obstante, con o sin "guion", la *totalidad* y sus secuelas "antisistémicas" (Kay 2023: 76) anotadas por Kay, requieren precisamente como sus condiciones teóricas de existencia un principio general (interno) de "reproducción" (¿"el globo terráqueo" o el "capitalismo mundial"?), el cual supuestamente explica la "hegemonía mundial" categorial del "plusvalor" (Wallerstein) o del "excedente" (Frank), irónicamente resucitando el afamado "funcionalismo"

[78] Frank habla de "de un sólo sistema capitalista mundial" (Frank citado en Kay 2023: 68).
[79] Wallerstein responde: "Lejos de Eurocéntrico, mi análisis 'exotiza' Europa" (Wallerstein 1991: 192, traducción mía).

desecho décadas antes.[80] No quiero dejar pasar la oportunidad para mencionar que Wallerstein inicia una maravillosa transformación "decolonial" en "*Unthinking Social Science*" (1991a)[81], transitando categorialmente hacía una apreciación "plural" e "indeterminada" del universo social, señalando la inoperancia de las categorías euroamericanas para pensar el desarrollo, sin embargo, *excluye* de la misma a la clásica "teoría del valor trabajo"(!).

Por otra parte, Kay subraya que Frank consideraba más apropiada su identidad política refiriéndose al lugar "donde llev[aba] el corazón", que definirse como "marxista" (!), lo cual no limita su incorporación a un contexto y experimento teórico-político en Chile durante el gobierno electo de Salvador Allende bajo el lema de transitar hacia el socialismo. Previamente, siendo profesor la Universidad en Brasil -antes del golpe militar en 1964-, había convivido con el "trío" V. Bambirra; M. Marini, T. Dos Santos, quienes fueron sus alumnos. Es así que se forma el "cuarteto" -como los llama Kay- en el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO)[82] de la Universidad de Chile, que para entonces su dirección estaba a cargo de Theotonio Dos Santos cuando irrumpe el golpe militar de Pinochet en septiembre de 1973.

De hecho, debemos esperar hasta el cuarto capítulo del libro *Rebeldes…* para conocer al héroe intelectual: "Theotonio Dos Santos, Revolucionario y la Teoría Marxista de la dependencia", cuyo uso del término "revolucionario" sugiere una *exuberancia* (por lo tanto, pluscategorial) de la obra y práctica teórico-política. Sin duda, esa categoría generó una serie de desequilibrios a nivel de las categorías del archi(vo)piélago latinoamericano a lo largo de las décadas posteriores a la revolución cubana: la imprecisión en torno a la política del mecanismo de transformación, movilización, para constituir las reformas sociales o promover el desarrollo[83] o lo que es lo mismo: transformación de la división social y técnico-geográfica a través de la reorganización del proceso de trabajo y las relaciones sociales correspondientes (formas de posesión-en-separación de las condiciones de existencia de los agentes en cuestión).

---

[80] Kay concluye: "Hasta qué punto Frank impone una unidad en nuestra comprensión de las diversas transformaciones históricas de la *economía política internacional*, *que no existe,* es una cuestión que seguirá siendo debatida" (Kay 2023: 78, subrayados míos), nótese que Kay no usa la categoría "mundial" o "capitalismo".

[81] Entonces Wallerstein buscaba trascender el pensamiento decolonial "(…) nuestros análisis inadecuados con base a la ciencia social del siglo diecinueve hoy están comprobando que nos despistaron" (Wallerstein 1991: 193, traducción mía).

[82] Cristóbal Kay de hecho realizó su tesis doctoral en Inglaterra con el apoyo del CESO (1967-1970) y en su retorno a Chile se integra como profesor-investigador.

[83] Recuérdese la distinción de la época entre "democracia burguesa" y "democracia proletaria".

Sigue vigente, según Kay, tipificar a "Dos Santos como intelectual revolucionario" (Kay 2023: 111):

"Para mí, su vida y obra quedan mejor plasmadas en la expresión utilizada por Lozoya (2015: 259), la de 'intelectual revolucionario', refiriéndose a un intelectual que no solo aboga por un cambio revolucionario, sino que también es capaz de revolucionar su campo de estudios" (Kay 2023: 83-4).

Por una parte, Kay plantea que la cercanía de Dos Santos al Partico Socialista chileno imprime cierto sello a la UP: "el programa de la coalición Unidad Popular se apoyaba ampliamente en la TD" (Kay 2023: 82) y por otra, consideraba que el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) fue "una organización de extrema izquierda que no pertenec[ió] a la coalición de la Unidad Popular" (Kay 2023: 82). Habría que preguntarse hasta qué punto, la vía del cambio social, insurreccional –"a punta de pistola" mi expresión-, estaba compartida por el brasileño en ese entonces. Poco tiempo antes de llegar a Chile, no simpatizaba con la estrategia del "foquismo" la cual suponía una movilización para realizar las reformas, o transformaciones sociales, bajo el supuesto de un pueblo-masas convencido por el mecanismo "revolucionario", distanciándolo de hecho en Brasil del Polop (Organización Revolucionaria Marxista-Política Laboral), y la indecisa o ambigüedad política no se ha resuelto en Chile:

"en algunos momentos yo creo que ellos estaban en una cosa muy ostentosa, una cosa infantil, muy juvenil" (…) Eran una fuerza minoritaria, pero que en una buena política de alianzas podía reunir a una fuerza muy grande. Incluso desde fuera de la Unidad Popular. Y por eso no vimos como malo que el MIR estuviera desde fuera de la Unidad Popular porque era una presión, más si Allende los aceptaba en su grupo de defensa, entonces era una política inteligente, estás *afuera pero estás adentro*." (Dos Santos citado en Lozoya, 2015: 269, subrayados míos).

El espectro de la indecisión sobre la antinomia "¿reforma o revolución?" acosará a Dos Santos hasta *casi* al final de su obra -descrita admirablemente por Kay- sin olvidar la propia disyuntiva "¿socialismo o barbarie?"; antinomias, no obstante, que se evaporan cuando rescata o asimila las posturas de los dependentistas "reformistas" y *last but no least* de la obra de Celso Furtado.

La "globalización, economía mundial, sistema mundial" y el "nuevo orden mundial", se explica a partir del "concepto de una civilización planetaria" el cual:

se basa en la idea de

la *convergencia* de civilizaciones y culturas

"hacia una convivencia pluralista en un único sistema planetario. Esta nueva etapa de la civilización aún no se ha materializado, pero la necesidad de sobrevivir en un solo planeta ya ha sido contemplada por los intereses en común de todos los países y todos los gobiernos [...] Todos estamos subordinados a los mismos recursos naturales globales y las poblaciones dependen de un patrimonio biológico y cultural común a toda la humanidad" (Dos Santos, 2016: 251; citado en Kay 2023: 105).

De hecho, surge una nueva antinomia tan dramática como las anteriores: "¡La civilización planetaria será pluralista, tolerante y múltiple o no lo será!" (Dos Santos, 2016: 13 citado en Kay, 2023:105).

Retornando a su inicial periplo teórico-político existencial, Dos Santos, generó, apoyándose del "trío" antes mencionado, los islotes pluscategoriales del archi(vo)pielago de la llamada teoría marxista de la dependencia latinoamericana, no obstante, *y a pesar* de Gunder Frank.

Desde fines de la década de 1960, entre las discusiones teóricas en el CESO, surge un texto que será entronizado tanto en la cacofonía occidéntrica: "La estructura de la dependencia" (Dos Santos, T. 1970)[84], como en la del archi(vo)piélago latinoamericano; sin embargo, Kay relata que el título que portaba el texto antes de ser traducido al inglés era otro: "El imperialismo visto desde la periferia subdesarrollada".

Según mi apreciación el tema central del antagonismo centro-periferia, desarrollo-subdesarrollo del artículo fue el de enfrentar pluscategorialmente la noción escatológica de la causalidad implícita, si no explícita, del "desarrollo del subdesarrollo" legado de "Frank I". Interesante recalcar que Kay ofrece una serie de esfuerzos narrativos pluscategoriales -tal vez innecesarios- para intentar superar la insalvable causalidad teleológica que lleva la noción de la determinación o "dominación" económica entre las formaciones económicas en cuestión (desarrolladas-dependientes): recomponiendo la frase citada por Kay del texto de Dos Santos, dejo al lector resolver la interrogante de la *doble causalidad*: "el proceso de acumulación de capital en los países dependientes está *condicionado* por su inserción en la economía mundial y al mismo tiempo está *determinado* por sus propias leyes internas de desarrollo" (Dos Santos 91: 28 en Kay 2023: 91, subrayados Dos Santos). En otras palabras, reaparece la quimera de la problemática marxista de la "determinación en última instancia".[85]

---

[84] Dos Santos (1970) "The structure of dependence". *The American Economic Review,* 60(2), 231-236.

[85]Hay que recordar que para fines de la década de 1960, M. Harnecker ya se encuentra en Chile, y forma parte de las discusiones del CESO habiendo arribado desde de Francia, convirtiéndose en autora de libros sobre Marx, y *last but not least* traductora de la obra clásica de Althusser: "En otro lugar -dice Althusser- he mostrado que esta

"¿Repliegue inadvertido del discurso occidéntrico"?

Inesperadamente, el relato de los últimos dos capítulos de *Rebeldes*…, exhiben un giro pluscategorial extraordinario y fascinante, así como inesperado en varios sentidos, primero porque la propia evolución del orden pluscategorial substantiva de la obra de Solon L. Barraclough, así como la de Willem Assies, provenientes inicialmente del islote archi(vo)piélago occidéntrico, logran liberarse del mismo con esfuerzos teóricos decoloniales pluscategoriales importantes, y tal vez sin conocimiento de parte. Y, en segundo lugar, inesperado por las secuelas pluscategoriales que genera en el relato del locutor, cuya fidelidad descriptiva del orden categorial discursivo de los autores (o sea, prototipo de honestidad profesional), lo obligan a sugerir un rescate teórico que considero *superfluo* dados los encomendables resultados teóricos. Sin embargo, Kay sugiere la existencia de un "déficit": el "análisis de clase". Pero dicho giro abandona la idea sobre el "desconocimiento" -de las "*Latin American Theories*"- por parte de la narrativa del Norte, aprisionada por los prejuicios ("bias"), "sesgos" (Kay 1991: 32) en cuestión. Quiero subrayar que la tipificación (el "análisis de clase") es algo inédito y ausente del libro clásico *Latin American Theories of Development and Underdevelopment* (Kay 1989). Al contrario, y sin utilizar el término "decolonial", Kay demuestra admirablemente los infortunios teórico-políticos "occidéntricos", subrayando la diversidad pluscategorial del archi(vo)piélago latinoamericano, "dentro" y fuera del "marxismo". En otras instancias, menciona la contraposición entre perspectivas marxistas -revolucionarias- y las reformistas, sin alusión a la "clase" del autor.

Antes de comentar los capítulos sobre Solon L. Barraclough, y Willem Assies, cuyas obras desafortunadamente desconozco, quiero destacar una de las particularidades mencionadas en torno a lo que entiendo por "análisis del clase": la más elemental interpretación de la evolución económica y lucha política debe examinarse a partir de las "clases": la lucha de clases, es el motor de la historia, la historia se examina a partir de las "clases", explicando sus "comportamientos" "correctos" o no, a partir de la "posición" de las mismas en el modo de

---

'dominancia' de una estructura sobre las otras en la unidad de una coyuntura remitía, para ser concebida, al principio de la determinación 'en última instancia' de las estructuras no económicas por la estructura económica; y que esta 'determinación en última instancia' era la condición absoluta de la necesidad y de la inteligibilidad de los desplazamientos de las estructuras en la jerarquía de eficacia, o del desplazamiento de la 'dominancia' entre los niveles estructurales del todo; que sólo esta 'determinación en última instancia' permitía escapar al relativismo arbitrario de los desplazamientos observables, dando a esos desplazamientos, la necesidad de una función." (Althusser 1968: 109.

producción y/o en la política. Paralelamente, durante la década de 1960 y 1970, en plena hegemonía de la teoría de la dependencia coexistía un recurso evaluativo hegemónico hoy superado (¡Dios nos libre!) donde la crítica a las políticas económicas aparentemente fomentadas por el "estructuralismo latinoamericano o "cepalismo" se decían "burguesas". Unos ejemplos son suficientes: la determinación del primer "Frank I" allá por 1964 se torna clásica, cuando personaliza a Celso Furtado como "un prominente ideólogo de la burguesía, reciente ministro de planificación económica de Brasil*"* (Gunder Frank 1973: 303). A fines de 1973 en la reunión de la UNAM sobre las *Aportaciones latinoamericanas a la teoría del desarrollo*, gran parte de los participantes sostenían la afirmación de Sergio De la Peña:

"Este conjunto de conceptos e interpretaciones, que poco después formaría la denominada ´teoría del centro-periferia', eran en gran medida la respuesta de la *burguesía* latinoamericana más progresista latinoamericana más progresista a las burdas proposiciones del liberalismo imperial" (Sergio de la Peña citado en Méndez et. Al 1980: 13, subrayados míos).

La misma se rubrica en la sección de los "comentarios" de la reunión mencionada dice:

"Se puede decir que del estructuralismo que desarrolló la CEPAL se derivaron, en cierta medida, nuevas formas de entender el fenómeno social en América Latina. Esto no era marxismo ni pretendía serlo, a pesar de la eventual presencia de marxistas importantes en ella. En rigor representa una nueva forma *burguesa* de análisis que interpretaba la posición de la nueva *burguesía* industrial de América latina, que superaba una multitud de problemas teóricos, metodológicos e instrumentales de la concepción (*burguesa* también) del llamado 'centro'" (Sergio de la Peña citado en Méndez et. Al 1980: 41, subrayados míos)

El diagnóstico del análisis, a partir de la "clase", aparentemente ofrecía una perspectiva plausible de los comportamientos y "alianzas" en el proceso teórico-político de las alternativas potenciales de la evolución económica y del movimiento social, así como las reformas agrarias potenciales o de otra índole.

Dicho armatoste pluscategorial fue esquivado o superado admirablemente a medida que evoluciona la obra de Solon L. Barraclough, Willem Assies, abreviando las distancias pluscategoriales entre los islotes de los archi(vo)piélagos occidéntricos y latinoamericanos. Surge la posibilidad de una decisión por construir puentes entre sí: la narrativa sobre el estudio de la "cuestión agraria" y/o "la tenencia de la tierra", así como las "reformas" potenciales para reducir o cambiar las asimetrías de poder de los agentes toma una odisea pluscategorial personal y política *sui generis* en los autores en cuestión, a su vez descrita puntualmente por nuestro locutor.

Barraclough cruza el ecuador habiendo estudiado el doctorado en “Economía” en Harvard con una formación académica originalmente en “matemáticas” y “física”, iniciándose laboralmente en el Servicio Forestal estadounidense, para subsecuentemente examinar y trabajar el desarrollo rural en la cuenca del Mississippi: en otras palabras, observó y trabajó en el epicentro de los horrores innombrables de las asimetrías de poder sufridas por la población negra.

Gran parte de su estancia política-teórica existencial la inició en el Chile, como experto o técnico de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). A partir de 1959, se incorporó como Experto en Economía de la Tierra en Chile, y después pasó a ser el Oficial Regional de Tenencia de la Tierra Política Agraria en Latinoamérica y en 1963 Gerente de Proyectos del Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA) hasta el Golpe Militar en 1973, institución constituida a partir de convenios entre la FAO y el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y el gobierno de Chile.

Se señalan estas condiciones histórico-institucionales de su estadía en Chile para enfatizar que se trata un período teórico-político, diríamos “inusual”, hegemonizado por la generación pluscategorial discursiva de grandes proyectos sociales de desarrollo impulsados a su vez por el imaginario de la revolución cubana, last but not *least*, la elección de un gobierno Socialista.

Ya hemos visto la formación de la admirable diversidad pluscategorial del archi(vo)pielago latinoamericano representados en el libro: Prebisch, Gunder Frank, Dos Santos, Furtado, y otros, que, desde sus diversos orígenes de exilio, se incorporan ya sea desde la CEPAL y/o las universidades chilenas: Cardoso, Bambirra, Marini, Harnecker, y con un etcétera innumerable.

Inicialmente Barraclough toma la jefatura del Proyecto de Tenencia de la Tierra del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA), cuya colaboración implicaba cinco organizaciones internacionales (OEA), (BID), (IICA), (FAO), (CEPAL), proyecto que surge de la Conferencia de Punta del Este en 1961 de la OEA, impulsado a su vez por el contexto del avance de la revolución cubana y la respuesta estadounidense con el programa de ayuda de la Alianza para el Progreso, donde se reconoce o se reitera la necesidad de una reforma agraria.

El gobierno que antecedió a la elección del gobierno Socialista en septiembre de 1973, Eduardo Frei, había promovido una serie de reparticiones de tierra, fue durante la época de la década de 1960, cuando surgieron en 1966 los “estudios del CIDA”: “un hito en los estudios rurales” (Kay, 2023: 121), en América Latina, sobre la “tenencia de la tierra”, y donde la región latinoamericana presentaba “las estructuras agrarias más desiguales del mundo” (Kay, 2023: 121): enormes

latifundios o haciendas, rodeados por un océano de "minifundistas o pequeños campesinos", donde los primeros constituían solamente 5 por ciento de las unidades agrícolas "controlando" (Kay, 2023: 121), cuatro quintas partes de la tierra, mientras que los segundos ocupaban cuatro quintas partes de las unidades de agrícolas, en un espacio territorial del "5 por ciento", y el sector "mediano" relativamente insignificante. A nota de pie de página (Kay, 2023: 121), no obstante, nuestro locutor intenta aminorar la "caracterización bimodal" antes descrita proponiendo una "mayor heterogeneidad": "ya que los arrendatarios tenían un cierto grado de acceso a los recursos de tierra *dentro* de las haciendas y los agricultores medianos (…) a [las] tierras de mejor calidad" (Kay, 2023: 121, subrayados míos); lo importante es subrayar que las condiciones de existencia de los agentes, consecuencia de las formas de posesión-en-separación de sus condiciones de existencia, no son generales como insistiremos más adelante, sin negar la grave desigualdad y las respectivas asimetrías de poder.

El (CIDA) en un vocabulario relativamente técnico, señalaba que la estructura agraria era simultáneamente "ineficiente" e "injusta", que con una "redistribución de la tierra" mejoraría la productividad incorporando mano de obra excedente ampliando el tamaño de las unidades agrícolas pequeñas, "optimizando" la "combinación de los "factores productivos" (Kay, 2023: 122). A dicho argumento se agregaban razones de índole abiertamente políticas a favor de la reforma agraria en contra de la "tenencia de la tierra" "bimodal" existente: mejorar las condiciones de vida de la población rural y la "inestabilidad" político-social que ello fomentaba.

La *dinámica* de la reforma agraria durante el gobierno de Allende fue distinta a la del gobierno anterior, y para 1972, "más de la mitad de las tierras agrícolas" (Kay, 2023: 122), habían sido expropiadas, proceso al que Barraclough acompaña, con las limitaciones que impone ser un funcionario público internacional,[86] de hecho ICIRA apoyó *in situ* a los campesinos para mejorar su capacidad técnica y proyectos de "participación" en la planificación local regional.

El gobierno socialista de Allende impulsó "nuevas formas de organización en los latifundios que iba expropiando" (Kay, 2023: 124), bajo formas "colectivistas" y/o "estatistas", generando nuevas formas de organización campesina: los "Consejos Campesinos" que su vez "agrupaban a varias organizaciones" "desde el nivel comunal, provincial al nacional", productos de los "partidos políticos de la Unidad Popular" (Kay, 2023: 124). No obstante, sobre la organización

[86] No obstante, "Barraclough creía firmemente en el sistema de las Naciones Unidas como vehículo para lograr un mundo más equitativo y humano" (Kay, 2023: 132)

de índole cooperativa y/o colectiva, “no había una visión sistemática sobre el tema y adaptada a las circunstancias de Chile” (Kay, 2023: 125), en otras palabras, durante la transición al “socialismo”, Kay confiesa un “vacio” (Kay, 2023: 125), sobre la “reforma agraria”, invocando a David Lehmann quien entonces realizaba estudios de doctorado en Chile. El Chile de la época, presenta una pasión y furia teórico-política inaudita la cual impulsó y hegemonizó incluso a la teología de la liberación, así como confrontaciones entre el MIR y el Partido Comunista en torno a las “tácticas-estrategias” a seguir.

Kay vivió el último año del gobierno allendista habiendo culminado una tesis doctoral en Inglaterra, en la cual se compara el sistema de organización agrario “señorial europeo” con el de la forma “hacienda” latinoamericana. A su llegada en 1971 se integró activamente en la vida del debate teórico-político del CESO, Dos Santos lo recuerda: “era un gran observador, leía todo y acompañaba todo, muy serio” (Dos Santos en Lozoya, 2015: 265).

En el centro del huracán de la lucha por las reformas, Barraclough declaraba en una entrevista: “Hay que ponerse metas realistas” (Barraclough citado en Kay, 2023: 125), y por entonces Lehmann le rinde tributo en la dedicatoria de su tesis, así como a los “compañeros de ICIRA idealistas tolerantes con sentido de humor” (Lehmann en Kay, 2023: 125). Desde su quehacer como funcionario internacional exhibe las dificultades del técnico-político, por un lado, proponía apoyo al “proceso de reforma y desarrollo agraria” y por el otro, señalaba que “el problema se ha puesto bastante complicado en los últimos años en Chile, porque no ha existido ningún acuerdo ni dentro de los partidos de la UP sobre cuáles eran estos [supuestos sobre la organización de la sociedad y como debe funcionar la sociedad]” (Barraclough citado en Kay, 2023: 126).

En otras palabras, las condiciones de existencia de las unidades productivas (las formas de posesión-en-separación de dichas “condiciones”) así como los “agentes” políticos y sus “metas” bajo una diversidad de cosmogonías locales no está predeterminado, y se dificulta aún más si el archi(vo)piélago categorial está dominado por nociones de “clases” y metas euroamericanas clásicas. Lo paradójico de la “lente” de Barraclough y por tanto los aspectos pluscategoriales más positivos de su narrativa es la evolución teórica, consecuencia de su distanciamiento de las fábulas desde las cuales inició su formación académica. Después del golpe militar, su salida de Chile lo devuelve al “Norte”, Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), concentrándose en los análisis de las condiciones socio-económicas de Centroamérica, especialmente sobre la seguridad alimentaria, donde

paralelamente describe las devastadoras secuelas de las políticas “contra-insurgencia” estadounidense.

Aunque Kay explica la evolución pluscategorial de Barraclough a partir de la narrativa de Barrington More (1966), subrayando las “formaciones históricas de clase y alianzas de clase” y “alianzas en cada país”, no olvida mencionar que Barraclough considera insostenible el debate sobre la contraposición entre propiedad “privada frente a la pública” (Barraclough citado por Kay, 2023: 131), especialmente porque “oculta problemas subyacentes más profundos, ya que ‘los derechos de propiedad son conjuntos de relaciones sociales demasiado complejos para ser clasificados claramente como públicos y privados’”, (Barraclough citado en Kay, 2023: 131).

En otras palabras, las relaciones sociales, las formas de posesión-en-separación de las condiciones de existencia de los agentes no tienen formas “jurídicas” eternas o generales, la contraposición “mercado” versus la planificación, olvida a su vez que “siempre habrá intervención” (Barraclough citado en Kay, 2023: 131): la deliberación siempre alude al “tipo de intervenciones y en qué medida” y por lo tanto, el debate entre “capitalismo y socialismo” (Barraclough citado en Kay, 2023: 131), es un “falso dilema”.

Entonces, cercanos a los últimos días del “comunismo” en Europa Oriental escribe:

> “Los futuros historiadores pueden agrupar los sistemas capitalista y socialista de hoy en día como interesantes variantes menores del mismo modo de producción de todas maneras. Para que la sociedad tenga un futuro mejor, tendrá que haber modificaciones tanto en el sistema internacional somo en el nacional. Cómo resolver estos problemas plantea los verdaderos dilemas” (Barraclough citado en Kay, 2023: 131-2)

Según Kay lo que caracteriza la lógica pluscategorial de Barraclough es la de eludir “las grandes teorías” destacando la importancia de casos “concretos” debido a que las “generalizaciones oscurecen más de lo que explican” (Barraclough citado en Kay, 2023: 132). Kay realiza una importante intervención en la evolución narrativa pluscategorial de Barraclough para enfatizar un desagrado compartido, se trata del “disgusto” por parte de Barraclough por el “análisis de clase simplista” (Kay, 2023: 132), el cual hegemonizó el archi(vo)piélago en la región, es decir, el debate “estéril sobre los modos de producción” (Kay, 2023: 132) de la década de 1960 y 1970, en el cual el propio Kay confiesa haber participado. A nota de pie de página Kay dice, “me atrajeron los debates”, desde donde se “deducía”:

> “cual debería ser la estrategia política del partido o movimiento frente a la burguesía y otras clases sociales y que tipo de alianzas había que establecer. Y crucialmente la caracterización del modo de producción en el país -si este era feudal, semifeudal o capitalista- indicaba si el

socialismo era la orden del día o si era necesario primero formar alianzas con la burguesía nacional para derrotar los remanentes feudales y específicamente a los latifundistas" (Kay, 2023: 133).

Las "generalizaciones" inhiben los análisis sobre las formas de trabajar la tierra ("farming"), decía Barraclough, más aún si los discursos "ideológicos" imprimen un sesgo negativo a formas de posesión-en-separación como las "cooperativas" y/o "colectivas", en lugar de tomar en cuenta la especificidad de los contextos, instituciones y ámbitos ecológicos, generalmente muy diversos, o mejor dicho "heterogéneos" (expresión mía):

"Abogó por un enfoque pragmático y matizado de las reformas políticas e institucionales (…) los formuladores de políticas públicas deberían analizar críticamente las políticas propuestas en contextos específicos" (Kay, 2023: 133).

Barraclough proclamaba, como lo hacía en algunas apreciaciones el propio Wallerstein (1991), el indeciso desenlace de los "movimientos anti-sistemas" (1991), por ejemplo:

"revoluciones socialistas en el siglo XX (…) si bien eran movimientos anticapitalistas y antisistema (anti-establishment C.M.) históricamente han servido para acelerar la incorporación de estas poblaciones al sistema capitalista mundial y quizás en condiciones un poco mejores (…), en algunos casos no, en muchos casos sí" (Barraclough, citado en Kay, 2023: 133).

No obstante, su invariable apoyo a los "excluidos", Kay hace una devastadora apreciación de las "virtudes" teórico-prácticas del funcionario internacional más allá de "algunos inconvenientes" (Kay, 2023: 133):

"No hay ningún concepto o teoría en particular que (…) se pueda atribuir a Barraclough. (…) su legado es muy diferente al de André Gunder Frank o Celso Furtado (...) más en común con Raúl Prebisch; ambos tenían la capacidad de concentrarse en temas claves del desarrollo (ambos eran activistas dentro del sistema de la ONU; (...) [no obstante] al igual que Furtado, Frank y Prebisch, fue un feroz crítico del pensamiento neoclásico" (Kay, 2023: 134).

Paradójicamente, la descripción de la evolución-evaluación discursiva de Barraclough por parte de Kay, omite si es que no demerita, la insistencia *teórica* del funcionario por analizar en concreto las relaciones sociales en el contexto agrario y sus formas de organización y trabajo ("farming"), señaladas previamente por su propia pluma: las formas de posesión-en-separación de las condiciones de existencia de los agentes en cuestión mencionados por Barraclough: "'los derechos de propiedad son conjuntos de relaciones sociales demasiado complejos para ser clasificados claramente como públicos y privados'" (Barraclough citado en Kay 2023: 131). Pero dicha narrativa pluscategorial, formaría el único sustento que puede aducirse como el trasfondo de la "crítica" "perspicaz" "clarividente" (Kay, 2023: 134) que Barraclough realiza al

texto clásico de Alain de Janvry (*The Agrarian Question and Reformism in Latin Americca* - 1981).

Por ahora nos concentraremos en el aspecto de la crítica decolonial pluscategorial de Barraclough -inadvertida por su autor-, evitando la discusión de si la "agricultura campesina" es menos "eficiente" que la "capitalista".

La crítica de Barraclough al libro de De Janvry, según Kay, es su señalamiento que el autor no hace justicia a Marx, Lenin, Chayanov, es decir: hace "mal uso de la teoría":

"'Lenin o Chayanov y similares pueden haber escrito en busca de la verdad abstracta (…) Podrían haber enfatizado temas muy diferentes si estuvieran escribiendo sobre América Latina hoy'. Además, 'uno se pregunta cuál es el propósito útil de hablar de vías 'junker' y 'farmer' cuando en América Latina ninguna de las dos categorías tiene realmente nada que ver con la región. (…) La realidad social latinoamericana, sin embargo, es muy diferente y poco tiene que ver con una u otra cosa'" (Barraclough citado en Kay 2023: 133-34).

Desafortunadamente, en esta ocasión la crítica que Barraclough realiza a De Janvry, es concebida por Kay como "empirista" (a nota de pie de página), amparando dicha afirmación por el uso que él ha hecho de las mismas "categorías" en cuestión "para el análisis del desarrollo histórico del sistema agrario en Europa y latinoamericano" (Kay 2023: 135 nota a pie de página).[87] Este movimiento pluscategorial excluyó la disputa dentro de otra opción teórica: la contraposición de agentes y/o "clases" alternativos. En lugar de eludir la discusión, se imponía una dislocación positiva a nivel de las categorías, que es precisamente la opción pluscategorial adoptada cuando discute con Assies sobre la preeminencia de una u otra "clase" durante la reforma agraria en Perú que veremos más adelante. En otras palabras, no se trata de un mal uso de las categorías marxistas o de manera "dogmática", sino de una vía alternativa pluscategorial.

Por lo que relata Kay, Barraclough nunca reculó en la búsqueda de formas alternativas de organización productivas, y menos aún en la teorización de las asimetrías de poder para mejorar la capacidad equitativa de los sectores dedicados a la labor "agrícola", y cuya presencia no "desaparecería" ("descampesinización") como se creía en las discusiones de la época. Siempre

[87] Como veremos con el análisis de Kay sobre Assies, se repite la discusión sobre la constitución de los agentes y el antagonismo consustancial de los mismos ("clases", o de otra índole), donde el desequilibrio pluscategorial es siempre *teórico,* en otras palabras, todo arquetipo categorial denominado como "empírico" supone previamente una decisión conceptual. No obstante, la problemática decolonial supone ir más lejos, por un lado, cuestionar la "pertinencia" pluscategorial del discurso euroamericano en sí mismo (de cualquier signo ideológico), y por el otro, demostrar su "desequilibrio" pluscategorial incluso para pensar "Europa", por las mismas razones que ofrece el propio Barraclough entre otras. Para el desequilibrio a nivel de las categorías decoloniales, respecto el uso de "clase" clásico para pensar la evolución económica véase: Wallerstein (1991a) y (Hussain & Tribe (1981).

acentuó la reflexión sobre las formas de posesión-en-separación de las condiciones de existencia de los agentes, que no se supera equitativamente con más o menos "mercado", entidad que requiere a su vez una teorización. En síntesis, según Kay, para Barraclough, "la reforma agraria era solo el primer paso hacia la emancipación del campesinado" (Kay 2023: 136). Lo remarca en su crítica a los proyectos neoliberales:

"No hubo evidencia (…) de que reformas agrarias efectivas pudieran resultar únicamente de políticas 'favorables al mercado'. El registro de títulos de propiedad y la facilitación de transacciones de tierras voluntarias entre vendedores y compradores no cambian por sí mismos las relaciones de poder a favor de los pobres de las zonas rurales. En muchas situaciones, es probable que tales condiciones políticas refuercen las estructuras agrarias al proporcionar a los grandes terratenientes y especuladores protección legal adicional, mientras que el poder de negociación de los pobres permanece sin cambios o disminuido." (Barraclough citado en Kay 2023: 136).

Igualmente, en el capítulo siguiente, la discusión de Kay a la obra del sociólogo Willem Assies culmina repitiendo los desequilibrios a nivel de las categorías a medida que Assies va desechando nociones decoloniales.

Kay destaca su legado a las ciencias sociales latinoamericanas, especialmente sus:

"aportes a la compleja discusión sobre la relación entre etnicidad y clase, derechos de las minorías y ciudadanía, ciudadanía étnica y ciudadanía multicultural y autodeterminación y ciudadanía, y sobre cómo ampliar y profundizar la democracia en la sociedad y fortalecer el carácter multiétnico del Estado. Al comienzo su interés en los movimientos sociales se centró en los movimientos urbanos que fueron el tema de su tesis de Ph.D. (Assies, 1992)" (Kay 2023: 151).

En primer lugar, la narrativa de Kay aspira escudar a Assies de su inadvertida (¿?) disolución hegemónica del uso pluscategorial de "la clase social" como estrategia para el "análisis social", pero como locutor dicha estrategia dificulta su tarea, debido al fidelidad con que transcribe el relato. Efectivamente, desde sus inicios hasta la última página, Kay reconoce las "limitaciones" (en el uso de "clase social"), para reflexionar sobre el movimiento agrario-indígena en el contexto de los "problemas nacionales generales" (Kay 2023: 141).

Para mediados del texto recuerda al lector:

"exhibe su dominio de los debates marxistas y señala las limitaciones del marxismo ortodoxo y en particular el estructuralista para el análisis de los movimientos sociales. Aunque Assies analiza rigurosamente las críticas postmarxistas y valora algunos de sus aportes, no pretende romper con el marxismo, como los postmarxistas, sino enriquecerlo incorporando el nuevo pensamiento sobre los movimientos sociales dentro de un marco marxista." (Kay 2023: 152).

En otras palabras, a pesar de Kay, e incluso del propio Assies, inadvertidamente la evolución narrativa pluscategorial presenta un desequilibrio a nivel de las categorías distanciándolas del

análisis euroamericano "ortodoxo", incluido el marxista. El propio Assies en su último artículo publicado en 2011, presenta dicha ambigüedad evolutiva *a nota de pie de página*, donde se destacan los aspectos "multiculturales" o "mejor plurinacionalistas" de la nueva Constitución de Bolivia: "El pensamiento sobre los pueblos indígenas en términos de nacionalidades o naciones se *desprende en parte* del pensamiento marxista europeo sobre la 'cuestión nacional' (Assies, 2011)". (Assies citado en Kay 2023: 163, subrayados míos).[88] Estaremos sugiriendo en lo que sigue que en términos pluscategoriales ese "desprendimiento" es mucho más radical.

Finalmente, no obstante, sus previos esfuerzos, Kay insinúa el desequilibrio a nivel de las categorías:

"Hasta donde puedo constatar de la evaluación de muchos de los escritos de Assies, la clase siempre le importó, aunque reconocía las limitaciones del concepto marxista de clase" (…), "buscaba según creo, superar algunas limitaciones por medio de sus análisis de la etnicidad, los movimientos sociales, la sociedad civil, el Estado y la democracia" (Kay 2023: 163).[89]

Efectivamente en una de sus primeras publicaciones Assies polemiza con el texto clásico de De Janvry (*The Agrarian Question and Reformism in Latin Americca* - 1981), el cual vimos antes vía Barraclough. Aquí Assies discute sobre la cuestión de las reformas agrarias en Perú, bajo los militares (1968-1980), entonces hegemonizado por la narrativa marxista sobre las diferentes rutas hacia el "capitalismo". Assies cuestiona -según Kay- la idea de la materialización de una burguesía industrial promovida bajo una reforma agraria "pasando de la vía *Junker* o Prusiana (o vía terrateniente) a la vía campesina del desarrollo capitalista" (Kay 2023: 146). Recordemos el eclipse geográfico De Janvry con el uso de la analogía del supuesto comportamiento -*Junker*- de los agentes en la región latinoamericana. La interpretación de Assies supone que el relato de la reforma agraria en 1969 sobre la transición hacia el capitalismo "sobrevaloraba" la "vía campesina de desarrollo capitalista" (Kay 2023: 146), y de paso escatima la significación del rol "estatal-capitalista" que el propio Kay había planteado para explicar las limitaciones del proceso agrario capitalista en Perú. Por un lado, Assies cuestiona la inherente teleología de la interpretación de De Janvry (*Junker*), pero por el otro -como destaca Kay- no sugiere "punto de vista" (Kay 2023: 147). Incluso las consecuencias de la "desintegración" de las "cooperativas

[88] Ver más adelante su apuesta por un Estado asociativo-consociacional pluri-cultural.

[89] La última nota a pie del capítulo dice: "Pero las referencias de Assies al marxismo eran menos comunes en sus últimos escritos que en los primeros (…) Aunque es posible que Assies no se haya llamado marxista a sí mismo, sin duda conocía a Marx (y en los primeros años citaba con frecuencia obras de Rosa Luxemburgo), así como a los grandes clásicos de las ciencias sociales". (Kay 2023: 163)

costeras" (CAP), generaron expectativas pluscategoriales alternativas en la época (1987) en torno al surgimiento de las especificidades de las condiciones sociales de los agentes en cuestión: Kay planteaba la "campesinización" (Kay 2023: 146) del universo social, y Assies la conversión en "comunidades agrarias en las que pudieran combinarse las formas de producción individual y colectiva" (Kay 2023: 147). Dada la narrativa pluscategorial en cuestión, y la potencial diversidad interpretativa, donde la categoría de "clase" significa simultáneamente un significado para la "*acción*-comportamiento" (*Junker*, entre otras) así como, las formas específicas de posesión-en-separación de las condiciones de existencia del agente, no existen formas analíticas estables para atinar el "correcto" uso de la categoría y su "aplicación" a la "realidad". De hecho, el debate generó la aparición de otras "agencias" como la de "producción mercantil simple" y/o "hibridos" cuasi socialistas como las "cooperativas" mencionadas, término utilizado por Assies. Aquí surge la oportunidad para reiterar el dictamen como "empirista" para colmar la discusión, pero en su lugar castiga a la "realidad" por ser "más compleja" inmunizando el uso de las "categorías" (Kay 2023: 147).

Más de una década después, Assies entabla un examen de "la región de la Amazonía boliviana, pero esta vez se centra en los caucheros y el desarrollo de la producción de caucho" (Kay 2023: 148), en esta ocasión:

> Encuentra de *poca utilidad* enmarcar el tema en el debate sobre el modo de producción del feudalismo capitalismo y asumir que la mano de obra sometida supone siempre una relación precapitalista. En lugar de eso, volviendo a una tesis que ya expuso en su primer artículo (…), considera de mayor utilidad usar el concepto marxista de pequeña producción mercantil (producción mercantil simple - C.M.) para comprender las relaciones entre los caucheros y sus patrones. De este modo, Assies considera los caucheros 'como productores mercantiles simples (producción mercantil simple - C.M.), formalmente subsumidos bajo el capital y sujetos a la extracción de plusvalía absoluta'" (Kay 2023: 148, subrayados míos).

Nótese que he optado por utilizar la denominación "producción mercantil simple" en alusión a la "petty commodity production" en Marx, porque inadvertidamente la ambigua connotación en Marx, de si "venden" o solamente "intercambian" excedentes, obliga a reflexionar sobre las condiciones de posesión-en-separación de sus condiciones de existencia: ¿las "poseen plenamente? ¿O requieren mano de obra externa a la de la unidad en cuestión? ¿se consideran los "prestamos" ?, ¿La "aparcería", el "tequio", los "comerciantes" intermediarios?, etcétera.

De hecho, Kay anota que Assies supone que las condiciones de existencia de la posesión-en-separación de la "producción mercantil simple", impone una "*economía moral*" que estaba

"'envuelta en un discurso sobre los lazos paternalistas de patronaje y compadrazgo. Pero el paternalismo y su doctrina de obligaciones recíprocas... se desarrolla como una forma de mediación de conflictos raciales y de clase irreconciliables'" (Assies citado en Kay 2023: 148-9). Examinaremos más adelante la categoría de "clase irreconciliable" y su pertinencia en una narrativa inserta en un archi(vo)piélago pluscategorial multicultural, cuyas cosmogonías regionales son *potencialmente* antagónicas, pero no necesariamente *enemigas*. Kay reconoce en parte la evolución narrativa de Assies:

"sigue haciendo énfasis en la importancia de las relaciones de clase, aunque estén mediadas por otros factores, como *la etnicidad y el género*. En sus últimos escritos vuelve cada vez más al análisis de las *relaciones étnicas*, aunque sin perder de vista que estas se hallan embebidas en relaciones de clase." (Kay 2023: 149, subrayados míos).

Durante su estancia en México y Bolivia, los aspectos teóricos para examinar las estructuras agrarias a partir de la cosmogonía indígena adquieren una mayor centralidad. Una vez más surgen las disímiles interpretaciones entre el trío (Kay-De Janvry-Assies) en torno a la evolución y consecuencias de la reforma agraria Bolivia, así como el uso de la figura "Junker" y/o la "vía campesina" o la "producción mercantil simple" como la fuerza motriz de la transición y del capitalismo agrario:

"Así pues, la reforma agraria en Bolivia tiene una característica doble y, paradójicamente, me parece que la caracterización hecha por Assies sobre la pequeña producción mercantil (producción mercantil simple. C.M.) en la reforma agraria peruana es más apropiada para caracterizar el proceso de la reforma agraria en las tierras altas de Bolivia que la categorización de una vía de transición prusiana o terrateniente hecha por Alain de Janvry, a la que se adhiere Assies en términos generales (Assies, 2006, p. 587). Sin embargo, estoy de acuerdo con Assies (2006, p. 598) en que el impacto de la reforma en las tierras altas puede haber creado las condiciones para una vía campesina de desarrollo capitalista en la agricultura, por medio de un proceso de diferenciación económico-social entre los campesinos, emanada de las reformas." (Kay 2023: 151).

Por su parte -siempre- según Kay, Assies aprovecha la ocasión para sacar a relucir la hegemonía decolonial y el racismo por antonomasia de la misma por medio de su crítica a De Janvry,

"por omitir cualquier referencia al (post)colonialismo, la etnicidad o el multiculturalismo. Como tal, reproduce la ideología de la revolución boliviana de1953, que prohibió el término 'Indio' del discurso oficial, con la intención de convertirlos a todos en ciudadanos de la nación." (Assies citado en Kay 2023: 150).

La obra inicial de Assies evidencia de hecho *admirables* desequilibrios a nivel de las categorías, donde la aparición de las nociones de la "etnicidad", o la "ciudadanía multicultural", y por lo

tanto, la heterogeneidad económica-social regional supone desplazar la hegemonía pluscategorial de la categoría "clases", la cual de hecho dificulta la comprensión de la "acción" o comportamientos de los "movimientos sociales" como agentes; efectivamente como indica Kay su

"principal interés siempre estuvo puesto en los movimientos sociales y en sus problemas, ya fueran urbanos o rurales. En lugar de ocuparse del estudio del movimiento de los campesinos sin tierra (MST) en Brasil, optó por trabajar en el movimiento indígena rural, en particular en Bolivia." (Kay 2023: 152)

También desarrolló su trabajo en México, lugar donde duró más tiempo, entre 1999 a 2005, adscrito a El Colegio de Michoacán en Zamora, Michoacán, revelando que:

"Los movimientos urbanos latinoamericanos pueden no ser 'el' tema del cambio societario en el sentido de que ofrecen un sustituto para un 'proletariado disciplinado y progresista que se haga cargo de toda la sociedad'. Sin embargo, es difícil pasar por alto su rol... En lugar de un grupo marginado y olvidado, los pobres urbanos han sido capaces, mediante la acción colectiva, de hacerse escuchar... La idea de un gran cambio que puede ser extraído por una vanguardia consciente, para dar lugar a una nueva sociedad de la noche a la mañana, ha sido abandonada... [y] la obsesión autoritaria con el 'momento de tomarse el poder' se ha desvanecido. El cambio de la sociedad es sencillamente más complejo que eso." (Assies citado en Kay 2023: 152).

La aparición pluscategorial de "territorio" y sus condiciones de existencia se ubica en el ámbito antagónico de la lucha "étnico-agraria", donde la agencia y noción del "campesindio" (Bartra 2008) no está preconstituida ni determinada: ¿"cómo definen las comunidades indígenas" … sus luchas por territorio, autonomía y [la] reforma del Estado"? (Kay 2023: 152). Lejos están las nociones de un "modo de producción" o de una "clase en particular". Cuando los "movimientos indígenas y campesinos ganaban fuerza", Assies asume la tarea de una generación pluscategorial titánica (mayor democratización local de las comunidades, a partir de sus respectivas cosmogonías) dadas las presunciones categoriales del archi(vo)piélago occidéntrico. En parte, la transformación pluscategorial insistió en diferenciar la noción de "territorio" del de "tierra" aflorando la imagen de la "territorialidad" hermanada al de la "identidad" y de hecho apoyada institucionalmente por la Convención 169 de las Naciones Unidas para luchar por una serie de "derechos" (culturales, económicos, jurídicos, políticos) que finalmente culminen en una "autonomía".

Assies por su parte se empeña en acentuar que dicha "autodeterminación" ambiciona formas de "acceso a las instituciones políticas del Estado" (Assies citado en Kay 2023: 154), desde sus propias formas de vida ("cosmogonías"): su ampliación, recuperación, reconstrucción. Una vez

más un "nuevo discurso": la generación pluscategorial regional extraordinaria en contraste con las tradiciones occidéntricas, exigiendo un pluralismo jurídico inédito:

"cierta forma de multiculturalismo, o mejor plurinacionalismo - que sugiere cierta forma de consociacionalismo o distribución institucionalizada de fuerzas que haría posible la autodeterminación o la autonomía de los pueblos y las naciones que habitan un Estado (…). Así, mientras el multiculturalismo apunta a un cierto reconocimiento de la composición multiétnica y pluricultural de la sociedad, (…) el reconocimiento de la existencia jurídica de organizaciones indígenas y campesinas en el ámbito comunitario, y un reconocimiento limitado de los derechos territoriales, el plurinacionalismo indica una profunda reconfiguración del Estado mismo.*"* (Assies citado en Kay 2023: 162-3).

Por medio de sus intervenciones y sugerencias para la legislación indígena y sus reformas "jurídicas" Assies impulsaba una "democracia más inclusiva", promoviendo "un proceso de desarrollo igualitario" (Kay 2023: 156":

"'idear marcos para la coexistencia y la reducción de la polarización a lo largo de líneas étnicas en pro de un proyecto político y societario común' (Assies et al., 2000, p. 310), así como respaldar la idea de una pluralidad de 'esferas públicas semiautónomas' en cuanto 'es otra forma de mirar las posibilidades del diálogo intercultural en sociedades multiculturales y las formas de alcanzar algo tan esquivo como la ciudadanía multicultural'(Assies, 2005a, p. 369)", (Assies citado en Kay 2023: 156-57).

Aquí surge el consustancial antagonismo entre distintos agentes y espacios "territoriales" así como, la gobernanza de las asimetrías poder, que se ha intentado resolver con la noción de "subsidiaridad": "la coexistencia de normas que reclaman obediencia en un mismo territorio y que pertenecen a sistemas normativos distintos" (Correas, 2003: 51).[90]

A través de su amplia labor práctica y académica, especialmente en México y Bolivia, Assies exhibe la enormidad de los desafíos *pluricategoriales* para fundamentar las reformas constitucionales y legislativas ("Multiculturales/plurinacionales). En Bolivia se avanza con el reconocimiento de un Estado "plurinacional" que subsana en parte algunos de los obstáculos para la plena *asociación* de los pueblos indígenas a la vida nacional.

La labor pluscategorial *extraordinaria* de Assies puede integrarse, así como la de Barraclough, al archi(vo)piélago estructuralista latinoamericano, sin conocimiento de parte. Hemos visto el surgimiento de la heterogeneidad de los agentes para reflexionar sobre la reforma de los estatutos gubernamentales en un universo pluricultural. Igualmente, la disputa de Assies con la propuesta de De Soto en torno a la "formalización de los derechos sobre la tierra y la salvaguarda de los

[90] Correas (1995, 1997); Mallorquin, 2007.

títulos de propiedad" (Kay 2023: 159), olvidaba los ámbitos locales *consuetudinarios* de las comunidades:

"la complejidad de los arreglos locales: 'su "imbibición social"' ("relaciones sociales empotradas" C.M.), y las complejas constelaciones de derechos —incluidos los derechos secundarios— que pueden verse afectados en gran medida si se persigue la introducción de un sistema de propiedades al estilo Occidental' (2009a, p. 579). También la legalización de la tenencia de la tierra no siempre confiere legitimidad. Sin duda en ciertos contextos la formalización de la tenencia de la tierra en derechos de propiedad individual podría empeorar la situación del campesino. Los sistemas consuetudinarios o tradicionales de tenencia de la tierra muchas veces son más capaces de proteger la subsistencia de los pobres del campo, y el cambio de sistemas consuetudinarios a la propiedad privada puede llevar a la exclusión de los miembros más vulnerables de la sociedad, entre ellos las mujeres." (Assies, 2005a, p. 369)", (Assies citado en Kay 2023: 159).

Por lo tanto, la particularidad de las relaciones sociales "empotradas" ("social embeddedness"), del diagnóstico de Assies, repite las consecuencias negativas destacados por Barraclough para la equidad y el empoderamiento con ciertas formas de delimitar la "propiedad" en el campo, dichos espacios limítrofes no reducían necesariamente las asimetrías poder en cuestión si no se incorporaban los aspectos institucionales históricos de diversa índole (la heterogeneidad y por tanto las diversas formas de posesión-en-separación de las condiciones de existencia de los agentes).

Es indudable su reconocimiento del "pluralismo" ("heterogeneidad") del contexto de las condiciones existencia de los agentes cuyas diversas formas de posesión-en separación se contraponen generando las asimetrías de poder:

Esta propuesta para la legalización o el reconocimiento legal de la tenencia consuetudinaria... es totalmente incompatible con el sistema de De Soto, porque dicho reconocimiento del pluralismo se opone a la creación de un solo sistema de propiedad nacional y homogéneo, y debido a la imbibición social ("empotramiento de las relaciones sociales" C.M.) —el elemento del grupo familiar u otro control comunitario— impide la mercantilización sin restricciones. (Assies, 2009a, p. 586)" (Assies citado en Kay 2023: 160).

De hecho, Assies menciona positivamente el reconocimiento para repensar las relaciones sociales en "las políticas de tenencia de la tierra":

"lejos de la individualización global, la titulación y los programas de registro, y hacia un enfoque más flexible que se fundamente en, o que incorpore, acuerdos existentes sobre el terreno y tome en cuenta los inconvenientes de la titulación formal y los efectos adversos que pueden tener los

mercados de la tierra para los pobres y los grupos más vulnerables" (Assies citado en Kay 2023: 159).

"Las consecuencias ético-políticas desarrollistas del universo pluri-cultural"

Los acentos -subversivos- de la lectura de *Rebeldes*… intentaron rescatar la idea central del archi(vo)piélago estructuralista latinoamericano: reconstruir-reformar las relaciones sociales de las formaciones sociales o lo que es lo mismo, la división técnica, social y geográfica del trabajo. A su vez la "industrialización", así como las reformas agrarias, o de otra índole, suponían ampliar el radio de acción del universo del intercambio entre los agentes o unidades productivas, consustancialmente bajo el prejuicio que las "relaciones sociales precapitalistas" como se decía a hace 70 años, eran una calamidad para el "pueblo" o las masas, y se imponía derrotar a la oligarquía terrateniente. La narrativa del imaginario social, como vimos previamente, hace posible la disputa antagónica pluricategorial, sobre la forma, metas y evolución que tomarían las formaciones y las relaciones sociales en el hibrido horizonte cuasi capitalista y formas tradicionales de organización productiva entre centros y periferias y las periferias con sus propios centros y periferias.

La generación pluscategorial latinoamericana producto del análisis y reflexión ("estructuralismo histórico"), comparte con el marxismo la idea de un universo social antagónico, distanciándose en la configuración de la constitución los agentes y/o unidades productivas. Bajo la alegoría del "estructuralismo estructural" se niega la presencia de una "totalidad" autoorganizada, y por tanto, de agentes "preconstituidos": la "heterogeneidad" de los mismos significa que -sin conceder necesariamente validez a la noción de "condiciones generales de existencia"- se está hablando de un universo social "heterogéneo", consecuencia de asimetrías de poder, producto a su vez de la diversidad de formas en que relaciones sociales delimitan la posesión-en-separación de las condiciones existencia de los agentes.

En este sentido es que proponemos el concepto de posesión-en-separación de las condiciones de existencia de los agentes para plantear configurar la categoría de "clases" y simultáneamente demostrar la inoperancia de la idea de su desaparición, ya que la "posesión unitaria" o "colectiva", bajo cualquier de sus vocablos: "socialización", "nacionalización", etcétera…, presenta un equívoco, algo imposible: desafortunadamente siempre existirá(n), especificidades de las condiciones de existencia de los agentes desarticulados entre sí (posesión-en-separación): el caso extremo es el "Plan" en el sentido tradicional, quien "posee-en-separación" las

condiciones de existencia de los agentes en cuestión, más sencillamente, los agentes en cuestión requieren información, poseída-en-separación por el plan y la pregunta política-social ineludible es: ¿quién posee-en-separación dichos atributos?, independientemente de la entidad que se nombre como fuente del "plan" (o "pueblo", "masas" "partido"), surge inmediatamente la pugna y antagonismo entre un orden de posesión-en-separación -el plan- y quienes deben realizarlo. Además de la problemática sobre la división técnica del trabajo, existe un agente que posee-en-separación la implementación de la organización en cuestión.

En términos pluscategoriales, a partir del concepto de posesión-en-separación de las condiciones de existencia del agente o unidad productiva se hace posible la reflexión sobre la constitución de la noción de clases, más allá de las relaciones sociales de propiedad ("privada" y/o "colectiva"): cada clase posee-en-separación *algunos* atributos de las condiciones de su existencia, o sea, las de su "reproducción", en el caso más simple la clase obrera posee-en-separación su mano de obra, una, entre otras de sus condiciones. Al igual que otros agentes requieren su participación en un acto de intercambio, comprar y venta, para complementar el resto de sus condiciones de existencia, que se encuentran disperosos-segmnetados poseídos-en-separación por otros agentes. Por un lado, esa diversidad de formas de "poseer-en-separación" sus condiciones existencia genera la fuente de la heterogeneidad de los agentes, la cual a su vez se intensifica dependiendo de las formas alternativas de su articulación entre sí: "tecnología", "derechos de autor", personalidad jurídica para ejercer compras-ventas, patentes, etcétera, cuyos poseedores son el sustento de la "clase" y las asimetrías de poder en cuestión. La estratificación es importante si el objetivo es proponer reformas para su erradicación y constituir formas de asociación colectivas. El universo social de los agentes-clases ("heterogéneas"), es por definición "heterogéneo", producto de las asimetrías de poder, de su ámbito y/o sector: las unidades-agentes en cuestión pueden "crecer" o desaparecer. Además, los agentes-clases en cuestión no siempre son "humanos", aquí la concepción de agencia significa únicamente la posibilidad de reconocer una narrativa y generar las decisiones al respecto: por ejemplo las "empresas corporativas", poseen-en-separación su estrategia económica a través de la dirección del consejo, así como el porcentaje mayoritario de "acciones" en cada caso, sin embargo, en la eventualidad de una "quiebra" los edificios y otros elementos, se venden para cubrir adeudos, no son la "propiedad" de los accionistas. En el caso de una entidad financiera, poseen-en-separación los "bienes intangibles" para realizar actividades comerciales: venta y compra, por parte de otros agentes.

Incluso pueden dedicarse a comprar y vender "acciones" sin poseer-en-separación los edificios que utiliza: puede rentarlos. Por lo tanto, existen "clases" (humanos y/o corporaciones) que poseen-en separación únicamente bienes "intangibles".

La propiedad "privada" es relativa a ciertos trámites y reconocimientos comerciales, los agentes tampoco pueden producir y vender lo que les dé la gana: deben haber cumplido con los requisitos y una serie de trámites político-administrativos del Estado. Por otra parte, la propia noción del cálculo económico (el dichoso "mark-up") de los agentes, supone una diversidad de atributos, ajenos a nociones del agente "representante" general de la economía ortodoxa, o el del "capitalista" ("personificaciones") en Marx, dada la "heterogeneidad" de los mismos. La ausencia de una "ley" del valor de cualquier *signo* significa potencialmente tasas de beneficio *desiguales*, para los distintos agentes y sectores en cuestión.[91]

Surge entonces una esfera donde se pueden realizar reformas: las condiciones de existencia del nivel salarial, ámbito de la justicia. Una fórmula básica para reflexionar sobre la dirección de las tasas de explotación ***P/V***, es reconsiderar y reconstruir las condiciones de existencia de los agentes en cuestión, es decir, la del *denominador,* así como la del *numerador* cuya causalidad no está predeterminada, y por lo mismo, la noción de "sobrexplotación" de Dos Santos y Marini puede ser pertinente, pero efímera. La mera "nacionalización" de empresas no garantiza *necesariamente* un empoderamiento mayor por parte de la clase obrera o mayor igualdad, ni menos dispersión entre la estratificación de los ingresos de distintas clases. Dichas unidades estarán siempre supeditadas a los ajustes que imponga el erario-presupuesto, pero presentan un avance importante hacia una articulación social de la posesión-en-separación de algunas de sus condiciones de existencia, entre otras.

Por otra parte, se debe contrastar entonces "dominio" y explotación". Estrictamente hablando, "regiones" y/o "países" no *explotan* a otras. La tasa de explotación (**TE = p/v**: TE = tasa de explotación; p = plusvalor; v = valor de la fuerza de trabajo), se calcula a partir de los agentes en términos de la posesión-en-separación de sus condiciones de existencia y el antagonismo correspondiente.

[91] Prebisch subraya la siempre inconclusa lucha por parte de los agentes para establecer los "precios" de sus respectivas condiciones de existencia, rechazando tanto al pensamiento marxista como al ortodoxo, incorporando la noción del "tiempo" para subrayar el aspecto cíclico, "ondulatorio", o el "desequilibrio" para pensar el crecimiento.

La existencia de asimetrías de poder y de "dominio", como hemos visto entre centro y periferia, entre formaciones económicas sociales diversas hacen factibles políticas imperialistas expansionistas, pero no de "*explotación*". La presencia o ausencia de un "deterioro de los términos de intercambio", y sus condiciones de existencia, entre sectores, y/o "naciones" tampoco está predeterminada. Por lo mismo, el estructuralismo latinoamericano cuestiona la noción dependentista y/o marxista de un "intercambio desigual" entre las formaciones sociales cuestionando que los "intercambios", "transferencias", "desiguales" reflejan una sustancia común, que el marxismo lo asume esencialmente como "fuerza de trabajo abstracto".
Recordemos que las propias justificaciones de Pablo Gonzalez Casanova no logran colmar el desequilibrio a nivel de las categorías de su propuesta una vez que acepta que el cálculo económico se realiza en términos "monetarios". En el "Prologo" en 2006, a la segunda edición de su libro (*Sociología de la explo*tación) González Casanova advierte que no se pueden sumar "peras con manzanas", su acento en lo "monetario", presenta un fruto del progreso teórico, aunque insuficiente:

"Es cierto que las formalizaciones matemáticas por momentos parecen no conducir a ningún lado. Pero incluso cuando resulta tediosa su lectura ayudan a precisar el carácter desigual de la explotación y de las mediaciones a las luchas de clases y a las luchas de liberación. Si nadie va a interesarse en aplicarlas al cálculo de la tasa de explotación ni es posible esto sin la mediación del *dinero* y el cálculo siempre aproximado y su estimado de las transferencias de excedente, en cualquier caso, sí contribuye a confirmar que la explotación subsiste en medio de todas las variaciones empresariales, institucionales y regionales, formales e informales." (González Casanova, 2006: p. 14;18, subrayados míos).

La heterogeneidad del universo social, refleja las asimetrías de poder, entre las diversas formas de "asociación" que presenta la división social y técnica del trabajo entre los agentes-unidades donde reinan específicas hegemonías de ciertas cadenas de valor (dadas las asimetrías de poder sectoriales): la lucha por establecer el nivel de los precios ("mark-up"), entre la mano de obra y su empleador es uno de los antagonismos más señalados para establecer la existencia del "capitalismo", le sigue la pugna comercial sectorial y otras entre distintas "clases": nuevamente, la posesión-en-separación del crédito, la tierra, los edificios, los patentes, etcétera, implica que la lucha por erradicar, y construir formas alternativas de "posesión-en-separación" supone reformar (¿prohibir?) algunas de las condiciones de existencia de dicha posesión.
Como dijimos esa asimetría de poder genera entre agentes "asociados" en la división social del trabajo una serie de hegemonías, o *dominios*, una fusión relativa de las condiciones de existencia

en algunos integrantes de las cadenas de valor -la "gran empresa"- siempre contingentes, pero cuya intergénesis productiva *compulsiva* se diferencia de la esfera de la *explotación*, igualmente *compulsiva* que la anterior, pero donde los agentes primarios la "clase obrera" y el "capitalista" empleador, poseen-en-separación distintos atributos, el primero la mano de obra, el "capitalista" una miscelánea -tangible e intangible- diversa articulada como "medios de producción". Nótese que algún sector de la clase obrera puede poseer-en-separación aspectos de las condiciones de existencia de otras clases: edificios, acciones, etcétera y por tanto, el antagonismo "irreconciliable" entre las "clases" que menciona Assies, es aleatorio y "fugaz".

La fuente de las asimetrías de poder -como bien lo saben los diversos clases-sectores del "campesinado"- dadas sus condiciones de existencia no están poseídas-en-separación plenamente bajo su dominio, por lo general los "posee-en-separación", otro agente, "terrateniente", o "comisión comunal", "empresas", "permisos", "aparcero vecinal" etcétera. Hablar de "capitalismo" en general invisibiliza las condiciones institucionales de existencia de la posesión-en-separación que son el objeto y meta de las reformas.

Este aspecto constitutivo de las "clases", las hace "eternas" en un sentido doble: en primer lugar, como hemos dicho, los agentes -las clases- no son necesariamente "humanos", y en segundo lugar, debido a la reconfiguración de la división social del trabajo, el "progreso técnico" en sus variadas formas (reorganización laboral del proceso del trabajo que Marx denomina "fuerzas productivas sociales") o la permutación del "burro" por el "tractor". Dicha evolución generaría nuevas condiciones de existencia ("heterogéneas") a los particulares ("heterogéneos") del encadenamiento productivo. Por lo mismo, las supuestas contradicciones entre las relaciones sociales y las fuerzas productivas, si es que existen, son consecuencia de una construcción social contingente, transformable. Ello implica pensar la "causalidad" y determinación en términos "relacionales", "horizontales" en contraste con la noción de "base" y "superestructura" del marxismo.

Esto significa que debe reflexionarse sobre la manera de *superar* teóricamente las sugerencias teóricas de Barraclough y Assies no obstante su reconocimiento de la heterogeneidad social: nociones como el "pluralismo", el "empotramiento de las relaciones" y last but not *least* la noción de "mercantilización sin restricciones", no delimitan los ámbitos sociales que los constituyen. Las asimetrías de poder, a partir de la posesión-en-separación de las condiciones de existencia de los agentes son la fuente de las desigualdades de los ingresos, en otras palabras, las

“restricciones” señaladas arriba por Assies, no tienen un carácter *general*, llámese “capitalismo” o su análogo, son consecuencia del “empotramiento de las relaciones sociales” condiciones a su vez *heterogéneas.*

Este esfuerzo pluscategorial extraordinario exonera a la noción de “heterogeneidad” de sus connotaciones “tecnológicas” (burro y/o tractor) originales, obligando a examinar las relaciones sociales que sustentan la posesión-en-separación de las condiciones de existencia de las unidades productivas en cuestión.

Por lo mismo en el contexto regional, la idea avanzada del Estado “plural” de Dos Santos, o Pluri-cultural, de Assiess y su consociacionalismo, presentan metas-problemas de reformas paralelas a las ideas originales del archi(vo)piélago latinoamericano sobre la “integración multinacional” (Di Filippo 2021). Dichas concepciones políticas cuestionan el vocabulario pluscategorial de antaño sobre la “destrucción del estado” y las respectivas “dictaduras” -antes y después de la “revolución” en las formaciones sociales-, las cuales serían incongruentes salvo bajo el principio *constitucional* de la “excepción”, que supone a su vez las instituciones parlamentarias rechazadas por el marxismo como “ilegítimas” en el contexto del imaginario de la “justicia revolucionaria”. Esto significa un esfuerzo pluscategorial para repensar y deconstruir la “justicia revolucionaria”.

Sin negar la importancia de la lucha del “pueblo” para proponer, concretar y defender reformas sociales, hay que cuestionar la idea que los “agentes” en cuestión están políticamente “preconstituidos” por un “ámbito” llamado la “economía”: los agentes se constituyen a través de su propia cosmogonía social y territorial “heterogénea”, categoría propuesta por el estructuralismo latinoamericano en ámbitos y usos diversos. Aquí se insistente en una apreciación más allá de sus aspectos “tecnológicos” (¿burro y/o tractor?), donde se subraya la paradoja proposición que las condiciones *generales* de existencia de los agentes es inadmisible debido a la diversidad de formas de posesión-en-separación de las condiciones de existencia en cada caso. Esto significa que la estrategia y/o objeto de la transformación política para el “desarrollo” deben proponer formas alternativas de empoderamientos, reformando las asimetrías de poder existentes (consecuencia de la posesión-en separación en cuestión), fuente de las desigualdades sociales. Suponer, como lo hacía Lenin, un orden mítico “postcapitalista” libre de antagonismos es renunciar a reflexionar sobre las condiciones identitarias -cosmogonías- de los agentes. Por lo tanto, es obligatorio reconsiderar la importancia de sugerir reformas a las

relaciones sociales a partir de la heterogeneidad y pluralidad económico-social para meditar la construcción de las formaciones sociales (no totalidades), reconfigurando territorial y simbólicamente (considérese nuestra plétora pluscategorial en las diversas cosmogonías), los ámbitos del dominio-poder.

El consociacionalismo significa una política económica que difunda y financie una estrategia de asociacionismo productivo entre los agentes, sectores y/o "movimientos sociales" varios, revindicando un impulso colectivo "desde abajo", sin negar la pertinencia de la construcción de empresas "públicas" a partir del Estado como se realizó con un éxito relativamente notable durante las décadas de 1960 y 1970, durante la época denominada "industrialización por la sustitución de importaciones". Por lo mismo, subrayar la importancia de generar las reformas administrativas pertinentes para inducir la proliferación de la PYMES, que son la base del sustento mayoritario del empleo en la región (Di Filippo 2021: 345), y simultáneamente incorporar la política pluscategorial fomentada por el "neoestructuralismo" en torno a los procesos de incubación industrial nacionales por medio de los "núcleos endógenos" asociados a las grandes empresas "transnacionales.

Ello nos conduce al principio de la subsidiaridad administrativa entre distintos niveles gubernamentales-regionales, destacados por Di Filippo (2021), y al esfuerzo pluscategorial paralelo a la obra de Oscar Correas mencionados arriba en torno al pluralismo jurídico para subsumir y *hegemonizar* -establecer un orden- en nuestros territorios bajo la asociación pluricultural entre los agentes, cuyos avances constitucionales en Bolivia y Ecuador ofrecen un paso a perfeccionar.

En conclusión, se intentó demostrar la importancia del pensamiento decolonial a través del examen del libro *Rebeldes…,* dicho esfuerzo pluscategorial ha asumido el pluriverso socioeconómico (la heterogeneidad) destacado por el archi(vo)piélago estructuralista latinoamericano, sin embargo hagamos constar que el archi(vo)piélago euroamericano se ha percatado que el universo social, las formaciones sociales, son ensamblajes heterogéneos de relaciones sociales empotradas, y para ello han generado la categoría (¿capitalismo variado?) "variegated capitalism" con el fin de no "generalizar" las condiciones de existencia de una totalidad supuestamente autoorganizada.

Bibliografía.

Althusser l.; Balibar E., (1968) *Para leer El capital*, Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.

Bartra V. A. (2008) “Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado»” *Boletín de Antropología Americana*, 44, pp. 5-24.

Cárdenas Castro J. C., y Seabra R.L., (2022) *El giro dependentista latinoamericano. Los orígenes de la teoría marxista de la Dependencia*. 2022: Ariadna Ediciones.

Correas, Oscar, (2003) *Pluralismo jurídico, alternatividad y derecho indígena*, México, Fontamara.
-, (1997) “El pluralismo jurídico. Un desafío al Estado contemporáneo”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* Vol. Núm. 168.
-, (1995) “Pluralismo Jurídico y Teoría General del Derecho”, en *Derechos y Libertades. Revista del Instituto de Bartolomé de las Casas*, Madrid, Univ. Carlos III, Año II. Julio-Dic; 1995, núm., 5.

De Janvry A., (1981) *The Agrarian Question and Reformism in Latin America.* Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Di Filippo A. (2021), *El desarrollo y la integración de América Latina. Una odisea inconclusa.* Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.

Dos Santos, T. (1970). “The structure of dependence”. *The American Economic Review,* 60(2), 231-236.

Furtado C., (2021) *Correspondencia intelectual*. Organización, presentación por Rosa Freire d'Aguiar.Companhia das Letras. Kindle. Companhia das Letras.
-, (2019) *Diários Intermitentes* (1937-2002). Organización, presentación por Rosa Freire d'Aguiar. São Paulo: Companhia das Letras, 2019.

González Casanova, P., (1965) *La democracia en México, Era, México.*

-, (2006), *Sociología de la explotación,* segunda edición, Consejo Latinoamericanas de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires, segunda edición.

Gunder Frank A. (1973) *América Latina: subdesarrollo o revolución. Ediciones ERA.*

Hussain, Athar & Tribe Keith (1981), *German Social Democracy and the peasantry, 1890-1907* (Vol. I-II), Atlantic Highlands, N. J, Humanities Press; First American Edition.

Kay Cristobal (2023) Pensadores *rebeldes; Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.*

-, (1991) "Reflections on the Latin American Contribution to Development Theory". -, *Development and Change*, 1991, vol. 22, issue 1, 31-68.

-, (1989*) Latin American Theories of Development and Underdevelopment.* London and New York: Routledge.

López. J., (2020) "Raúl Prebisch y el pensamiento estructuralista latinoamericano". *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía,* vol. 51, núm. 202, julio-septiembre 2020. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Economía, México.

Lozoya Ivette, (2015) "Theotonio Dos Santos, un intelectual revolucionario", *Revista Izquie*rdas N° 25, Octubre 2015, IDEA-USACH, pp. 258-275.

Mallorquin, C. "Raúl Prebisch: 'no se trata de un juego de palabras'", Revista *Estudios Críticos del Desarrollo,* volumen xv, no. 28, issn: 2448-5020; primer semestre de 2025 (enero-junio de 2025), (en prensa).

-, (2021), *A Southern Perspective on Development Studies*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, Chile, 2021.

-, (2021a) "El desafío de la sustitución de importaciones de las categorías occidéntricas: Celso Furtado" *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, (pp. 35-65) no. 77.

-, (2013) *Relatos contados desde la periferia: el pensamiento económico latinoamericano,* Plaza y Valdes, México, 2013.

-, (2007) “El Pasado Presente del Pluralismo Político”, *Revista Crítica Jurídica,* Ene/Ago 2007 – No. 26.-, (2004) “Perfiles de la ciencia económica latinoamericana”. Entrevista con Cristóbal Kay. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas* vol. XLVII, núm. 192, septiembre-diciembre, 2004, pp. 189-218 Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México.

Méndez et. Al, (1980) *Pensamiento Latinoamericano: Cepal, R. Prebisch y A. Pinto*. (Méndez, Sofía; Guillén, Arturo; Gonzáles Salazar, Gloria; De La Peña, Sergio; Bernal Sahagún, Víctor). México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

Naciones Unidas (1950) Asamblea General - Quinto período de sesiones (ONU, A/RES/401(V), 1950).

Prebisch R. (1986) *Comercio Exterior* (México, DF) 36 (6): 537-539. Junio, con el título “Renovar el pensamiento económico latinoamericano, un imperativo”.

-, (1951) “Problemas del desarrollo económico en América Latina”. Conferencia No. 3. 25 de octubre de 1951 (Tercera conferencia). 16 p. Centro Latinoamericano de Capacitación en Planes y Proyectos Agropecuarios y Materias Conexas.

Wallerstein E. (1991) “World System versus World-Systems: A Critique”, *Critique of Anthropology* 1991.

-, (1991a) *Unthinking social Science. The limits of nineteenth Century paradigms* (1991) Second edition with a new preface (2001). Temple University Press. Philadelphia.